

Nº 34

edición
diciembre
año 2018

DUP

REVISTA DE DISEÑO URBANO Y PAISAJE

Representaciones del centro y la periferia.
La ciudad y el archivo como soportes de inscripción



FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO
Y PAISAJE

Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje - CEAUP

<http://dup.ucentral.cl/>

CEAUP

**Centro de Estudios Arquitectónicos
Urbanísticos y del Paisaje**

<http://dup.uchile.cl>

PRESENTACIÓN REVISTA DU&P

La Revista de Diseño Urbano & Paisaje, DU&P, ISSN 0717 – 9758, es una publicación electrónica del Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje CEAUP, perteneciente a la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje. Está inscrita en el registro de publicaciones periódicas de la Universidad Central de Chile. Se edita semestralmente en español, en formato electrónico pdf (Portable Document Format). Ha pervivido ininterrumpidamente desde su inicio, en abril de 2005, y es accesible gratuitamente en la World Wide Web en el sitio <http://dup.ucentral.cl/>. Las normas editoriales pueden ser revisadas en el sitio web de la revista.

DU&P ESTÁ INCLUIDA EN:

- DOAJ, Directory of Open Access Journals.
- Latindex, Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal.
- Sherpa/Romeo Publisher copyright policies & self-archiving.
- ISSN, International Standard Serial Number. International Centre.
- Dialnet
- MIAR, Matriz de Información para el Análisis de Revistas
- CRUE, Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas
- ROAD, Directory of Open Access Scholarly Resources
- ERIHPLUS, European Reference Index for the Humanities and Social Sciences

CONSEJO EDITOR

REPRESENTANTE LEGAL

• Ricardo Napadensky Bauzá.

Presidente de la Junta Directiva de la Universidad Central de Chile.

DIRECTORES RESPONSABLES Y EDITORES

• José Solís Opazo y Marco Valencia Palacios.

COMITÉ EDITORIAL N° 34

- **Alfonso Raposo.** Arquitecto, Magíster en Diseño Contemporáneo, Universidad Central de Chile. Director CEAUP.
- **José Solís.** Arquitecto, Magíster en Artes, c/m en Teoría e Historia del Arte, Universidad de Chile. Doctorando en Filosofía c/m Estética y Teoría del Arte, Universidad de Chile.
- **Marco Valencia.** Sociólogo, Lic. en Historia, Doctor en Arquitectura y Patrimonio, Universidad de Sevilla.
- **Javier Figueroa.** Licenciado en Biología de la U. de Chile; Doctor en Ciencias Biológicas de la U. de Chile.
- **Ilenia Lazzoni.** Titulada en Ciencias Naturales, Universidad

de Pisa, Italia; Magíster en Ciencias, Gestión y Conservación de la Fauna Terrestre, Universidad de Florencia; Doctora en Ciencias, mención Ecología y Biología Evolutiva, Universidad de Chile.

EVALUADORES DU&P

- **Mario Sobarzo.** Mag. Filósofo. Fac. Humanidades, USACH.
- **Jorge Vergara.** Mag. Sociólogo, FACS, U de Chile.
- **Claudio Galeno.** Dr. Arquitecto. Escuela de Arquitectura. U. Católica del Norte.
- **Max Aguirre.** Dr. Arquitecto. FAU. U. de Chile.
- **Gerson Mac Lean.** Arquitecto Mag. en Desarrollo Urbano. UTEM.
- **Francisca Ianiuszewski.** Ecólogo Paisajista Dr. Geografía. Escuela Arquitectura UTEM.
- **Sergio Castro.** Dr. Ciencias Biológicas. Fac. Química y Biología. USACH.
- **María Isabel Pavez.** Dr. Arquitecto. FAU. U. de Chile.
- **Rodrigo García.** Dr. Arquitecto. Farcodi. U. Bío Bío.
- **Virginia Arnet.** Dr. Arquitecto. Escuela de Arquitectura U. Mayor.
- **Osvaldo Moreno.** Dr. Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de La Plata. P. Universidad Católica de Chile.
- **Pablo Flores.** Arquitecto. Diplomado Principios de Diseño Estructural. Secretario Facultad Arquitectura, Urbanismo y Paisaje Universidad Central de Chile.
- **Anamaría Lisboa.** Arquitecto. Doctor © en Arquitectura y Patrimonio Cultural – Ambiental en la Universidad de Sevilla, España. Decana Facultad Arquitectura, Urbanismo y Paisaje Universidad Central de Chile.
- **Dr. Sergio Alvarado,** Profesor Asociado Programa de Bioestadística Facultad de Medicina Universidad de Chile.
- **Charif Tala.** Médico Veterinario, Ministerio del Medio Ambiente.
- **Raúl Olguín.** Historiador, docente UTEM.
- **Aldo Hidalgo.** Dr. Arquitecto. Escuela Arquitectura USACH.

DISEÑO GRÁFICO: Sebastián Chandía.

TRADUCCIÓN INGLÉS: Patricio De Stefani.

CORRECCIÓN DE ESTILO: Matías Sánchez.

CONTACTO REVISTA

Dirección Postal: Universidad Central de Chile. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje. Av. Santa Isabel 1186 5° Piso. Comuna de Santiago. Santiago de Chile.

Correo electrónico de contacto oficial con el público lector e-mail: ceaup@ucentral.cl.

EDITORIAL

Para el presente número de DU&P hemos querido concentrar buena parte de nuestros artículos en torno al tema denominado “Representaciones del centro y la periferia. La ciudad y el archivo como soportes de inscripción”. A diferencia del habitual concepto de “imaginario urbano”, que hoy en día representa una importante tradición reflexiva en distintos campos como los estudios culturales, la antropología o la geografía cultural, en esta oportunidad proponemos enfatizar la noción de “representación”, asociada mucho más al amplio y heterogéneo ámbito de soportes materiales, en los cuales se inscriben no sólo las percepciones, la memoria o las imágenes de la ciudad contemporánea, sino también las prácticas que la trastornan o desvían a una escala o dimensión muchas veces difíciles de apreciar. De este modo, y en cuanto soportes concretos de inscripción, las lógicas materiales de modificación espacial bajo el imperativo de seguridad ciudadana o las huellas identitarias operadas tanto en el centro como en la periferia metropolitana, contrastan con narrativas visuales que no se encuentran agenciadas en lo urbano mismo, sino en la particular territorialidad de los dispositivos editoriales del arte. Nuestro interés consiste precisamente en hacer dialogar estos distintos dispositivos de inscripción que, a pesar de sus evidentes diferencias y escalas, constituyen igualmente territorios donde la representación organiza y trama las prácticas e imaginarios de la ciudad, pero también los deslocalizan e interpelan. Colocar el acento en estos dispositivos más que en lo meramente “referenciado o representado”, énfasis que intenta distanciarse de la comprensión puramente imaginaria de la ciudad –primordialmente centrada en el referente–, apunta a conectar miradas y disciplinas que hoy se encuentran separadas precisamente por el diferencial epistemológico de los soportes de representación. Más allá de lo que buscan evocar, las cartografías, los bancos de imágenes, las huellas de las prácticas cotidianas o los usos editoriales de la imagen urbana y arquitectónica constituyen, por sí mismas, índices que conforman un material no sólo metodológico o epistémico, sino también ontológico: los recursos de representación no son pasivos a la hora de mostrar su referente, pues también lo construyen y fijan. La necesidad de una posición crítica ante tales dispositivos permite superar la mirada ingenua que los reduce a meros registros de una realidad “objetiva” que se yergue de manera autónoma e indiferente a sus modos de captura e interpretación.

Por otra parte, para la presente edición destacamos la inclusión de la sección titulada “Comunicaciones breves”, especialmente dedicada a la publicación de textos de corta extensión, trabajos de interés actual o comentarios sobre otros artículos publicados en nuestra revista, como también libros o autores de relevancia para nuestra línea editorial.

Finalmente no queremos dejar de anunciar, además, que este número está especialmente dedicado al profesor René Martínez Lemoine quien fuera el fundador de nuestra Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje FAUP y Rector de la Universidad Central de Chile (2000-2002). Su lamentable partida, en octubre del presente año, deja tras de sí un incalculable legado de excelencia académica, sensibilidad y compromiso con el bienestar de nuestras ciudades, además de una profunda vocación democrática puesta a prueba en los momentos más oscuros de la vida política de nuestro país, como fue la ominosa intervención universitaria por parte de la dictadura cívico-militar, que finalmente lo obligó a abandonar a su Alma mater. Arquitecto de la Universidad de Chile y Magíster en Urbanismo de la Universidad de Londres, con estudios de especialización en las universidades de York (Inglaterra) y de Edimburgo (Escocia), fue también decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile desde 1973 hasta su exoneración en 1975, donde destacó por su férrea labor de defensa de los

académicos, siendo también director del Departamento de Estudios y Planificación Urbano Regionales de la misma Facultad. Entre los reconocimientos académicos y profesionales que recibió en su trayectoria, destacan la “Medalla Claude Françoise Brunet de Baines 2006” de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, la “Medalla Fundadores 2013” de la Universidad Central y el “Premio Sergio Larraín García Moreno 2014” del Colegio de Arquitectos de Chile.

Por lo anterior, incluimos como apertura del presente número de DU&P, un texto inédito del profesor Martínez titulado “Ignota: historia de una ciudad que nunca existió” junto al homenaje brindado por nuestro director del Centro de Estudios Arquitectónicos Urbanísticos y del Paisaje CEAUP y miembro del Comité Editorial DU&P, el profesor Alfonso Raposo.

ESTUDIOS URBANOS Y DEL TERRITORIO

En esta sección, abordamos diferentes miradas y asuntos en torno al territorio y el paisaje desde el campo de los Estudios Urbanos, con énfasis en las dimensiones culturales y sociales de la producción espacial y simbólica.

Bajo el título “Nociones del Territorio en el Centro Histórico de Tunja, Colombia”, Rolando Durán, Carlos Rodríguez, Laura Fajardo y Karen González nos presentan un panorama de síntesis de los resultados de la investigación titulada Nociones del Territorio: Ciudad, Mapa e imaginario, proyecto centrado en el análisis del centro histórico de la ciudad de Tunja, Colombia.

Este estudio busca indagar el campo de los imaginarios de los habitantes de la zona investigada, a partir de un conjunto de soportes de representación tales como encuestas, caminatas sensoriales y ejercicios de mapeo colectivo. Más allá de servir de base para la caracterización del estado actual del centro histórico de la ciudad de Tunja, lo que el artículo pretende destacar son los dispositivos de captura utilizados para la determinación de los imaginarios urbanos. A pesar de la especificación adquirida en este particular caso de estudio, estos recursos pretenden asumir un estatuto de aplicabilidad mucho más amplio que, sin duda, nos conducen al debate sobre la universalidad que ellos parecen reclamar en cuanto fórmulas de representación de la realidad urbana.

Vicente Gámez, en “Enclaves patrimoniales y marcas de identidad local en la periferia con expansión urbana precaria del Gran Santiago, al inicio del siglo XXI”, expone que el crecimiento poblacional de Santiago en la segunda mitad del siglo XX ha generado un patrón de desarrollo territorial que vislumbra un claro descalce entre un centro que acumula recursos y actividades, frente a una periferia de asentamientos habitacionales de urbanización precarizada cada vez más expandida. A pesar de este singular panorama, se han gestado un conjunto de estrategias de desarrollo local que han impulsado la valoración de patrimonio tangible e intangible, donde la acción ciudadana destaca como uno de sus principales atributos. El resultado de ello es la tendencia a dotar a las comunas de la periferia metropolitana de una mayor capacidad para el desarrollo autónomo, haciendo que las prácticas de defensa y valoración ciudadana de los entornos socio-ambientales tiendan a “inscribirse”, cada vez más, en las propias dinámicas de la gestión pública de los gobiernos locales.

Rodrigo Vera, en su artículo “El contrapunto arte-arquitectura en la representación de la ciudad en la Revista de Arte de la Universidad de Chile (1934-1939)”, expone una comparación entre el dominio de la representación pictórica de la ciudad y la realidad arquitectónica y urbana de la época, manifestadas por la

revista de Arte de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. Mediante esta contrastación, el autor asume al archivo editorial como el principal soporte de inscripción de la representación urbana, estableciendo un diálogo entre dos órdenes discursivos aparentemente disímiles –el de la pintura y el de la arquitectura y el urbanismo– pero que, al estar mediados por el mismo dispositivo editorial, adquieren un estatuto de análisis diferente a la simple disyunción entre ficción y “realidad”. En efecto, bajo el aparato representacional analizado, tanto la pintura como las imágenes de la arquitectura y la ciudad son igualmente ficciones, siendo ese carácter común el principal recurso para una lectura estético-política entre ambos dominios.

CIUDAD Y POLITICA

En la urbe se expresan un conjunto de fenómenos de diversa naturaleza tanto social como política, en donde la dimensión ideológica logra cristalizarse en dinámicas de orden normativo, instrumental, material y espacial. Comparecen en este ámbito tanto las políticas públicas como la acción ciudadana junto a la teoría crítica, la estética o la filosofía política.

Rosario Magro, en “Santiago y la Ciudad apresurada”, realiza una exploración crítica sobre algunos rasgos característicos de las periferias de Santiago de Chile. A través del concepto foucaultiano de “ciudad apresurada” y vinculándolo también a otro de los emblemáticos análisis realizados por el filósofo francés como es “Vigilar y Castigar”, el autor analiza el actual modelo de desarrollo urbano tras el profundo impacto que ha recibido por las retóricas de la seguridad ciudadana. De acuerdo a lo señalado por el autor, el fenotipo urbano del “habitante enrejado” no ha sido suficientemente observado por parte de la disciplina arquitectónica, cuestión de gran relevancia para el ámbito del diseño proyectual. La posibilidad de vislumbrar de manera efectiva este fenómeno, habilitaría precisamente el uso de categorías provenientes de los análisis realizados por Foucault en torno a las prácticas disciplinantes, en la medida en que la dimensión espacial es un factor constitutivo de ellas.

En el artículo “Vanguardias importadas, culturas locales: El caso del Barrio Suárez Mujica, Santiago de Chile”, Constanza Mora, Andrés Morales y Adriana Salas nos proponen una mirada sobre el proceso migratorio europeo producto de los conflictos bélicos mundiales sufridos durante la primera mitad del siglo XX. Al igual que otros países latinoamericanos, nuestra realidad nacional sirvió de laboratorio para la puesta en práctica de múltiples visiones sobre arquitectura y urbanismo de carácter vanguardista. En este sentido, el Barrio Suárez Mujica, ubicado al oriente de la ciudad de Santiago de Chile, es tomado como caso de estudio para ilustrar esta influencia. En este sentido, los autores destacan los distintos factores que han amenazado el particular carácter de este barrio, producto de la falta de instrumentos de planificación urbana adecuados para su protección junto al acelerado crecimiento inmobiliario en el sector. El artículo busca señalar los atributos tangibles e intangibles que se han ido consolidando tras el mencionado proceso migratorio mediante el análisis de las múltiples capas que conforman el paisaje barrial. No obstante, debemos considerar que este barrio fue justamente declarado Zona Típica en el mes de noviembre de 2018, cuestión que viene a confirmar la relevancia y justicia de los aspectos destacados por este texto.

COMUNICACIONES BREVES

Esta modalidad corresponde a textos de corta extensión, trabajos de interés actual o comentarios sobre otros artículos publicados en nuestra revista, como también libros o autores de relevancia para nuestra línea editorial.

“Sobre el texto Semiología arquitectónica. Una presentación de Luis Vaisman”, corresponde a la presentación que Gémina Ahumada realizó con ocasión al lanzamiento del libro del profesor Luis Vaisman dedicado a una semiología de la arquitectura. En un tono cercano y experiencial, la autora va esbozando el semblante que la factura de este importante texto de la teoría de la arquitectura nacional fue adquiriendo durante su proceso de edición, además de evocar las condiciones originales de su gestación.

José Francisco Vergara-Perucich en “La utopía concreta: una reflexión sobre Henri Lefebvre para una ciudad post-neoliberal” apela a la idea de la “utopía concreta” respecto del proceso de titulación que llevan adelante la mayoría de las escuelas de arquitectura chilenas. El entronque entre utopía y política pública parece ser un recurso necesario de alentar en la formación académica, más allá de los rendimientos puramente profesionales.

Además este número incluye las secciones ACTUALIDAD CEAUP y RESEÑA DE PUBLICACIONES.

TEMARIO

EDITORIAL

Homenaje al Académico René Martínez Lemoine

ESTUDIOS URBANOS Y DEL TERRITORIO

Nociones del Territorio en el Centro Histórico de Tunja, Colombia

Carlos Rodríguez R., Laura Fajardo R., Karen González C.

Enclaves patrimoniales y marcas de identidad local en la periferia con expansión urbana precaria del Gran Santiago, al inicio del siglo XXI

Dr. Vicente Gámez B.

El contrapunto arte-arquitectura en la representación de la ciudad en la Revista de Arte de la Universidad de Chile (1934-1939).

Dr. Rodrigo Vera M.

CIUDAD Y POLÍTICA

Santiago y la "Ciudad apresurada"

Rosario Magro

Vanguardias importadas, culturas locales: El caso del Barrio Suárez Mujica, Santiago de Chile

Constanza Mora L., Andrés Morales Z., Adriana Salas M.

COMUNICACIONES BREVES

Sobre el texto de semiología arquitectónica. Una presentación.

Gémina Ahumada

La utopía concreta: una reflexión sobre Henri Lefebvre para una ciudad post-neoliberal.

J. Francisco Vergara-Perucich

ACTUALIDAD CEAUP

RESEÑA DE PUBLICACIONES

EDITORIAL

Tribute to Academician René Martínez Lamoine

URBAN AND TERRITORY STUDIES

Notions of the Territory in the Historic Center of Tunja, Colombia

Carlos Rodríguez R., Laura Fajardo R., Karen González C.

Patrimonial enclaves and local identity marks in the periphery with precarious urban expansion of the Great Santiago, at the beginning of the 21st century.

Dr. Vicente Gámez B.

The art-architecture counterpoint in the representation of the city in the Art Journal of the University of Chile (1934-1939).

Dr. Rodrigo Vera M.

CITY AND POLITICS

Santiago and the "hurried City"

Rosario Magro

Imported vanguards, local cultures: The case of the Suárez Mujica neighborhood, Santiago de Chile

Constanza Mora L., Andrés Morales Z., Adriana Salas M.

BRIEF COMMUNICATIONS

About the text of architectural semiology. A presentation.

Gémina Ahumada

The concrete utopia: a reflection on Henri Lefebvre for a post-neoliberal city.

J. Francisco Vergara-Perucich

CEAUP NEWS

REVIEW OF PUBLICATIONS

APUNTES PARA UN HOMENAJE AL PROFESOR RENÉ MARTÍNEZ. PADRE FUNDADOR DE LA FAUP / UCEN

Alfonso Raposo

27.05.2016.

Se presentarán aquí algunos apuntes con que me he hecho cargo de la tarea que me han confiado los directores editores de la Revista "Diseño Urbano y Paisaje. DU&P", para expresar en el presente número un breve homenaje al Profesor René Martínez Lemoine, recientemente fallecido. La multivalente y amplia vectorialidad de intereses que animaron su trabajo y logros académicos, requeriría, de suyo, un trabajo de historización 'situada' de su vida académica en la Universidad Central de Chile UCEN, la que por ahora cuenta únicamente con fragmentos historiográficos.

Diremos tan sólo que la actual Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje FAUP, con sus escuelas y centros de estudio, en el marco de sus recientes orientaciones y convergencias hacia una urdimbre de historicidad institucional, lo ha reconocido como padre fundador, generador y conductor del plexo base de pensamiento, acción y creación que nuestra comunidad académica ha ido desarrollando, remodelando y actualizando ulteriormente, bajo la conducción de sus sucesores/as en el Decanato.

Destacar los hechos concernientes a la obra académica del Profesor René Martínez que ameritan este homenaje, implican establecer un tejido relacional imbricado profundamente con cualquier historiografía que quiera emprenderse de las primeras décadas del propio desarrollo de la "vita activa" de la FAUP / UCEN. Se ha optado entonces por prescindir de lo que sería un extenso y frondoso árbol sinóptico enumerativo de certeras acciones e imaginativas innovaciones y logros, para poner nuestra atención en lo que tenemos hoy como herencia fundacional, en cuanto legado de cultura académica, para enfrentar el futuro sosteniendo nuestra misión y visión.

Necesitaremos para ello adelantar, muy sucintamente, una hipótesis historiográfica sobre el escenario y contorno del contexto fundacional de la Universidad Central de Chile, en el cual le correspondió actuar al Profesor René Martínez. El 25 de noviembre del presente año, la Universidad Central conmemorará el trigésimo quinto aniversario de su fundación y el de nuestra Escuela de Arquitectura EARQ. Se trataría entonces de una entidad universitaria arrojada a la vida académica con posterioridad a los acontecimientos del 11 de septiembre de 1973, que irrumpieron cambiando y marcando el conjunto del devenir de la vida nacional.

Nuestra universidad, pensada y concebida por sus fundadores, en los espacios de oportunidad que por entonces empezaron a desarrollarse, nació, sin embargo, impulsada por lógicas aún impregnadas por el sentido histórico-cultural de los valores académicos que promovieron los movimientos de

Reforma Universitaria, iniciados y desarrollados durante toda la década de los 60, en nuestro país. Hubo entonces la UCEN de desarrollar su personalidad académica un tanto a 'contrapelo' del contexto de cambio radical con que la gobernanza militar buscó revertir los avances reformistas de la institucionalidad universitaria y reconformarla en el cauce del neoliberalismo triunfante. Hay entonces en su espíritu una tensión que llega a conformar en la UCEN una "extrañeza" visible por su desentono en un marco de oportunismo dominado ulteriormente por los impulsos privatistas que vieron las posibilidades de dar sentido empresarial a un sistema de provisión de bienes y servicios de educación superior, en cuanto ocasión para el desarrollo de formas de propiedad y lucro asociados a ella, hoy virtualmente naturalizados.

Sin la pretensión de observador situado en una posición de "vita contemplativa", diría que aquí ya nos encontramos con un hecho susceptible de historizar que se anida como historicidad en la vida de la UCEN y que requiere para ello desarrollar paralelamente una historiografía y abrir paso a una historia. En el marco de estos apuntes tan sólo podrá bosquejarse la posibilidad de una hipótesis al respecto.

La Universidad Central ocurre en un intersticio en momentos del breve traslazo histórico epocal. Es concebida y nace en los momentos en que aún no se extinguía la axiología y el modo socio-político de concebir el desarrollo de la vida nacional. Contiene por tanto, en sus enunciaciones fundacionales, elementos académicos de aquella cultura. Ello se expresa en sus estatutos y en las decisiones ulteriores de gestión de los fundadores. La Universidad Central es la única universidad privada del país que no tiene "dueño", no se constituye como propiedad circunscrita a intereses privatistas. Es la propia vitalidad de la comunidad académica de la UCEN, la que sostiene el derecho sobre su capital social y su orientación al bien común. Que la realidad de esa vitalidad permanezca hoy, en sí misma, libre de los impulsos usurpatorios, es al mismo tiempo la fortaleza y la debilidad de su excepcional utopía. Desde ella ha estado emanando la dinámica y "vectores de residencia" de nuestra universidad y la de sus facultades.

La gesta de la misión y la visión organizada en torno a nutrir el desarrollo de esta herencia reflexivo-axiológica, de la cual es portadora, constituye la clave de una posible historia aún no escrita de nuestra Facultad. Formamos parte de una comunidad universitaria que cree en la posibilidad de disponer de su futuro, concebido como esperanza y aspiración a un protagonismo coadyuvante en la construcción de una sociedad mejor y más justa.

Intentaré expresar mi reconocer en el hoy la especificidad de esta herencia que nos legara como cauce cultural la gestión del profesor Martínez. En el marco facultativo actual de la Universidad Central de Chile, situados como **Facultad de Arquitectura Urbanismo y Paisaje**, nos encontramos, en cuanto comunidad académica, en la tarea de desarrollar los campos de conocimiento, acción y creación, así como los enfoques de cultivo disciplinar y transdisciplinar por los que nos hemos encaminado. Considerando la realidad socio-cultural en que vivimos y sus tendencias de cambio, las preguntas que guían nuestro quehacer podrían sintetizarse simplistamente en las siguientes: **¿Cómo hacer que los lugares donde viven las personas sean mejores? ¿Cómo concebir los nuevos lugares en que la gente vivirá?** Nuestra Facultad busca adentrarse en la complejidad de responder estas preguntas, con un trabajo

integrado de los tres conceptos que la designan: ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE, teniendo siempre presente un encuadre de valores humanistas socialmente organizados en torno a la noción de **bien común**. Tal es el sentido general de la tarea que las Escuelas de la Facultad se proponen.

Construcción de conocimiento y docencia se encuentran hoy fortaleciendo la explicitación de los vínculos con el medio, que otorgan vitalidad y sentido al cultivo emocionado de nuestras razones. Junto con hacerlo, emerge como correlato la necesidad de darle mayor proyección al posicionamiento de nuestros esfuerzos en nuestro contexto societario. Se trata de fortalecer y potenciar la condición de ser universitario, situándola e integrándola en el marco de la condición de ciudadanía. Se trata de coadyuvar al desarrollo “socio-cognitivo” de nuestra sociedad y de su accionar. Buscamos que nuestra actividad docente y la de nuestros estudiantes genere, los profesionales en ciernes con las competencias que se requieren para ejercer, ampliar y desarrollar las prácticas de la profesión y su eficacia social. Pero, más fundamentalmente, para nutrir y hacerse parte del protagonismo ciudadano y sus empeños por mejorar el accionar de los procesos concurrentes a la producción del espacio territorial urbano y sus logros de habitabilidad. Esto incluye ciertamente comprender e identificar las actuales limitaciones que se sitúan en el marco de la gobernabilidad y en sus efectos excluyentes y de inequidad social instalados en los espacios territoriales de nuestra sociedad.

Hay entonces realidades. Ellas claman por una actualidad para concebir las tareas del ‘buen universitario’ y el ‘buen profesional’. Estos clamores indican la necesidad de constituirlos integradamente con el “buen ciudadano”, entendido éste como vital protagonista socio-cognitivo en la sociedad del conocimiento contemporánea. Radica hoy en la ciudadanía la posibilidad de construirse en potencia gubernamental capaz de responder a las exigencias de nuestra sociedad. Las brechas sociales de nuestra sociedad se han profundizado en esperas de muy larga duración, con consecuencias que hoy corroen nuestra vida social. Hay tareas acuciantes en materia de consecución efectiva de logros emancipatorios de las actuales entronizaciones constituidas como estructuras exclusivistas y de dominación excluyente, que conducen al despojo y descarte de personas. Hay que avanzar en el restablecimiento y desarrollo de nuestra herencia axiológica republicana y fortalecer la coherencia y alcance de nuestras prácticas en materia de derechos humanos, libertad política, equidad social y sostenibilidad ambiental.

Situados en el hoy de la realidad académica de nuestra facultad, podemos trazar una cartografía de nuestro reconocimiento de las grandes áreas o frentes que hemos estado desarrollando como pensamiento universitario y como pensamiento disciplinar y transdisciplinar, para nutrir y generar sentido, incorporando la vinculación estratégica con la sociedad, en nuestras construcciones de conocimiento y de docencia.

Ciertamente necesitaremos más que una cartografía para realizar el monitoreo de nuestros avances y rezagos en nuestro accionar. Habrá que impulsar nuevos desarrollos en el trato con los condicionamientos estructurales y sus contingencias. Necesitaremos lograr más conciencia institucional de nosotros mismos y de nuestras circunstancias como facultad para fortalecer los esfuerzos colaborativos internos e interinstitucionales que necesitaremos. Se requerirá constituir más apertura al trato con la complejidad en nuestro quehacer, para alcanzar los nexos sistémicos de la trama de relaciones generadoras de sinergias en nuestro pensar y en el accionar de nuestros agenciamientos.

La tarea institucional de la FAUP requiere alcanzar conciencia de sí misma para potenciar la consecución de su misión y visión. Requiere poder entrar en contacto con **la historia** de lo que nos circunda y de la constitución de nuestras pertinencias e incumbencias. Antes de concluir, cabe aquí detenerme brevemente en la consideración de esta última afirmación. Me acercaré para ello a una de las principales líneas de trabajo del Profesor Martínez en sus preocupaciones por el historizar.

En un trascendente texto del gran historiador francés Fernand Braudel, de cuyo influjo me valdré para esta reflexión, se discute la relación entre Historia y Duraciones. Se trata de los contrapuntos que pueden establecerse entre la historia de los acontecimientos accesibles desde la vida cotidiana, la que surge desde la primacía de la cotidianidad y de sus interrupciones clamorosas como oleajes en el tiempo breve, la denominada historia “evenemencial” o “historia del presente” o “historia viva”, y aquella otra historia, la de largo aliento, aquella que se teje en las escalas cronológicas de larga duración, y aún, en el marco de las grandes temporalidades seculares en que transcurren los avatares de los grandes procesos civilizatorios.

Por cierto, la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje y la Universidad Central de Chile tiene en ciernes elementos de historicidad para generar una historia “evenemencial” aún no escrita, que habitan en nuestra cotidianidad académica. El profesor René Martínez tendrá una posición allí. Los acontecimientos significativos que contribuyeron a la creación de la FAUP, al transcurso de su vida cotidiana y al desarrollo de su personalidad institucional cuentan con un respaldo documental, incluyendo una vastedad de textos reflexivos, generados en el marco de la cultura académica del libro, que permitirían una elaboración historiográfica para tejer esa historia. Están también, pero por corto plazo, algunas memorias vivas y longevas que aún rememoran con lucidez. Pero también han pasado los años y ya se han conformado espacios cronológicos de mediana duración en los que puede avistarse la historicidad de las formaciones estructurales de los grandes acontecimientos que han permeado la sensibilidad de nuestra sociedad. Hay al respecto en nuestra Facultad una toma de conciencia de sí misma, por decirlo al amparo del pensamiento de Ricoeur: un proceso emergente que pregunta por su “ipseidad”, la que se está constituyendo en sus promesas de visión y misión y que ha de conformarse en el contexto de las significaciones que su accionar establece con su contexto social.

Como recomienda F. Braudel, la historia que nos permite comprender cómo vivimos la vida en nuestro mundo requiere conjugar la construcción de la corta y la larga duración. Frente al avance irreversible de las estructuras de olvido y naturalización del presente, debemos no sólo reconocer los acontecimientos del día a día de nuestro acontecer, sino también de perfilar la toma de posición de nuestra vida universitaria en la historia de las “realidades subyacentes”. Tal historia no se constituye “**evenemencialmente**”, adquiere configuración en el largo plazo, cuando es posible percibir los eslabonamientos de “**cadenas de acontecimientos**” con que se construye “lo real de la realidad” que nos circunda. Es en este contexto frente al cual debemos sostener, con conciencia universitaria, una posición y un trato que nos permitan contribuir a dar cuerpo a un pensamiento académico de fibra ciudadana y a un marco de eticidad emancipatoria coherente con nuestra condición-país, en el actual cuadro geocultural latinoamericano y en el de la globalización.

IGNOTA: HISTORIA DE UNA CIUDAD QUE NUNCA EXISTIÓ. ¿5.000 A 6.000 AÑOS A.C?. DESDE SUS MÍTICOS COMIENZOS PRE-HISTÓRICOS HASTA SU DESCUBRIMIENTO POR UNA EXPEDICIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SIGLO XIX

René Martínez Lemoine

A MANERA DE PRÓLOGO Confidencias de un hipotético lector

El presente ensayo es un intento de establecer las etapas de un proceso que llevó a una humanidad nómada por miles y miles de años a asentarse en un territorio y echar las bases de un establecimiento permanente, puramente humano, ajeno sino contrario a la naturaleza. Un espacio en el que el hombre se separa del cosmos geobotánico y se hace, como especie, sedentario.

La arqueología nos ha mostrado el dónde; pero el cómo y el por qué continúa arcano. Las primeras ciudades **“modernas”** desde sus inicios prehistóricos nos sorprenden. Una sociedad organizada, con claras muestras de división social del trabajo, con instituciones diferenciadas, dirigentes, sacerdotes, militares, comerciantes, artesanos, constructores y agricultores.

Remontándonos hacia la prehistoria, este milagro se produce cuando el hombre “inventa” el lenguaje, la máxima invención humana, invento que hace posible la comunicación, la asociación, y, en último término, la invención de la ciudad, un ambiente artificial que, en último término, constituye el hábitat natural para miles de millones a través del planeta.

Inventado el lenguaje, inventada la ciudad, llega el turno a la invención de la escritura. Ella hace posible dejar memoria consistente acerca del transcurso de la vida y la experiencia humana. En la larga historia de la humanidad, el lenguaje que convierte al homínido primitivo en un ser pensante que puede dejar constancia de ese pensamiento y de su visión del mundo es el primer paso hacia la civilización y la cultura.

El hombre primitivo descubre el mundo que lo rodea y deja constancia de su manera de entender el mundo. Esta es la explicación de las verdaderas bibliotecas encontradas en Sumer y el Medio Oriente.

“IGNOTA” HISTORIA DE UNA CIUDAD QUE NUNCA EXISTIÓ:

El clan

Eran tiempos difíciles. Hacía muchas lunas que los dioses no hacían caer la lluvia bienhechora desde el cielo. La tierra estaba calcinada y seca, la caza escaseaba y los recolectores de frutas y semillas volvían con las manos vacías.

La última cosecha había sido magra; pero, aún así debió reservarse una parte para la siembra siguiente. Al paso del tiempo, aun aquella mísera reserva debió ser repartida entre los clanes familiares. ¡Fue entonces cuando ocurrió el milagro! Hombres de extrañas tierras, aparecidos desde el otro lado de los bosques, llegaron en busca de esa curiosa piedra negra cristalizada de la cual la tribu fabricaba sus herramientas. Traían consigo productos de la tierra que lograron apaciguar por algún tiempo las necesidades del poblado.

Muy pronto, sin embargo, el hambre volvió a cernirse sobre la escasa población. Fue entonces cuando alguien, cuyo nombre fue prontamente olvidado, propuso llevar las piedras negras más allá de las tierras que se extendían por detrás de las montañas. La primera partida volvió con cereales, semillas, aves y animales vivos, pieles, pigmentos y caracoles y, para delicia de los niños, una pareja de cabritos vivos y juguetones.

Una nueva partida, salida de los bosques y de tierras aún más lejanas, llegó cargada de productos en busca de la preciada piedra de la que la tribu hacía sus herramientas para la agricultura, la caza, la pesca y la construcción. ¡La noticia se había extendido! Desde tierras cada vez más y más remotas comenzaban a llegar caravanas con productos que trocaban por la preciada piedra negra.

El pequeño asentamiento de agricultores, cazadores y recolectores comienza a descubrir las ventajas del trueque y del servicio. Una parte de la tribu, entonces, se dedica al laboreo de los depósitos de obsidiana y otra parte a la fabricación de instrumentos para el trueque. De las diestras manos de los artesanos locales comienzan a surgir raspadores, cuchillos, navajas, morteros, puntas de lanza y flechas que se convierten en nuevos productos de trueque y exportación.

La piedra volcánica cristalizada comienza a adquirir un carácter mágico, era el regalo de los dioses que habitan en la cima de los volcanes. La prosperidad del poblado debía ser consecuencia de la protección de esos dioses inmunes al fuego. El agradecimiento se materializa en la confección de imágenes cuyo poder mágico traspasa las fronteras, de modo que nuevos artesanos se incorporan a la elaboración de la piedra mágica. Las imágenes comienzan a ser adquiridas por los traficantes extranjeros. La evidente prosperidad del poblado debía deberse a la protección de esos dioses.

La prosperidad atrae el lujo. La obsidiana comienza a servir para la confección de pendientes, collares, brazaletes y tobilleras que, de algún modo, conservan su poder mágico y protector. La parte femenina de la aldea, comienza a verse reflejada en láminas de obsidiana pulidas como espejo. ¿Será el antecedente prehistórico de la coquetería femenina?

La cantidad de productos que se reciben comienza a superar las necesidades de la aldea de modo que el trueque se hace cada vez más selectivo. Los proveedores de obsidiana comienzan a exigir productos más escasos, más raros, caracoles, pigmentos, sal. A ello debe agregarse que los compradores traen sub-productos de la caza: pieles, garras, dientes.

Las garras, los dientes y pieles de animales salvajes adquieren también un carácter mágico y protector. Un collar de dientes y garras, un escudo de piel, confieren a quien los ostenta la fuerza, la agilidad y la fiera que traen desde su origen.

El comercio entonces se hace bilateral. A las partidas que llegaban desde lejanas tierras se suman las de los traficantes locales que llevan sus productos elaborados más allá de los montes y las selvas, creando una red de relaciones comerciales. No llevaban solamente obsidiana en bruto sino que productos elaborados y, por tanto, de mayor valor.

Muy pronto comienzan a aparecer altares y adoratorios que requieren también de encargados del culto. Del altar se pasa al templo o al santuario. El constructor hace su aparición en la sociedad tribal. La prosperidad atrae la envidia. El poblado necesita defenderse de merodeadores y salteadores. Se hace necesario, entonces, construir una muralla defensiva y crear un cuerpo defensivo que, al paso del tiempo, se convierte también en ofensivo. Aparece así una nueva actividad que se suma a la espontánea división del trabajo: la milicia.

La afluencia de mercaderías lleva a la necesidad de contar con un espacio para la recepción de caravanas. Es necesario, entonces, dejar una zona boscosa para no afectar el área agrícola productiva. La acumulación de mercaderías lleva a la necesidad de construir bodegas, a la del oficio de bodeguero y a la aparición del mercado local. Como consecuencia de la actividad comercial aparece la necesidad de contar con un sistema de contabilidad, de registro de mercaderías, y sobre todo, "de llevar la cuenta de entradas y salidas". Comienza a aparecer el escriba, el hombre que domina el arte de dejar establecida la "contabilidad", en principio un sistema de anotación derivado de los dedos de la mano: uno I, dos II, tres III, cuatro IIII, cinco V, seis VI.diez X, veinte XX.

La revolución urbana había comenzado. La sociedad tribal igualitaria, democrática, comienza a verse reemplazada por la sociedad diversificada, jerárquica, dirigentes encargados del culto, traficantes y comerciantes especializados, agricultores, cazadores, pescadores y guardianes del ganado. El intercambio de granos y semillas lleva a la diversificación y ampliación de la dieta familiar y, con el tiempo, a la selección de aquellas cuya cosecha es más abundante. La producción de alimentos se incrementa, la población se alimenta mejor, aumentan las expectativas de vida y la tasa de natalidad.

El comercio de animales vivos lleva a la domesticación de ovejas productoras de lana y a una nueva especialización, la de los tejedores. Los cazadores pasan a ser guardianes del ganado y se domestican vacunos, caprinos, porcinos y caballos. Lobos y zorros aparecen como antepasados de nuestros perros. Los artesanos locales comienzan a reproducir importados, cerámica, tejidos, amuletos y joyas. Nuevos materiales se agregan a la producción y el trueque.

Cuando, pasados los siglos, el arqueólogo prusiano Herr Profesor Doktor Otto von Pilsener descubre, en las fértiles llanuras de Batavia regadas por el Helesponto, las ruinas de Ignota, bajo siete capas de escombros, encuentra una abundante y diversificada producción artesanal:

"Tejedores y cesteros, hilanderos, tejedores de alfombras, carpinteros y ensambladores, fabricantes de instrumentos de piedra, fabricantes de cuentas que ejecutaban perforaciones en piedra que ninguna aguja de acero moderna podría ejecutar, talladores de pendientes e incrustaciones de piedras, fabricantes de collares de conchas, moluscos y fósiles, talladores de pedernal y obsidiana que producían cuchillos, venablos, puntas de lanzas, y flechas, hoces, raspadores y perforadores; comerciantes en cueros y pieles, talladores en hueso que producían punzones, marcadores y cuchillos, cucharas, agujas, leznas, espátulas, alfileres, hebillas y varillas para cosméticos, talladores de escudillas y cajas de madera, fabricantes de espejos, fabricantes de arcos, laminadores de cobre para collares, anillos, pendientes y alhajas, y finalmente, artistas, escribas y pintores".

El número de artesanos especializados, siempre en aumento, lleva a la agrupación en gremios. La sociedad tribal se va organizando. Los encargados del culto adquieren un estatus especial en la sociedad. Ellos son los que mantiene y conservan la protección de los dioses. Entre los hallazgos más significativos se encontraron centenares o miles de tabletas con extrañas inscripciones que evidentemente constituían una fórmula de escritura. Su

traducción fue posible al encontrarse una doble inscripción una de las cuales correspondía a un alfabeto ya descifrado (Mellaert, 1964). Cuando los arqueólogos esperaban encontrar la historia del poblado, se sorprendieron ante el extraordinario listado de materias de todo tipo que lo componen: Historia, Religión, Poesía, Drama, pero además, Botánica, Zoología, Matemáticas, Astronomía, Medicina, y, sobre todo, miles de tabletas con cuentas comerciales.

La abundancia de las tabletas y su ordenación por temáticas podrían ser los antepasados de nuestras bibliotecas. El escriba, el hombre que dominaba el arte de la escritura, pasa a tener una situación destacada en la sociedad. Entre los hallazgos de los arqueólogos se encontraba una pequeña imagen del escriba, en cuclillas, con su tablero y punzón de escribir. El escriba, al parecer, desempeñaba además el rol de profesor, enseñando a los niños el misterio de la escritura. En medio de los centenares o miles de ladrillos con inscripciones, apareció uno en que con trazos infantiles que se repetía cien veces:

"No debo hablar en clases... No debo hablar en clases..." (Kramer, S/F).

Volviendo a Herr Profesor Doktor Otto von Pilsener und Kartoffeln, los hallazgos arqueológicos en la cumbre de un montículo dejaron al descubierto una sucesión de ciudades enterradas a lo largo de los milenios. La aldea primitiva aparecía debajo de una sucesión de capas arqueológicas que, como Troya, señalaban avances tecnológicos y culturales.

Entre los adelantos más notorios estaba la aparición de sistemas de regadío, que estaba señalando el alto grado de organización social al que había llegado la sociedad primitiva, que, de este modo, se independizaba del régimen de lluvias para sus cultivos. Del mismo modo se descubrieron los restos de la muralla fortificada que protegía a la ciudad en la última etapa, y la evidencia de su destrucción por fuerzas exteriores. Esta es casi una constante en las excavaciones del oriente medio. Innumerables montículos aparecen como una sucesión de fundaciones superpuestas. Las excavaciones realizadas por Heinrich Schliemann encontraron los rastros de nueve ciudades superpuestas en el sitio de la mítica Troya. Seis ciudades más antiguas y más profundas que la ciudad de Príamo. La hermosa Elena y los héroes cantados por Homero en "la Ilíada" (Vanderberg, 1997).

¿No existe acaso evidencia arqueológica que Ur, la ciudad de los caldeos y cuna de Abraham, se fue elevando, generación tras generación, ciudad sobre ciudad, hasta que sobrevino el Diluvio Universal? En cada "tell" o montículo Babilónico se han desenterrado una sucesión de poblados enterrados bajo la arena del desierto y, en nuestra propia América, Teotihuacán, es la cuarta de las ciudades superpuestas en más de quinientos años. Así pues, en Ignota se repite el patrón arqueológico. La ciudad primitiva se encontraba al fondo de una excavación bajo las ruinas de siete ciudades, con rastros que demostraban cambios fundamentales en la estructura social y económica de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- 1) Kramer M.N. (S/F): "La historia comienza en Sumer". Barcelona. Ed Ayma.
- 2) Mellaert, J. (1964): "Catal Huyuk, una metrópolis neolítica". Revista Fortune.
- Vanderberg, P. (1997): "El tesoro de Troya". Buenos Aires. Ed J Verg.

ESTUDIOS URBANOS Y DEL TERRITORIO

En esta sección, abordamos diferentes miradas y asuntos en torno al territorio y el paisaje desde el campo de los Estudios Urbanos, con énfasis en las dimensiones culturales y sociales de la producción espacial y simbólica.

NOCIONES DEL TERRITORIO EN EL CENTRO HISTÓRICO DE TUNJA, COLOMBIA

Notions of Territory in the historic center of Tunja, Colombia

Carlos Rodríguez R.

Diseñador gráfico, Magíster en Entornos Virtuales de aprendizaje, docente investigador de la Universidad de Boyacá, líder del Grupo de Investigación Xisqua y coordinador del Semillero de Investigación GAMA.

Karen González C.

Arquitecta, auxiliar de investigación del grupo Xisqua y el semillero de investigación GAMA de la Universidad de Boyacá.

Laura Fajardo R.

Arquitecta, auxiliar de investigación del grupo Xisqua y el semillero de investigación GAMA de la Universidad de Boyacá.

RESUMEN

El artículo presenta la síntesis de los resultados parciales del proyecto Nociones del Territorio: Ciudad, Mapa e imaginario, desarrollado en el Grupo de Investigación Xisqua, y que en esta fase analiza el sector del centro histórico de la ciudad de Tunja - Colombia.

A partir de técnicas e instrumentos de análisis como encuestas, caminatas sensoriales y ejercicios de mapeo colectivo, se indagó por la percepción sensorial y los imaginarios urbanos de los habitantes. De esta manera, fue posible plantear una caracterización de la situación actual del centro histórico de la ciudad de Tunja, lo cual ha revelado problemáticas asociadas a los usos que los habitantes le dan al espacio público y establecer un comparativo entre las necesidades de la gente y los planes de intervención propuestos por la administración municipal. La investigación permite establecer que la metodología desarrollada es replicable en otros contextos, y que no tiene otro fin que caracterizar la situación actual para poder establecer cambios y mejoras a la ciudad en pro del bienestar los habitantes.

ABSTRACT

This paper presents the synthesis of the partial results of the project: Notions of the Territory: City, Map and imaginary, developed by the Xisqua Research Group which, at this stage, analyzes the historical center of the city of Tunja – Colombia.

From technical and analytical tools such as surveys, sensory walks and collective mapping exercises, researchers have investigated the sensory perception and imagery of urban dwellers. Thus, it was possible to propose a characterization of the current situation in the city of Tunja's historic center, which revealed problems associated with the uses that people give to public space and establish a comparison between their needs and the planning proposed by the municipal authorities.

Research can establish that the developed methodology is replicable in other contexts, and that it has no other purpose than to characterize the current situation to establish changes and improvements for the welfare of city dwellers.

[Palabras claves]

Territorio, mapeo colectivo, cartografía social, imaginarios urbanos.

[Key Words]

Territory, collective mapping, social mapping, urban imaginary.

I. INTRODUCCIÓN



Figura 1: Postales características del contexto en el centro histórico de Tunja. Fuente: Autores.

Dentro de los proyectos desarrollados por el Grupo de investigación Xisqua¹, el abordaje del territorio desde la perspectiva de los imaginarios urbanos de los habitantes ha sido un permanente interés investigativo, que articulado a temáticas como la estética, la imagen y la cultura popular han permitido desarrollar diferentes lecturas de ciudades y municipios del departamento de Boyacá en Colombia, como Tibasosa, Duitama, Morcá y Tunja, entre otros. Asimismo, el uso de ejercicios de mapeo, enfocados a la obtención de mapas cognoscitivos desarrollados por los habitantes, ha constituido un importante instrumento e insumo para el análisis de las dinámicas y relaciones del ciudadano con el territorio. Así pues, tomado en consideración el trabajo adelantado en investigaciones previas, el material bibliográfico estudiado y la información que la aplicación de instrumentos en diferentes escenarios ha permitido obtener, se hace imprescindible la necesidad de dar continuidad a este interés del grupo y ahondar, en este caso, en la noción del territorio que es posible captar desde el empleo de herramientas como el mapeo, el estudio de las percepciones y las manifestaciones visuales presentes en la trama urbana.

1 Grupo de investigación de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Boyacá, que trabaja bajo la línea de investigación de Hábitat, patrimonio y diseño. www.grupoxisqua.wordpress.com

Si bien el proyecto macro descrito anteriormente toma a la ciudad de Tunja como objeto de estudio, en el presente documento se presentan los resultados correspondientes al análisis en la zona del centro histórico de la ciudad. Espacio que, por su significativa relevancia para la ciudad y por las dinámicas urbanas que se gestan allí, permitió desarrollar la fase inicial del proyecto y funcionó como muestra para realizar una caracterización de la ciudad.

De esta manera, a partir del uso de diferentes instrumentos para el relevamiento y análisis de la información, se emprendió el proceso investigativo con el objetivo de establecer las nociones de territorio que se gestan en el centro histórico de la ciudad de Tunja a través de los imaginarios colectivos para configurar desde la gráfica una lectura de ciudad.

CONTEXTUALIZACIÓN TEÓRICA

Para el desarrollo del proyecto, fue necesaria la revisión teórica de diferentes autores que, desde sus perspectivas particulares, permitieron configurar las bases metodológicas que se aplicaron en el estudio.

En primer lugar, la investigación se remitió a los postulados de Kevin Lynch (1960), quien señala que “Todo ciudadano tiene largos vínculos con una u otra parte de su ciudad, y su imagen está embebida de recuerdos. El propio observador debe desempeñar un papel activo al percibir el mundo y tener una participación creadora en la elaboración de su imagen” (1984, pág. 9). Es decir que la relación del habitante con el contexto urbano está directamente correspondida con la percepción y los sentidos, los ciudadanos construyen imágenes individuales de la ciudad a partir de los recuerdos y significados que le dan a los lugares. Así, por medio de esta imagen de ciudad configurada en la percepción de la persona, es posible el desplazamiento, ubicación y reconocimiento de los lugares.

En ese sentido, fueron estudiadas también las categorías descritas por Lynch (1984) en la construcción de la imagen mental de la ciudad, como lo son los bordes, sendas, nodos, barrios y mojonos, que constituyeron categorías de análisis para interpretar los resultados obtenidos en los ejercicios de mapeo realizados en la investigación.

Por otra parte, el sustento teórico del componente relacionado con imaginarios sociales se fundamentó en la teoría de los imaginarios urbanos de Armando Silva (2012), en la cual se plantea la idea de cómo los ciudadanos construyen un espacio urbano en cada ciudad y cómo ello es una forma de apropiarse del lugar que se habita. Bogotá Imaginada (Silva, 2003) es una de las publicaciones más significativas del autor, que en este caso, sirvió como referente para el planteamiento de la metodología de recolección de información, que en la primera parte empleó encuestas con los habitantes del centro de Tunja.

Por otra parte, los instrumentos relacionados con el desarrollo de ejercicios de mapeo con los ciudadanos, tomaron como guía metodológica el libro Manual de mapeo colectivo (Risler & Ares, 2013) de Iconoclastas, en el que, a partir de la combinación del arte gráfico, talleres creativos y la investigación colectiva, buscan potenciar la comunicación entre los ciudadanos con su entorno y contexto. La metodología que emplean consiste en la selección de un barrio o comunidad a abordar, según la cual se plantean

objetivos realizables y a corto plazo. De esta manera, de acuerdo al contexto y a la situación de la comunidad, se proponen temáticas sobre las que se abordará el territorio en un proceso de participación colectiva a partir del pensamiento visual y la intervención gráfica del mapa.

“El mapeo colectivo es entonces “una práctica, una acción de reflexión en la cual el mapa es sólo una de las herramientas que facilita el abordaje y la problematización de territorios sociales, subjetivos, geográficos (...) El mapeo es un medio, no un fin. Debe formar parte de un proceso mayor, ser “una estrategia más”, un “medio para” la reflexión, la socialización de saberes y prácticas, el impulso a la participación colectiva” (Ares & Risler, 2013).

Asimismo, diferentes referentes relacionados con la interpretación sensorial de las ciudades fueron revisados: proyectos como *El mapa de aromas de París* (Mc Lean, 2014), *Bogotá Fonográfica* (Sonema, 2013) y *Sabores de la ciudad imaginada* (Rodríguez, 2016), hicieron posible entender que “la ciudad es un objeto de estudio que permite un abordaje multidisciplinar, por consiguiente, es pertinente desarrollar propuestas desde diversas miradas que en su mayoría significan un aporte a la construcción de identidad, el reconocimiento de la cultura y la conservación del patrimonio intangible” (Rodríguez, 2017). En ese sentido, el proyecto estructuró que las Nociones del Territorio en el Centro histórico se Tunja implican una lectura de la percepción de la zona que tienen los habitantes, interpretada desde el abordaje de los sentidos y la construcción de imaginarios urbanos que se gestan en la colectividad.

MATERIALES Y MÉTODOS

La investigación fue desarrollada siguiendo un diseño metodológico de tipo descriptivo analítico, propuesto desde un enfoque hermenéutico que ahondó en la perspectiva del ciudadano, la manera en la que se relaciona con el entorno urbano y los fenómenos que se gestan por las condiciones particulares de un contexto como el Centro Histórico de la ciudad de Tunja.

Así pues, se estructuraron fases para la aplicación de dos instrumentos que fueron diseñados para el abordaje a los ciudadanos. El primero de ellos, fue desarrollado a modo de encuesta, que fue aplicada en lugares como oficinas e institutos ubicados en la zona estudiada y frecuentados por estudiantes y trabajadores, allí se abordaron ciudadanos mayores de edad a quienes se indagó por el conocimiento, experiencias y recuerdos relacionados con el centro de la ciudad. Se establecieron preguntas abiertas y cerradas relacionadas con la descripción de las principales características del centro, los lugares representativos, lo bueno y lo malo, las experiencias sensoriales de acuerdo a los cinco sentidos y los recorridos y permanencias del ciudadano encuestado.

Por otra parte, el proceso de recolección de información se complementó con la aplicación de dos ejercicios de mapeo colectivo², en este caso, se realizaron con ciudadanos que frecuentan ocasionalmente el centro de la ciudad. Valencia (2009)

2 El proceso del desarrollo del “Mapa sensorial del centro histórico de Tunja” se encuentra registrado a modo de diario de campo en el blog Cartografías imaginadas, en los siguientes enlaces: <https://cartografiasimaginadas.wordpress.com/2016/06/28/mapa-sensorial-de-la-plaza-de-bolivar-de-tunja/> y <https://cartografiasimaginadas.wordpress.com/2016/02/04/mapa-sensorial-del-centro-de-tunja/>

Lugares relevantes del Centro Histórico

1. Plaza de Bolívar
2. Catedral Mayor de Tunja
3. Monumento a la Pila del Mono
4. Pasaje de Vargas
5. Parque Bosque de la República
6. Centro comercial Plaza Real
7. Plazoleta de Las Nieves
8. Plazoleta de San Francisco
9. Parque Santander
10. Terminal de transporte

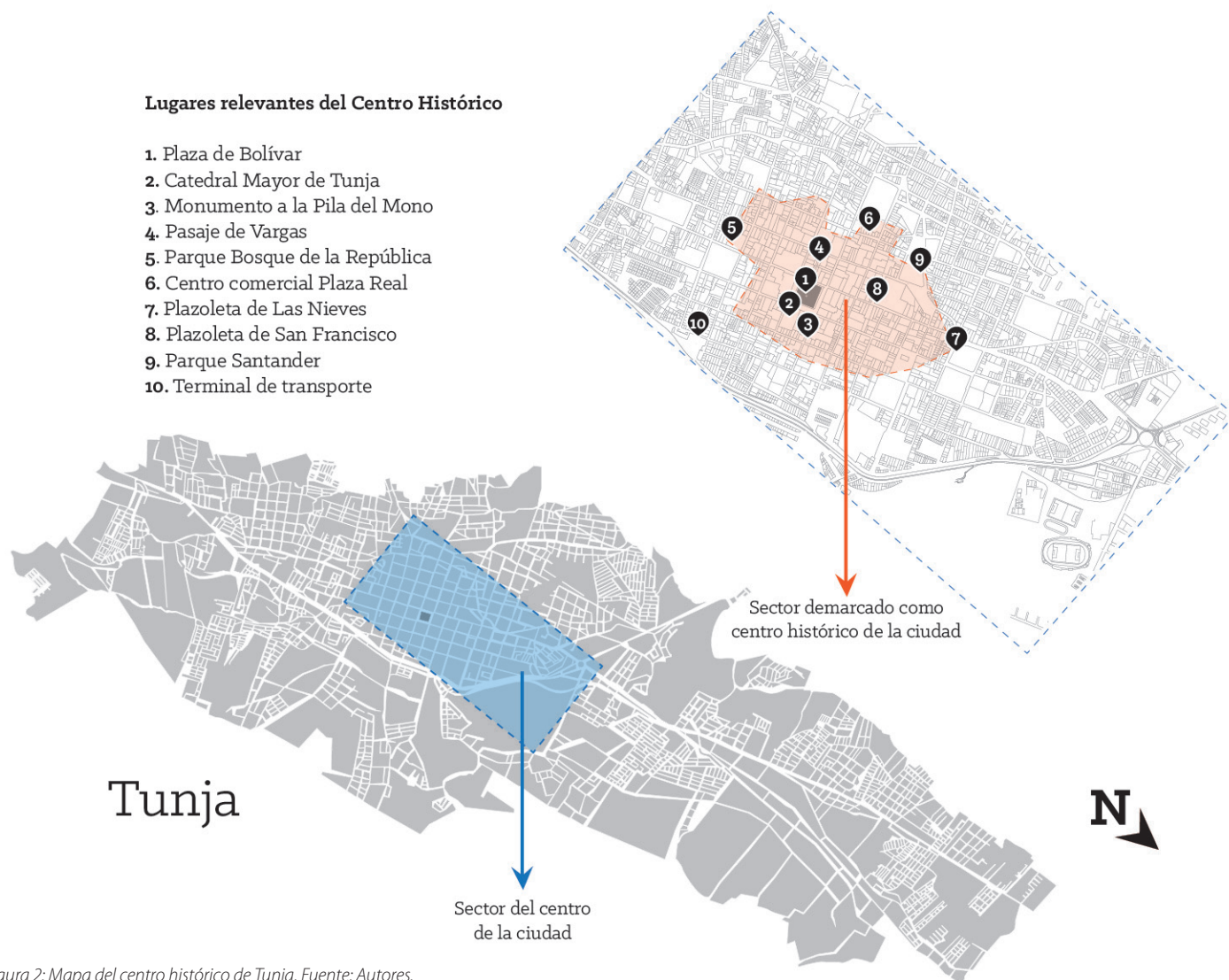


Figura 2: Mapa del centro histórico de Tunja. Fuente: Autores.

describe este tipo de ejercicios cartográficos como “Mapas que nos hablen por ejemplo de la vida cotidiana que desarrollamos, de los itinerarios y recorridos, de los eventos urbanos, de aquello que no sólo está estático, de lo que no está lleno, de lo que sucede en simultáneo, de lo híbrido, de lo que está al margen, de lo que no es central, de todo aquello que está soterrado en los rincones físicos y temporales de las urbes a las que pertenecemos” (pág. 2).

Para ello se seleccionaron los estudiantes de dos cursos de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, con cada uno, se llevó a cabo un proceso que se estructuró en los siguientes pasos:

- **Visita al lugar** con recorridos e itinerarios identificados previamente en el mapa.
- **Realización de caminatas sensoriales**, es decir recorridos en los que el habitante interpreta el entorno solamente con el uso de un sentido (olfato, gusto, vista, audición).
- **Toma de muestras** y recolección de información (dibujos, notas, grabaciones).
- **Encuentro del grupo** frente al mapa mural del centro de Tunja, en el que se caracterizaron los recorridos y la información recopilada.

- **Discusión** relacionada con los puntos de encuentro en el mapa y las percepciones de carácter positivo y negativo en los mismos.

La información recopilada en ambos instrumentos fue sistematizada y analizada a partir del uso de fichas tipológicas, para finalmente triangular los datos y establecer una caracterización y lectura de las nociones y percepciones urbanas de los habitantes de Tunja en el centro de la ciudad.

RESULTADOS

La triangulación de los datos obtenidos hizo posible reconocer percepciones de los habitantes de Tunja frente a un espacio tan significativo como es el centro de la ciudad; de esta manera, la suma de los resultados individuales y las ideas expresadas en los mapas murales hicieron posible establecer una caracterización del imaginario de la ciudad frente al centro, así como develar problemáticas, aspectos positivos y expectativas del ciudadano relacionadas con el espacio urbano.

Los primeros datos identificados tienen que ver con la imagen mental que poseen los ciudadanos sobre el Centro, en ese



Figura 3: Proceso de elaboración del mapa sensorial del centro histórico de Tunja. Fuente: Autores.

sentido, se analizaron los lugares más representativos de la zona y se caracterizaron a partir de las categorías propuestas por Kevin Lynch (1984) en *La imagen de la ciudad*.

La Plaza de Bolívar, es el lugar más representativo del Centro Histórico de Tunja, de hecho, muchos ciudadanos no distinguen diferencia entre la Plaza y el Centro, es decir la Plaza de Bolívar es el Centro. Otros puntos representativos son la Catedral, La Pila del Mono y el Pasaje de Vargas, nuevamente, lugares que se encuentran en el contorno de la Plaza o conexos a esta.

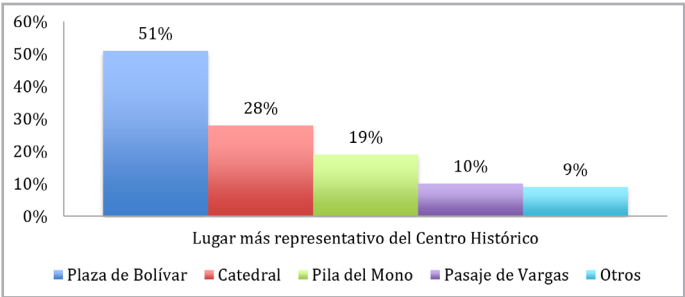


Figura 4: La imagen mental de los habitantes relaciona a la Plaza de Bolívar como el Centro Histórico de Tunja. Elaboración propia.

El hecho de que, para los habitantes, el Centro de la ciudad, está caracterizado como la Plaza de Bolívar, llevó a analizar cuáles son los bordes o límites que el ciudadano considera que comprenden la zona del Centro Histórico. Si bien en el PEMP de la ciudad este ocupa un área de 93,67 hectáreas, en el imaginario de los habitantes este espacio es un poco más reducido, pero no muy distante de la demarcación oficial.

Los bordes identificados corresponden a la calle 24 en el norte, el Bosque de la República en el sur, la carrera 8 en el oriente y la carrera 14 en el occidente, que con pocas calles de diferencia se acercan a la delimitación oficial, es decir que el habitante conoce los límites reales de la zona del Centro, pero solamente otorga relevancia a la zona que circunda a la Plaza de Bolívar.

Por otra parte, fue posible identificar las dinámicas y rutinas de los habitantes dentro del centro, lo cual llevó a la caracterización de sendas o caminos que traza el habitante en su diario discurrir. La más frecuente es el camino peatonal de la calle 20, que une la Plaza de Bolívar³ con la Plaza Real⁴, asimismo el recorrido peatonal que se realiza desde el edificio Camol hasta la iglesia de San Ignacio y el recorrido que hacen los buses urbanos por la carrera 9.

Estas rutas trazadas permitieron por otra parte identificar Nodos e Hitos dentro de dichos recorridos. Parafraseando a Lynch, “los nodos son aquellos puntos estratégicos que funcionan como focos intensivos en los que se concentra un gran flujo de personas, los ciudadanos entran y salen de los nodos” (Rodríguez, 2014, pág. 46) y generalmente constituyen el inicio y el final de una senda. En este caso, los lugares que cumplieron esta descripción fueron la Plaza de Bolívar, la Plaza Real, el terminal de transporte y el Parque Santander.

3 La Plaza de Bolívar es la Plaza principal de Tunja, ubicada en el centro de la ciudad.
4 La Plaza Real es un edificio restaurado que actualmente funciona como centro comercial, pero que originalmente fue la plaza de mercado de la ciudad.

Por otro lado, los hitos o mojones que “son elementos de la ciudad imaginada de importancia relevante para el observador, pues comúnmente se emplean como referentes para la ubicación dentro de la ciudad; en general, son elementos físicos que gozan de fama entre los ciudadanos, como un edificio emblemático, una estatua, una montaña o un almacén” (Rodríguez, 2014, pág. 47). En este caso, es relevante el hecho de que como hitos solamente fueron seleccionados espacios públicos como las plazas y los parques, tales como la Plaza de Bolívar, la Plaza Real, el Bosque de la República y la Plazoleta de San Francisco.

Imagen Mental del Centro Histórico	
Bordes	Norte: Calle 24 Sur: Bosque de la República Oriente: Carrera 8 Occidente: Carrera 14
Nodos	Plaza de Bolívar Plaza Real Terminal de Transporte Parque Santander
Hitos	Plaza de Bolívar Plaza Real Bosque de la República Plazoleta de San Francisco
Sendas	De la Plaza Real a la Plaza de Bolívar Recorrido del Bus por la carrera 9 Recorrido peatonal por la Carrera 10

Tabla 1: Resumen de los elementos identificados en el análisis de la imagen mental del centro Histórico de Tunja. Elaboración propia.

Esta información arrojó resultados relacionados con diferentes perspectivas o maneras de relacionarse con la zona del centro de la ciudad. Inicialmente, estos datos se dividieron en percepciones de carácter positivo y percepciones de carácter negativo, que posteriormente fueron traducidas a los anhelos o expectativas de cambio y mejora del sector.

Los aspectos positivos, en general, se relacionan con el valor patrimonial del sector, especialmente el patrimonio arquitectónico de las viviendas coloniales que todavía se conservan en el centro, en ese sentido, los ciudadanos reconocen que existe una riqueza histórica por proteger. Esta percepción, si bien fue catalogada como positiva, reveló por otra parte que también conlleva a asociar al centro con imaginarios de lo antiguo y lo aburrido, especialmente los ciudadanos jóvenes pero con varios años de residencia, que ya no lo encuentran atractivo o interesante.

En el caso de las asociaciones negativas, tienen que ver con una percepción de descuido y falta de conservación del sector. Aspectos como la suciedad, el desorden, la inseguridad y el comercio informal que en algunos casos invade el espacio público, son motivo de rechazo para los habitantes consultados.

Imagen mental del centro histórico

Bordes: (línea verde)

- Norte: Calle 24
- Sur: Bosque de la República
- Oriente: Carrera 8
- Occidente: Carrera 14

Nodos:

- 1. Plaza de Bolívar
- 6. Plaza Real
- 9. Parque Santander
- 10. Terminal de Transporte

Hitos:

- 1. Plaza de Bolívar
- 5. Bosque de la República
- 6. Plaza Real
- 8. Plazoleta de San Francisco

Sendas: ————— (línea magenta)

- a. De la Plaza Real a la Plaza de Bolívar
- b. Recorrido del Bus por la carrera 9
- c. Recorrido peatonal por la Carrera 10

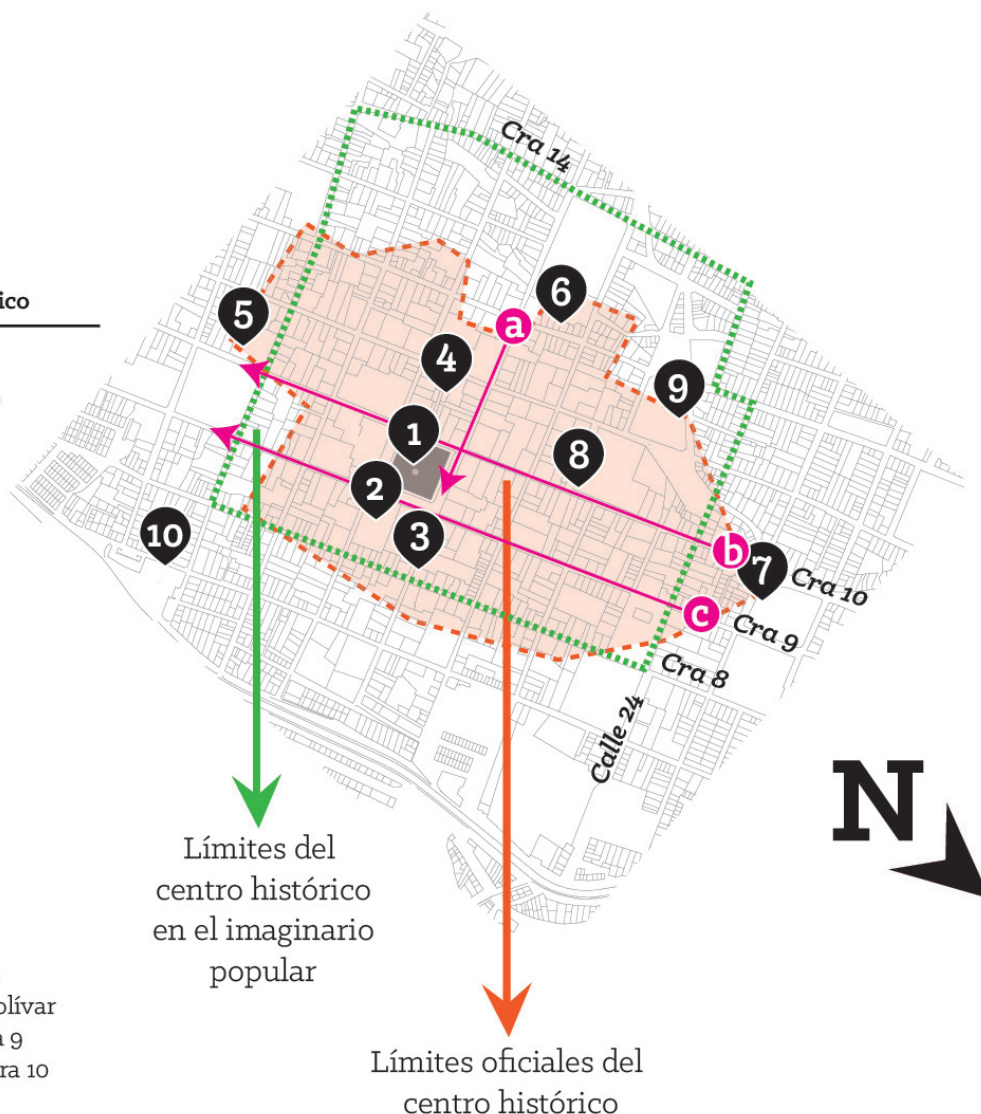


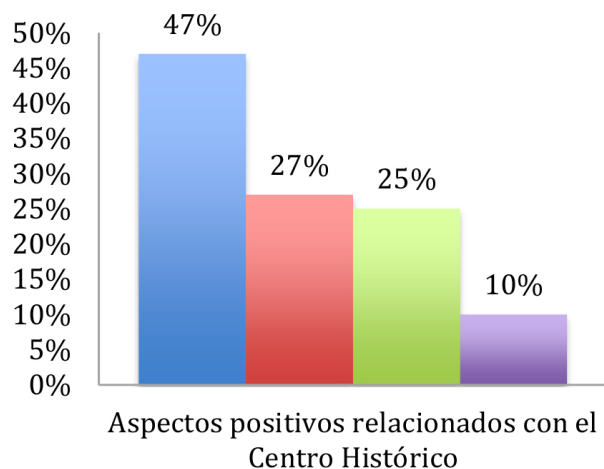
Figura 5.: Mapa de resultados. Fuente: Autores

En ese sentido, es posible caracterizar las ideas de anhelo y deseos de cambio para el sector, en general, relacionadas con mejoras en la infraestructura y la organización vial, así como la recuperación del valor turístico y patrimonial del Centro Histórico. Las marcaciones con mayores frecuencias estuvieron relacionadas con deseos de mejora en la limpieza, la seguridad y el orden del sector.

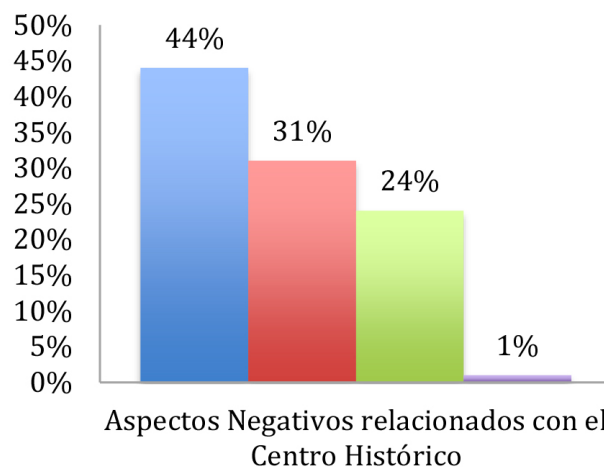
Finalmente, la caracterización del territorio, se orientó al análisis de las percepciones sensoriales y las nociones que se establecen a partir de este tipo de lecturas. En este caso, este tipo de respuestas se presentaron de manera más espontánea, siendo notable que la perspectiva de los habitantes se simplificó a la identificación de sensaciones y la construcción de recuerdos en los diferentes recorridos que realizaron. Que si bien, en primera instancia pueden llegar a ser abstractos, al realizar la sumatoria de todos ellos, es posible comprender dinámicas particulares de cada sector analizado en el centro histórico.

La siguiente tabla (tabla 2) presenta los resultados generales de la percepción sensorial en el centro. Nuevamente es posible identificar marcaciones de carácter positivo como la relación que establecen los ciudadanos entre el centro y aspectos como la cultura, la historia y la gastronomía, pero también son notables problemáticas como el descuido, el tráfico, la suciedad y la inseguridad.

El análisis permitió a su vez estudiar lugares específicos, en los que nuevamente las lecturas sensoriales mostraron características de la situación actual de los sitios y de la imagen que reflejan en los habitantes. La siguiente tabla (Tabla 3) resume los hallazgos de lugares como la Plaza de Bolívar, que es amarilla y blanca, huele a betún, sabe a tinto y empanada y suena a murmullos y palomas. Todo esto, no sólo constituye una caracterización del lugar sino que es un elemento que hace posible establecer una radiografía del momento actual del lugar desde la perspectiva del ciudadano, identificar elementos positivos y negativos, constituye la oportunidad para tomar medidas en la proyección de la imagen que desea comunicar la ciudad.

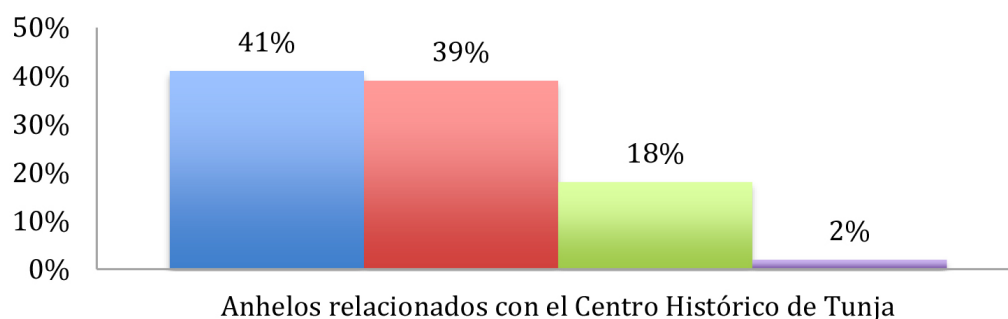


■ Arquitectura ■ Plaza de Bolívar
■ Catedral ■ Otros



■ Suciedad ■ Inseguridad
■ Comercio Informal ■ Otros

Figura 6 y 7: . Percepciones positivas y negativas relacionadas con el Centro Histórico de Tunja. Elaboración propia.



■ Que sea más limpio ■ Que sea más seguro
■ Que sea más ordenado ■ Otros

Figura 8: . Anhelos relacionados con el Centro Histórico. Elaboración propia.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Durante la última década, la ciudad de Tunja ha tenido un auge de la construcción que ha potenciado el desarrollo, especialmente en el sector comercial y de vivienda. Sin embargo, esto ha conllevado a que se presente un fenómeno de homogenización, en el que el desarrollo urbano ha dejado de contemplar las características identitarias del contexto. Sin embargo, el Centro Histórico es un espacio que conserva elementos no sólo arquitectónicos sino culturales, que constituyen la identidad de la ciudad y que se hacen evidentes en el diario discurrir del ciudadano.

De esta manera, estudiar las particularidades de la percepción del ciudadano como fenómeno cultural cobra importancia en la medida en que conlleva al registro de valores culturales asociados a la memoria visual local y las interacciones que allí se generan.

Así pues, este tipo de estudios, más allá de realizar una caracterización del lugar, constituyen herramientas de análisis que pueden ser retomadas por diferentes estamentos en pro del desarrollo de la ciudad. En Tunja, por ejemplo, el Plan Especial de Manejo y Protección (PEMP) y el Plan Bicentenario de la Alcaldía implican la participación de la ciudadanía en la toma de decisiones, lo cual es posible articular a estudios de esta naturaleza, en los que la percepción del habitante revelaría problemáticas, expectativas y situaciones desde el punto de vista del ciudadano.

En ese sentido, se comprende que la percepción e imagen que proyecta la ciudad en el habitante trasciende el entorno físico y se da por un proceso de comunicación establecido en las dinámicas que entabla el ciudadano con la ciudad y la comunidad,

Centro Histórico y percepción sensorial	
Visión <i>En el centro veo</i>	Gente, palomas y comercio.
Audición <i>En el centro escucho</i>	Ruido, música , gente y palomas
Olfato <i>El centro huele a</i>	Mal olor, orines, comida y contaminación.
Sabor <i>El centro sabe a</i>	Cultura, historia y café
Tacto <i>En el centro siento</i>	Inseguridad, frío y tranquilidad

Tabla 2: Resumen de la lectura de percepciones sensoriales en el Centro Histórico de la Ciudad de Tunja. Elaboración propia.

“La imagen de una ciudad no sólo se puede definir a través de aspectos meramente físicos, es construida a partir de las vivencias de sus habitantes, de cómo se relacionan entre sí, de cómo la intervienen y de cómo la cargan de valores simbólicos, los acontecimientos son parte de la cotidianidad de la ciudad, y de acuerdo con las escalas en las que se desarrollan llegan a ser parte de los imaginarios colectivos, y por lo tanto, se convierten en construcciones sociales muy fuertes y arraigadas, pueden llegar a transformarse en una manifestación trascendente que identifica a la ciudad” (Guerrero, 2015, pág. 185).

Finalmente, es posible establecer conclusiones generales, que hablan del estado actual del centro histórico y de la relación de este sector con la ciudadanía:

- Las percepciones positivas están relacionadas con la arquitectura y con el lugar de mayor relevancia, la Plaza de Bolívar, lo que demuestra que la mayoría de los encuestados tienen una relación directa con ellos y que reconocen, en estos elementos patrimoniales, valor cultural para la ciudad.
- Por otra parte, las percepciones negativas están ligadas a la suciedad que se genera por los malos olores, esto implica la necesidad de establecer más control y considerar la existencia de un mobiliario que solucione esta problemática. En los primeros meses del año 2018, la aprobación de un proyecto de intervención en la Plaza de Bolívar, en el cual entre otros se incluye la construcción de baños públicos subterráneos, generó opiniones encontradas, en la que especialmente se pronunciaron veedores del patrimonio, quienes se oponen al cambio del lugar. No obstante, como se evidencia en el presente análisis, es la misma ciudadanía la que reclama este tipo de intervenciones, si bien es sumamente importante la conservación del patrimonio, también lo es su adaptación a las necesidades actuales del contexto y un claro ejemplo de ello son la cantidad de viviendas patrimoniales que sufren

Centro Histórico y percepción sensorial				
	Color	Sabor	Olor	Sonido
Plaza de Bolívar	Amarilla y Blanca.	Tinto, ensalada de frutas y empanadas.	Tinto y Betún.	Murmullos, palomas y vendedores.
Pila del Mono	Amarilla, blanca y ladrillo.	Restaurante	Humo de carros	Ruido
Parque Pinzón	Verde y gris.	Tinto	Orines	Tráfico
Plazoleta Las Nieves	Café y gris.	Arepas y frutas	Humo de carros	Tráfico
Pasaje de Vargas	Café y blanco.	Tinto	Humo de cigarrillos.	Murmullos y Música.

Tabla 3: Resumen de la lectura de percepciones sensoriales en los lugares con mayor relevancia en el Centro Histórico. Elaboración propia.

de deterioro y abandono en el centro de Tunja, porque no han recibido un uso correcto, que les permita como bien arquitectónico conservar sus características patrimoniales, pero cumplir con una función pertinente al contexto en el que se encuentran.

- Esto se refuerza con el hecho de que el anhelo de las personas habla de una ciudad más limpia, segura y amable; que permita la generación de turismo a diferentes escalas, pero que trasciende a factores como lo es el cuidado, conservación y protección de los inmuebles aún existentes y no intervenidos. Los habitantes de Tunja desean un centro para el peatón, accesible y de recorridos sencillos.
- Asimismo, el imaginario de la inseguridad genera rechazo por el sector, pero está sobre todo relacionado con el desorden de las ventas callejeras y la cantidad de transeúntes que visitan a diario el sector. Seguramente, campañas de acompañamiento de las instituciones a los habitantes disminuirían este imaginario negativo.

Por otra parte, el análisis de la percepción sensorial condujo a la caracterización de una lectura espontánea y sin prejuicios de los lugares. Ver a través de los sentidos de los habitantes permite comprender las maneras en la que se gestan los imaginarios sociales y aporta también en la comprensión de las dinámicas, problemáticas y aspectos positivos relacionados con el Centro Histórico, de esta manera se concluye que:

- El centro es concebido como una zona de color amarillo, blanco y naranja, que reflejan los materiales de construcción del lugar. Lo visual se relaciona con los atractivos que presenta el paisajismo arquitectónico, pero también hacen alusión a la calidez con la que el ciudadano interpreta la zona.
- Del mismo modo, la percepción sonora mostró que los ruidos son parte de una problemática de contaminación auditiva generada por el alto flujo vehicular, que evidencia la desorganización vial y exceso de tráfico en un lugar que debería poseer un carácter más peatonal.
- El centro huele al betún de los emboladores que permanecen en la plaza principal, lo cual es un elemento cultural, que permanece a través del tiempo. Sin embargo, en algunos sectores se hacen evidentes olores negativos, como olor a orines, que se generan por la falta de cultura y mobiliario que solucionen esta necesidad, aspecto que es importante mejorar pues proporciona una idea negativa que induce al imaginario de suciedad y falta de aseo.
- Si bien la sensación más frecuente es la del frío, esta es contrarrestada con el olor y el sabor del tinto caliente, una característica que define al centro de Tunja y a la idiosincrasia del tunjano, que muestra al centro como un lugar para el encuentro y la reunión. Especialmente reflejada en la identificación de cafeterías de tradición en las que además se reconocen sabores como arepas, empanadas y ensalada de frutas, delicias gastronómicas muy características del sector, de mucha antigüedad y tiempo de permanencia.

Finalmente, toda esta experiencia investigativa deja como resultado una caracterización del Centro Histórico de Tunja, en sintonía con el pensamiento de sus habitantes. El proceso, evidencia una metodología que es posible replicar en otros contextos, y que no tiene otro fin que caracterizar la situación actual para poder establecer cambios y mejoras a la ciudad en pro del bienestar de los habitantes.

De acuerdo a Guerrero (2015):

“La identificación de imaginarios urbanos es significativa en tanto ciudadanos somos todos, y las percepciones de diferentes grupos ayudan en primer lugar, a pensar en la calidad espacial de nuestras ciudades, en los referentes que tenemos para hacer ciudad desde lo físico, en criterios de inclusión (...) en estas conformaciones urbanas y en las decisiones administrativas que se toman” (Pág 199).

Si bien los cambios que propone la administración municipal con el comienzo de la ejecución del Plan Bicentenario en 2018, han generado todo tipo de polémicas entre los sectores más influyentes de la ciudad, es la voz de la gente la que debería ser escuchada en estos casos. Muy posiblemente la reforma e intervención de la Plaza de Bolívar constituirá un aporte significativo en la idea de confort y bienestar del ciudadano. Y así como en este estudio revela la incomodidad actual, en un análisis posterior de percepción e imaginarios sería posible constatar si el cambio ha producido los efectos deseados.

De esta forma, incorporar este tipo de técnicas a los estudios de la planeación de las ciudades es una manera de generar planes y normas no sólo a favor de la imagen que proyecta la ciudad, sino que aporten al desarrollo del urbanismo, el turismo y el comercio y respondan a las necesidades de la gente. Este tipo de experiencias permite reconocer el gran potencial de procesos de investigación acción participativa, en los cuales, las decisiones gubernamentales sean un consenso entre los gobiernos y las comunidades.

AGRADECIMIENTOS

Agradecimiento a la Arq. Yulieth Guerrero Nieto, quien conceptualizó y dirigió la fase inicial del proyecto.

BIBLIOGRAFÍA

- Ares, P., & Risler, J. (2013). Manual de Mapero Colectivo: Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Guerrero, Y. (2015). Duitama a través de los imaginarios: tres aproximaciones de ciudad. Revista Iconofacto. 11 (16), 182 – 200.
- Lynch, K. (1984). La imagen de la ciudad (3ª Edición ed.). Barcelona: Gustavo Gilli.
- Mc Lean, K. (2014). Smell Map Narratives of Place - Paris. NANO New American Notes Online (6).
- Rodríguez, C. M. (2014). Imaginarios y cartografías urbanas: La ciudad de Tunja como caso de estudio. Revista Iconofacto. 10 (14), 35 – 50.
- Rodríguez, C. M. (2016). Sabores de la Ciudad Imaginada: Tunja. Tunja: Ediciones Universidad de Boyacá.
- Rodríguez, C. M. (2017). Ciudades sensoriales. Revisión de proyectos de interpretación sensorial urbana. Designia, 4 (2), 37 -59.
- Silva, A. (2003). Bogotá imaginada. Bogotá: Taurus.
- Silva, A. (2012). Imaginarios urbanos. Recuperado el 28 de septiembre de 2015, de <http://www.imaginariosurbanos.net>
- Sonema. (2013). Bogotá fonográfica. Bogotá: Laguna Libros.
- Valencia Palacios, M. (2009). Cartografías urbanas. Imaginarios, huellas, mapas. Revista electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje , 5 (16), 1 - 17.

ENCLAVES PATRIMONIALES Y MARCAS DE IDENTIDAD LOCAL EN LA PERIFERIA CON EXPANSIÓN URBANA PRECARIA DEL GRAN SANTIAGO, AL INICIO DEL SIGLO XXI

Heritage sites and local identity marks on the periphery with precarious urban sprawl of Greater Santiago, at the beginning of the XXI century

Vicente Gámez Bastén

Dr. Arquitecto. U. de Sevilla. Ha sido académico e investigador en la Universidad de Chile y en la Universidad Central de Chile, entre otras instituciones.

RESUMEN

El explosivo crecimiento poblacional de la capital del país, especialmente en la segunda mitad del siglo XX, ha contribuido a configurar un patrón de desarrollo territorial desequilibrado, con un centro que acumula recursos y actividades productivas y una periferia en expansión que se dispersa en asentamientos habitacionales de urbanización precaria, con altos niveles de pobreza, uniformidad edificatoria, falta de identidad y desorden territorial. Sin embargo, nuevas estrategias de desarrollo metropolitano han desencadenado un proceso de cambio social y cultural en su periferia, incorporando la valoración de los recursos patrimoniales tangibles e intangibles, como una componente importante de políticas de desarrollo local y diseño de instrumentos de acción social y formación de una cultura ciudadana en la protección del medio ambiente y los modos de vida urbanos. Esta acción está contribuyendo a reconfigurar las comunas de la periferia metropolitana como entidades políticas con una mayor capacidad de desarrollo autónomo, sustentada en una mayor participación social y en la consolidación de identidades colectivas que ayudan a satisfacer la necesidad de integración de su población a un desarrollo metropolitano multicultural y diversificado.

ABSTRACT

The explosive population growth of the capital, especially in the second half of the twentieth century has helped shape a pattern of unbalanced territorial development with a center that collects resources and productive activities and an expanding periphery dispersed across housing settlements of precarious urbanization with high levels of poverty, edificatory uniformity, lack of identity and territorial disorder. However, new metropolitan development strategies have triggered a process of social and cultural change in its periphery, incorporating the valuation of tangible and intangible heritage resources, as an important component of local development policies and designing instruments of social action and formation of a civic culture in environmental protection and urban lifestyles. This action is helping to reshape the communes of the metropolitan periphery as political entities with a greater capacity for self-development, based on greater social participation and strengthening of collective identities that help meet the need for integration of its population to a multicultural and diverse metropolitan development.

[Palabras claves]

Patrimonio urbano, periferia metropolitana, planeamiento urbano.

[Key Words]

Urban heritage, metropolitan periphery, urban planning.



Figura 1: Expansión metropolitana de Santiago (2007)

Fuente: GoogleEarth.

Antecedentes generales

Desde el punto de vista de las teorías tradicionales relacionadas con el planeamiento del desarrollo territorial, las metrópolis o “grandes ciudades dominantes” han concentrado recursos materiales, humanos, tecnología, conocimiento, etc., transformándose en entidades productoras de los medios más avanzados y sofisticados para satisfacer las necesidades de desarrollo de las personas, comunidades, empresas y sociedad en general. Esta concentración y oferta de recursos para el desarrollo tiene el efecto de un imán sobre su periferia de influencia, especialmente sobre los recursos humanos que tienen una cierta capacidad de movilidad y elección para decidir dónde vivir y trabajar, después de comparar el modo de vida posible en la gran ciudad, frente a las posibilidades que ofrece el campo u otros territorios apartados y de escaso desarrollo urbano y cultural.

Este modelo de desarrollo ha estructurando un nuevo “ordenamiento territorial” mundial, caracterizado por el papel que asumen ciudades mundiales o globales, las que concentran una parte considerable de la riqueza y el poder, factor que ha tenido una fundamental incidencia en la estructuración metropolitana y en la configuración de su desarrollo territorial. Este nuevo orden condiciona y reorienta los procesos inmigratorios tradicionales campo-ciudad, hacia nuevos comportamientos migratorios entre e intra ciudades, como mecanismos de transmisión de una cultura y un modo de vida “global”. Por otro lado, se configura otra cara del desarrollo en la periferia de estas metrópolis globalizadas, donde el aparente desarrollo económico, social y cultural de sus centros más desarrollados no se transmite o reproduce en gran parte de la periferia, donde la pobreza y exclusión social se

manifiestan en una segregación y fragmentación política de sus comunidades, obligadas a competir para recibir los recursos cada vez más escasos del sector público y los recursos cada vez más esquivos y condicionados del sector privado.

Si las metrópolis, o más específicamente los centros históricamente más desarrollados de los complejos urbanos denominados “áreas metropolitanas”, son los que parecen encadenarse en forma más notoria a los procesos urbanos de integración a una economía global, **¿cuál es el futuro de las áreas “suburbanas” o “periféricas”, especialmente en los países en vías de desarrollo, donde la periferia es sinónimo de pobreza, vivienda deficitaria, urbanización incompleta, atraso cultural, falta de cohesión social, pérdida de identidad cultural, etc.?** Esta forma de desarrollo globalizado, aun en las economías de menor desarrollo relativo como la chilena, las manchas urbanas tienden a encaminarse hacia una dinámica de metropolización expandida, en la que progresivamente van ocupando los pueblos y áreas rurales que encuentran a su paso, desbordando una y otra vez sus límites anteriores y transformando sus modos de vida y valores culturales.

El proceso migratorio masivo y sostenido hacia las grandes ciudades ha producido un mosaico territorial de hibridaciones culturales, entre la o las culturas establecidas históricamente en la ciudad central y los nuevos asentamientos con diversos orígenes (sociales, económicos, étnicos, religiosos, etc.). Cuando se reconoce la heterogeneidad cultural de los espacios metropolitanos a comienzos del siglo XX, en el enfoque de estudio de la “ecología urbana”, se está reconociendo la existencia de procesos de aculturación de mucha diversidad y complejidad que se traduce en un espacio “descriptible” en términos ecológicos, como un mosaico diferenciado de **áreas naturales** o de cierto grado de homogeneidad al interior de este espacio metropolitano, heterogéneo en su conjunto.

El paso de una ciudad compacta a una ciudad dispersa es hoy en día uno de los procesos que está presente con mayor intensidad en ciudades de carácter metropolitano. En Chile, la capital nacional no es una excepción a ello, ya que pese a la disminución de la velocidad de crecimiento demográfico alcanzado en los últimos años, Santiago ha mostrado una fuerte tendencia de crecimiento hacia las áreas periféricas. Para comprobar estas tendencias se intentará describir algunos aspectos que ilustran este proceso en **nuestra área de estudio**¹.

El área de expansión metropolitana que se ve representada por la imagen satelital del año 2007 en la figura 1, está emplazada en la cuenca de Santiago definida por la cordillera de los Andes al oriente y la cordillera de la Costa al poniente. En la parte sur de la cuenca se encuentra el valle del río Maipo, principal curso de agua de la cuenca y hacia el norte, su principal afluente, el río Mapocho. El valle de este río ya estaba habitado por poblados indígenas como Quilicura (E), provenientes del norte de la región cuando llegan los españoles (Almagro y Valdivia). De hecho este valle estaba siendo incorporado al imperio inca y algunos de los asentamientos indígenas eran en realidad colonias agrícolas y mineras del imperio. Los incas construyeron el camino por el cual llegó Valdivia hasta las márgenes del Mapocho para fundar Santiago. En la entrada norte de la fundación, ya existía un “tambo”

o instalación de apoyo a los viajeros, de origen inca. Este tambo, (“patio de carruajes” en la colonia), fue el origen del poblamiento del valle de Conchalí (F), al norte de Santiago.

La ciudad de Santiago, fundada en 1541, tuvo un lento crecimiento en su planta física durante los tres siglos que duró el régimen colonial. En la Figura 2 se puede apreciar el damero fundacional (a) situado al poniente del cerro Santa Lucía (b), el que divide el cauce original del río Mapocho hacia el norte (c) y un brazo o estero (d) que se transformaría con el tiempo en la arteria principal de la ciudad: alameda B. O'Higgins. La población indígena desplazada del lugar de fundación se ubica al borde norte del río y al oriente del “camino del inca” (e), generando la primera “barriada popular” de la ciudad, conocida como La Chimba. La planta urbana creció lentamente hacia el poniente (f) en una especie de ensanche natural que en el siglo XVII se conocía como la parroquia Santa Ana.

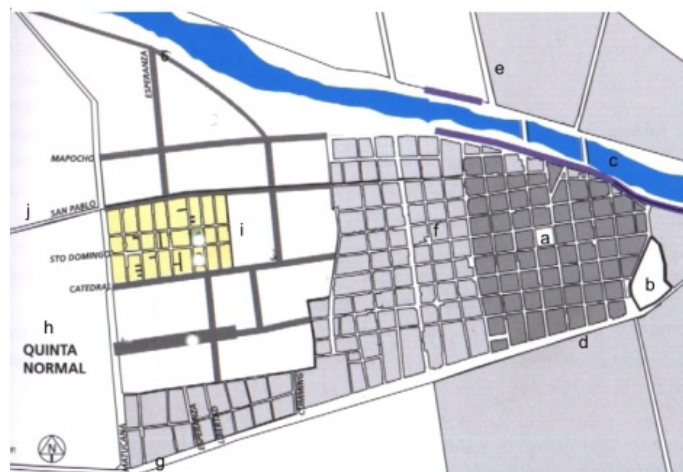


Figura 2: Crecimiento urbano de Santiago (1541-1857)

A partir del proceso de organización de la República (1810) y consolidación de su rol de capital, comienza un proceso de crecimiento que se incrementa progresivamente, especialmente en el eje de la Alameda hacia el poniente hasta la primera estación ferroviaria (g) en 1857 que comienza a integrar localidades hacia el sur: Lo Espejo (D), San Bernardo, Rancagua, etc. Sin embargo, diversos factores inducen la creación de una especie de barrio satélite al poniente de la ciudad en un medio rural consolidado pero que por lo mismo fundamenta la creación de un centro de investigación agrícola, la Quinta Normal (h). El loteo (i) y luego Villa Yungay (C) se instala vecina a este centro y al borde del camino a Valparaíso (j), pero separada de la ciudad en 1830. Se transforma en una especie de enclave de “modernidad” que comienza a ser colonizada por nuevos habitantes, principalmente extranjeros, intelectuales, científicos contratados por el gobierno, que no se integran fácilmente con la población santiaguina tradicional. Sólo a fines del siglo XIX se integra a la ciudad con la urbanización continua del sector poniente².

El proceso expansivo continúa celebrando el Centenario con un casco urbano compacto, similar al territorio actual de la comuna capital. A partir de entonces, las migraciones campo-ciudad se aceleran expandiendo la periferia urbana, hasta que en 1931,

¹ La periferia metropolitana aludida en este trabajo como “área de estudio” se refiere operativamente a esta ciudad “dispersa” como “área problema” o área de menor desarrollo relativo, comparada con la ciudad central (Figura 1).

² Sobre este proceso de crecimiento ver DOM Santiago, Atelier parisien d'urbanisme. 2000. SANTIAGO PONIENTE. Desarrollo Urbano y Patrimonio. Ilustre Municipalidad de Santiago. (Fuente Fig. 2)

las autoridades comunales de Santiago contratan al urbanista austriaco Karl Brunner para que inicie el estudio de un plan de desarrollo urbano³. Su propuesta incluye no sólo la modernización del casco histórico de la ciudad, sino que también orientaciones para el crecimiento de zonas industriales y residenciales en la periferia. Estas últimas consideran los proyectos de urbanización, inspirados en el modelo de “ciudad jardín” europeo de la época, hacia el oriente (Ñuñoa) y hacia el sur como El Llano (A). En el período intercensal de 1952-1960, se registra la mayor tasa de crecimiento demográfico de la aglomeración Santiaguina, donde ya no sólo actúan los factores tradicionales de expulsión-atracción de los movimientos migratorios, sino que también hay que agregar la política habitacional que facilita la radicación masiva de habitantes en la periferia metropolitana (Figura 3). Estas políticas influidas por las doctrinas de la “Arquitectura Moderna, CIAM”, tales como la “vivienda social”, las “unidades vecinales”, los bloques colectivos, etc., contribuyen a una fuerte homogeneización de la periferia⁴. Sin embargo se destacan algunas experiencias atípicas, como la de crear “huertos obreros” en los bordes de la ciudad para integrar en forma funcional la inmigración campesina de la época. Un ejemplo es La Pintana (B).



Figura 3: Crecimiento por políticas habitacionales (1959-1988)

En 1960 se implementa el primer instrumento de ordenamiento territorial del crecimiento de la periferia, como iniciativa de un Ministerio de Obras Públicas que administra el planeamiento urbano y regional en esa época. Se define, por ejemplo, un límite de extensión urbana y una zonificación para ordenar la industria que emigra del centro hacia la periferia, ya en esa época. El crecimiento desmesurado del centro metropolitano justifica la creación de subcentros de equipamiento administrativo de

rango comunal en la periferia, que se superponen a algunos de los asentamientos o enclaves históricos de poblamiento ya nombrados, Quilicura, Conchalí, El Llano, Lo Espejo y otros no nombrados en este breve exposición, pero que involucra la renovación urbana de los mismos y una amenaza para la preservación de su patrimonio urbano.

El proceso de deterioro que acompaña el crecimiento de las ciudades en las áreas centrales y algunas áreas periféricas urbanas más antiguas motiva la creación de un concepto de zonas de renovación urbana⁵ y un instrumental de incentivo económico que subsidia las iniciativas particulares de mejoramiento urbano, a partir de 1989 (Figura 4). Sin embargo, ya en 1965, con la creación de un Ministerio de la Vivienda, se habían incorporado políticas de renovación urbana mediante la creación de zonas de intervención urbana en zonas deterioradas, pero cuyos primeros proyectos ejecutados evitan la renovación de sectores habitados en deterioro propiamente tal, ya que se instalan en intersticios no construidos o en zonas con equipamientos obsoletos que se demuelen (por ejemplo, un hospital en la remodelación San Borja).

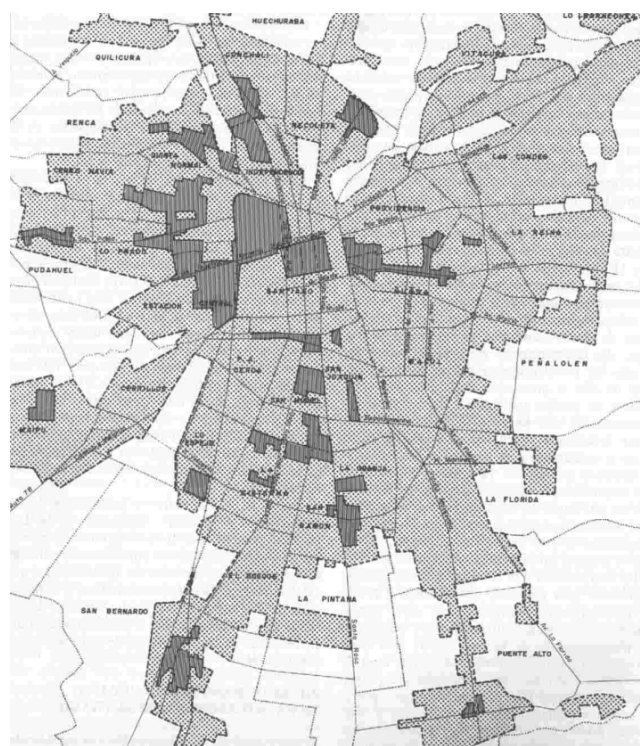


Figura 4: Zonas de renovación urbana (1989)

Paralelamente ha existido un instrumental de protección de los Monumentos Nacionales y Zonas Típicas (1925), que protege recursos de valor patrimonial⁶ y cuya aplicación había seguido canales y procedimientos poco sistemáticos, hasta que en 1994 se inicia un proceso de incorporación de este instrumental, a partir de un estudio y catastro de los recursos patrimoniales de la región metropolitana que realiza la oficina del Plan con la

3 Brunner, Karl. 1932. SANTIAGO DE CHILE. Su estado actual y futura formación. Imp. La Tracción. Santiago.

4 Vergara Dávila, Francisco y Monserrat Palmer. 1988. EL LOTE 9X 18, en la encrucijada habitacional de hoy. Universidad Católica de Chile. Santiago. (Fuente fig. 3)

5 Sobre esta política ver Bertrand, M., R. Figueroa y P. Larraín. 1991. “Renovación Urbana en la Intercomuna de Santiago (Ley 18.595 de 1987)”. Revista de Geografía Norte Grande Nº 18. (Fuente fig. 4)

6 Monumentos a partir de 1951 y Zonas Típicas a partir de 1981. Ley Nº 17288 sobre Monumentos Nacionales. Diario Oficial 4.02.1970.

colaboración de una entidad universitaria⁷ especialista en esta área. La innovación a destacar es que ahora el Plan Metropolitano promueve la protección de un cierto volumen de patrimonio, considerado en forma oficial de valioso, no sólo para la cultura y la educación, sino que también para el desarrollo metropolitano y su ordenamiento territorial.

Sobre el patrimonio en las periferias metropolitanas

El término “patrimonio en la periferia”, como definición clave de nuestro marco conceptual, hace referencia a un proceso de configuración y valoración de una cultura (material e intangible) que se radica en forma precaria y experimental, fuera de la ciudad, y sobre un medio cultural (rural) o natural en transformación que tiende a desaparecer bajo el peso de su instalación. Se constituye en una especie de “enclave” o avanzada de la modernización en espacios más “atrasados” en esta perspectiva territorial. Los asentamientos “suburbanos” de naturaleza industrial o funeraria son algunos de los ejemplos de esta transformación territorial en la periferia. Sin embargo, el desarrollo metropolitano es capaz de inducir también otras formas de desarrollo territorial como “pueblos de indios”, “villas agrícolas”, estaciones y terminales de transporte, factorías comerciales, etc., como veremos más adelante.

El espacio “suburbano” tiene una larga tradición de estudios a lo largo de todo el siglo XX, especialmente con los trabajos de observación sistemática del crecimiento de las ciudades, a un ritmo y expresión territorial expansiva, no conocida hasta entonces. El fenómeno de crecimiento suburbano, hasta hoy, no tiene soluciones teóricas y prácticas definitivas y sólo admite hipótesis de trabajo que deben ser confirmadas o rechazadas a la luz de la experiencia y evaluación de la práctica urbanística y territorial. En el caso chileno, los inmigrantes aportan una herencia cultural que puede ser absolutamente intangible para los efectos de su caracterización, como ocurre cuando el imperio incaico coloniza el territorio ya ocupado por indígenas, que estuvieron a su vez influidos por culturas preincaicas (atacameños, diaguitas, etc.); así como la colonización hispánica se superpone a estas manifestaciones primitivas. Ya en el siglo XIX, cuando se ha consolidado un proceso de formación de ciudades y creado las condiciones básicas para una cultura urbana incipiente, la revolución industrial, que se traduce en la incorporación del transporte ferroviario, facilita e incentiva la migración progresiva del campesino a la ciudad y el inicio del proceso de aculturación rural-urbano al interior de la ciudad heredada del período colonial. En la actualidad, nuevos y recientes procesos migratorios entre países incorporan nuevas dimensiones al proceso de aculturación al interior de la propia ciudad capital de Santiago.

Objetivos, objeto y limitaciones del estudio

El objetivo principal de esta investigación es intentar un aporte al conocimiento de los procesos territoriales antes enunciados: metropolización, suburbanización, formación de enclaves territoriales diferenciados, etc. Para abordar teórica y empíricamente esta materia, es fundamental la noción de **enclave patrimonial metropolitano** y que se define, para los fines de este trabajo, como un *territorio descriptible y delimitable por sus características de desarrollo diferenciado de su entorno próximo o inmediato, tanto en sus aptitudes, como recursos naturales*

*y culturales de valor patrimonial y el cual puede ser evaluado en estas características tanto desde un punto de vista metropolitano central, (nacional o regional) como de un punto de vista local (comunal o vecinal), en relación, o desde una perspectiva del desarrollo territorial sustentable, como factor estratégico de ese desarrollo*⁸.

El objeto teórico sobre el cual se pretende hacer alguna contribución significativa se refiere al problema de cierta insuficiencia teórica o conceptual que nos aproxime a una mejor comprensión del proceso de configuración de enclaves de recursos patrimoniales en el ámbito metropolitano, especialmente “desde” lo que se califica periferia o territorio en vías de integración y desarrollo a la metrópolis santiaguina, como componente estratégica en el diagnóstico necesario para sustentar el desarrollo local (comunal)⁹ en el espacio en vías de integración y desarrollo de las periferias metropolitanas. Esta supuesta “insuficiencia teórica-conceptual” que apoye el “diagnóstico local” es parte central de la argumentación de esta tesis.

El objeto teórico en una aproximación sistémica¹⁰, para hacer más comprensible el fenómeno o proceso antes señalado, se refiere a la reconstrucción de un concepto que describa y defina ciertas **entidades territoriales**, como ecosistemas discernibles en la periferia metropolitana, enfatizando **aspectos genéricos**, más allá de sus singularidades o especificidades aparentes que atraen la atención del observador en una primera experiencia de conocimiento. **Estos aspectos genéricos se relacionan fundamentalmente con la capacidad o aptitud de estos enclaves para contribuir al proceso de desarrollo local de su área de influencia, generalmente comunal y no sólo vecinal.** Estas entidades territoriales son espacios habitados y no se definen sólo por su naturaleza física o territorial, ni por su naturaleza social, sino que por la relación entre ambas, lo que se ha definido como su naturaleza ecológica, pero más allá de esta dimensión sistémica, por el modo que se transmite o hereda en el tiempo y los cambios que este proceso significa en los contenidos tangibles o intangibles de lo heredado, que es también denominado **patrimonio cultural**.

Ciertos aspectos del sistema territorial como universo de estudio donde identificar unidades de análisis apropiadas, se podrían expresar como que la periferia (entendida como ciudad exterior en transición de un área metropolitana en expansión) no tiene o no reconoce un patrimonio cultural consolidado, como lo hacen las ciudades centrales con “historia” o la periferia “rural” depositaria convencional de lo que se llamado cultura folk o tradicional, en la literatura clásica. Por otro lado, la ciudad central, aunque tenga una cultura con larga formación histórica, es generalmente la que ha sido capaz de absorber y desarrollar una cultura “moderna” o cosmopolita, superpuesta muchas veces o “vecina” a ésta. Lo que se aporta a la discusión teórica del patrimonio, no es tanto por qué el patrimonio rescatado en la periferia se constituye en un factor explicativo o causal de “desarrollo local” en la periferia, sino cómo puede ser más efectivo este rol si se identifican y tipifican

8 Sobre el concepto enclave-desenclave territorial ver Labasse, Jean. 1973. LA ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO. Elementos de Geografía Aplicada. IEAL. Madrid.

9 Es importante recordar que la medida del desarrollo “local” se refiere en forma convencional a la comuna en que está inserto el enclave patrimonial. Es un recurso para el desarrollo de la comuna y para satisfacer una necesidad colectiva de identidad y pertenencia de toda la comuna.

10 Siguiendo la recomendación de Murcia, Emilio. 1978. “El paradigma sistémico en geografía y ordenación del territorio”. En Ciudad y Territorio. Revista de Ciencia Urbana 4/78. IEAL.

7 El Departamento de Historia y Teoría de la Arquitectura de la U. de Chile (1989).

los procesos culturales (aculturación) de formación e integración social en la periferia y se efectúan las valoraciones y puestas en valor, bajo diferentes circunstancias de tiempo (cuándo) y lugar (dónde), así como del instrumental a utilizar (con qué medios).

La idea del cambio producido en estos elementos o unidades territoriales de desarrollo que denominamos “enclaves patrimoniales” también se puede expresar como una relación de **variables de control o planeamiento**, donde los aspectos o dimensiones útiles para su análisis son el proceso ecológico de configuración de enclaves como componente estratégica de los **recursos** de desarrollo de una comunidad y la valoración local del patrimonio por sus habitantes, como componente básica de percepción **de necesidades** de su desarrollo humano y colectivo. La relación sistémica expresada en la percepción de una comunidad de que parte importante de sus necesidades de desarrollo pueden ser resueltas con el uso de recursos patrimoniales locales, se considera un factor explicativo o causal de comportamientos culturales urbanos como se verá más adelante.

El proceso de **configuración de enclaves patrimoniales** a escala metropolitana está relacionado con el proceso de aculturación e integración social de la población que se incorpora por migración o crecimiento vegetativo al espacio metropolitano. Este proceso de aculturación e integración social tiene diversas manifestaciones ecológicas (en el sentido de la ecología social) y se puede describir en sus dimensiones sociales o modos de vida urbana como ecológicas, tipología de ambientes físicos adaptados o creados por esos modos de vida urbana. La relación es interactiva o biunívoca. Ambas se afectan o condicionan mutuamente. La “ecología social” de Park y seguidores¹¹ ensayó algunos patrones territoriales interpretativos de estos procesos ecológicos en los trabajos muy conocidos de Burgess, Hoyt, McKenzie, etc. Aproximaciones más actuales sobre la relación sistémica o interdependiente entre el comportamiento social y su entorno físico con un enfoque crítico, como el de Michelson (1970), son recursos conceptuales fundamentales para este trabajo. Estas mismas técnicas se siguen utilizando para destacar las proyecciones ecológicas de la pobreza urbana, por ejemplo. De modo que se ensaya una tipología de tendencias de **modos de vida urbana** enfatizando o seleccionando descriptores relacionados con los aspectos de aculturación (cambio cultural), integración (social, económica) y arraigo ecológico de la población metropolitana que tienen un comportamiento correlativo, en relación a la valoración y protección del patrimonio local.

Sobre el proceso de investigación

Desde un punto de vista formal, este trabajo **es una discusión sobre el concepto de “enclave patrimonial”** y la factibilidad de darle un estatus teórico o explicativo del “desarrollo local” en las periferias metropolitanas. En la práctica, los enclaves patrimoniales que se analizan son sectores urbanos físicamente diferenciados, en el sentido que se han quedado desfasados en el tiempo, en relación a una periferia que se expande con poblaciones populares de reciente ejecución (segunda mitad del siglo XX en el caso de Santiago). Estrictamente el barrio Yungay (1830), por ejemplo, corresponde al tipo de “barrio tradicional”,

11 Es oportuno recordar el rol la denominada “escuela de Chicago”, a comienzos del siglo XX, en la construcción de una “sociología urbana”, más bien definida como una “ecología social” de la ciudad y el papel asignado de laboratorio de observación de este nuevo fenómeno urbano a esa ciudad. Ver Park, Robert Ezra. LA CIUDAD. 1999 (1925). Ediciones del Serbal, Barcelona.

porque se encuentra en la periferia interior o vecina al centro o casco histórico de la ciudad, aunque en su origen fue insertado en un medio rural y adquirió sus atributos culturales y ambientales. Los otros cinco, tienen un origen más rural, o semirural¹², pero se han transformado en vecindarios o barrios con el tiempo y han quedado atrapados en comunas periféricas a las que les transmiten cierta identidad cultural, porque son diferentes y hacen diferentes a todas estas comunas que se parecen entre sí, a primera vista. De ahí su importancia relativa en la construcción tipológica que se hace en el estudio.

Si bien la tesis de este trabajo se focaliza en la discusión sobre el rol que pueden cumplir los denominados “enclaves patrimoniales” en el desarrollo local de las periferias metropolitanas, parte fundamental de la argumentación se apoya en el análisis multivariable, formalizado en una hipótesis de trabajo que relaciona al menos dos grandes variables, cuyos valores pueden ser observados en las entidades que representan tales enclaves. Como este trabajo es sobre “patrimonio” y sus problemas de conservación: pérdida de valor, deterioro físico, etc, le corresponde asumir la función de variable dependiente que debe ser explicada con otras variables o factores causales. Esta explicación debe ser válida, al menos para las entidades o universo de estudio previamente delimitado.

Cuando se postula la “pérdida de valor cultural” de un recurso patrimonial tangible, como variable dependiente, y cómo esto afectaría el “desarrollo local”, es porque se pretende identificar los factores externos que amenazan estos valores patrimoniales, tales como la globalización (en el sentido de formación de una cultura universal homogénea, donde lo diferente no tiene valor); las emigraciones a escala metropolitana, donde los habitantes que pueden defender el patrimonio tangible e intangible abandonan esta tarea; las inmigraciones, que desconocen los valores locales o incorporan nuevos modos de vida que borran la cultura local, etc. En este enfoque analítico, el comportamiento “urbano”, en sus diversas manifestaciones culturales de una comunidad local, puede ser postulado como una variable independiente o explicativa del deterioro o “perdida de valor” de un recurso patrimonial en un estudio urbano o territorial convencional.

Esta relación de dependencia puede ser inversa, como se sabe, si se adoptan enfoques rudimentarios de la sociología urbana con diversas interpretaciones de la ecología humana, donde “el espacio ha sido utilizado como un medio, más que como una variable, con un efecto potencial propio”. En este último sentido, los factores “ecológicos” como el tipo de edificación, el lugar de asentamiento, el tamaño de la comunidad serían **variables independientes** o causas con efectos predecibles en la calidad de la vida en sociedad (variable dependiente)¹³. Un enfoque analítico más actual valora las aproximaciones sistémicas que estudian las interdependencias como influencias recíprocas entre la acción de las comunidades en su entorno, como el efecto del entorno en la comunidad. De ahí, que **la hipótesis de trabajo (como relación entre dos variables) bosquejada en el párrafo anterior, tiene un potencial “explicativo” más poderoso si se plantea en términos de una interdependencia “sistémica”, o al menos recíproca (en su forma más simple).**

12 Entendiendo por semirural, el proceso de formación de loteos de casas-quinta en la periferia urbana de larga tradición en Santiago, principalmente desde los inicios republicanos. Por ejemplo, la fundación de la villa “San Bernardo” (1832) por iniciativa del primer Director Supremo, B. O’Higgins, tiene este carácter utópico.

13 Sobre esta discusión, ver Michelson, William. 1970. MAN AND HIS URBAN ENVIRONMENT. A Sociological Approach. Addison-Wesley Publishing Company, Massachusetts.

La hipótesis de trabajo se formula en su origen, como la reconstrucción analítica de un proceso de observación de algunas localidades de la periferia metropolitana, durante la década de los noventa, y que están sufriendo un proceso de transformación por efecto de su incorporación al sistema metropolitano, que funcionalmente se habían oficializado en 1960, como “comunidades” integradas al Plan Regulador Intercomunal de Santiago. Estas comunidades, ahora oficiales, reconocidas e identificadas, tienen una historia, un pasado y una identidad rural en su origen y sus habitantes tienen conciencia de esta condición, así como del proceso de cambio que enfrentan. Es así como en las instancias creadas en la actualidad para implementar el “Plan de desarrollo local”, la principal inquietud local y reivindicación de sus representantes es la necesidad de resolver este proceso de integración metropolitana, impuesto desde el gobierno central, mediante la valoración de un “intangible” que es su modo de vida y de alguna manera mitigar o evitar la pérdida de ciertos valores tradicionales que se ven amenazados por el cambio y la “modernización” de las estructuras físicas y sociales que se introducen en la idea de “desarrollo metropolitano” que postula el Plan.

La forma en que se expresan estas reivindicaciones de la comunidad local, varía de acuerdo a ciertos condicionamientos históricos. alguna comunidad puede tener un pasado con raíces profundas en los pueblos originarios que estaban establecidos ya antes de la colonización incaica e hispánica. Otra localidad puede tener un pasado más relacionado con la colonización hispánica desde sus inicios y otras, más recientes se originan en eventos de la vida republicana y la modernización del país. Su historia local les da identidad y singularidad, pero la percepción del cambio y la demanda de incorporar este recurso intangible al proceso de desarrollo metropolitano les otorga una dimensión genérica que instrumentaliza y facilita una aproximación teórica al problema.

Si nos remitimos a la función de legibilidad y orientación de los “elementos” de Kevin Lynch, que aquí recogemos también como “**marcas**” o señas de identidad de comunidades que aparecen indiferenciadas en las periferias metropolitanas¹⁴, la función del concepto de “enclave” nos sugiere la existencia de un ordenamiento territorial que no sólo se explica como un producto de la historia, sino que también como un proceso de múltiples “desarrollos” localizados que fueran avanzados en el momento de su gestación y han tenido una evolución no concomitante con su entorno más amplio. Las “marcas” físicas destacadas permanecen como testigos de la memoria de ese desarrollo del pasado que contribuye a la diferenciación en su entorno y, por lo tanto, a la identidad del lugar. Ese testimonio es importante para describir territorialmente los enclaves patrimoniales desde el punto de vista de las comunidades involucradas, más allá de las valoraciones que puedan hacer los expertos sobre la materia¹⁵.

Con el fin de traducir a un lenguaje relativamente codificado de la experiencia territorial y ambiental en una comunidad local, pero con un énfasis en las dimensiones espacial (orientación), temporal (historicidad) y patrimonial (propiedad virtual), se ensaya una terminología para identificar componentes patrimoniales de un entorno que contribuyan a la legibilidad del proceso de valoración del patrimonio local, tanto a usuarios, residentes, representantes políticos y funcionarios locales para incorporar este proceso a las políticas y planes de desarrollo

local. La legibilidad no se refiere sólo a la condición espacial de objeto heredado sino que también a su condición temporal, histórica o valor de época. El lugar tiene una cierta información codificada de su “antigüedad” (indígena, colonial, republicano, moderno, contemporáneo, etc.). En la práctica, estas marcas o señas de identidad tangibles, materiales, contribuyen no sólo a darle legibilidad o historicidad a un lugar o territorio, sino que también, en muchos casos, a darle una identidad específica a una comunidad, barrio o vecindario, tanto en el sentido que un habitante puede sentirse un componente de esa entidad territorial, a la vez que, en una mirada externa, esa entidad puede ser diferenciada en algunos atributos legibles, diferenciada de otras de su misma especie. Algunas de estas marcas físicas de identidad territorial, tomadas de conceptos clásicos de Kevin Lynch, pueden ser las siguientes: ruta, traza, nodo, hito, patio, etc., pero que pueden ser asociadas fácilmente a una época histórica: indígena, colonial, republicana, moderna, etc. (Figura 5).

Sobre la validación de la hipótesis de trabajo

La discusión de la hipótesis de trabajo hacía necesaria la construcción de un concepto que permitiera dimensionar y describir el proceso o cambio analizado en su manifestación a entidades “reales” o localidades metropolitanas que reflejaran con mayor claridad los valores que pueden asumir estas variables. De este modo, a algunas de las localidades observadas en el inicio del proceso de investigación, para describir el objeto o problema investigado,¹⁶ otras localidades elegidas por su contribución a reafirmar los aspectos genéricos del proceso y validar los aspectos específicos, como marcas de identidad y singularidad de cada ente analizado.

Estas expresiones de diversidad cultural, en cierta medida para apoyar la tesis del mito de la cultura urbana¹⁷, como una expresión sólida o monolítica de una sociedad en un momento o condición histórica determinada, no pretenden acogerse a la terminología de “subculturas”, que son cuestionadas como conceptos teóricos, o de “estilos de vida”, que han sido desarrollados más bien, desde el punto de vista de la fenomenología del consumo y del marketing. Por el contrario, dentro de la tradición de la ecología social urbana, se presentan como patrones ecológicos, o más específicamente, “patrones de arraigamiento” de comunidades urbanas de cierta homogeneidad en el proceso de asentamiento en torno a la ciudad central o histórica y que pueden ser descritos de acuerdo a formas de vida y comportamientos urbanos que permiten una clasificación de áreas homogéneas diferenciadas de cierta utilidad para el diagnóstico y planeamiento urbano como “áreas naturales”.

Con el fin de identificar una “muestra” de casos de configuración de enclaves metropolitanos de alguna significación estratégica en el desarrollo local (comunal), se procedió a aplicar una técnica de descripción sistemática de tendencias de desarrollo territorial con algún énfasis en su aspectos culturales, pero relacionados con otras dimensiones convencionales de desarrollo local, sociales, económicas, ecológicas, etc. Este mayor énfasis en aspectos culturales permitió ampliar el rango de polarización más allá de las condiciones de riqueza y pobreza urbana que refleja este tipo de representaciones de análisis territorial de áreas metropolitanas. Los patrones de áreas homogéneas resultantes en este tipo análisis territorial tienden a reproducir la polaridad espacial

14 Lynch, Kevin. 1960. La imagen de la ciudad. Ed. G. Gili, Barcelona

15 Lynch, Kevin. 1975. ¿De qué tiempo es este lugar? Ed. G. Gili, Barcelona.

16 Se trata de las localidades de Quilicura y Conchalí.

17 Castells, Manuel. 1974. LA CUESTIÓN URBANA. Siglo XXI editores. Madrid.

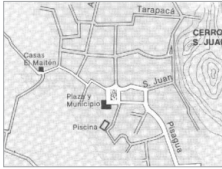
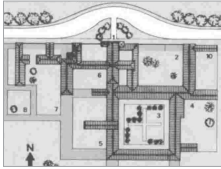
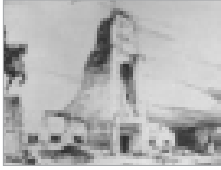
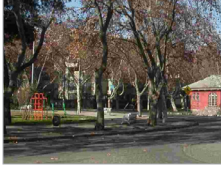
	Época	Indígena	Colonial	República	Moderna
Marca	Símbolo	() i	() c	() r	() m
Camino, ruta	(=)				
Traza, grilla	(#)				
Hito, faro	(X)				
Plaza, nodo	(O)				
Claustro, patio	(C)				

Figura 5: Matriz de marcas patrimoniales

rural-urbana como proceso de “modernización” o “desarrollo” nacional o regional, ahora a escala de “áreas metropolitanas”, pero en sus inicios como producto de inmigraciones “rurales” hacia las grandes ciudades que no son integradas a sus áreas más desarrolladas, generando diversas manifestaciones de asentamientos precarios: barriadas, favelas, callampas, etc., como se las denominó en América Latina (figura 6). Estas culturas extremas, ya sea de la modernidad o ya sea de la pobreza, poseen recursos patrimoniales, como todas las culturas urbanas identificables en las áreas metropolitanas, *pero condicionadas de modo poco favorable para su instrumentación en el desarrollo local en su proceso de asentamiento, radicación o arraigamiento en lugar de inmigración. En esta perspectiva se sostiene que existen **tendencias culturales**, descriptibles territorialmente, que pueden ser más favorables para sustentar un desarrollo local con un mejor uso de sus recursos patrimoniales en su proceso de integración y arraigamiento metropolitano.*

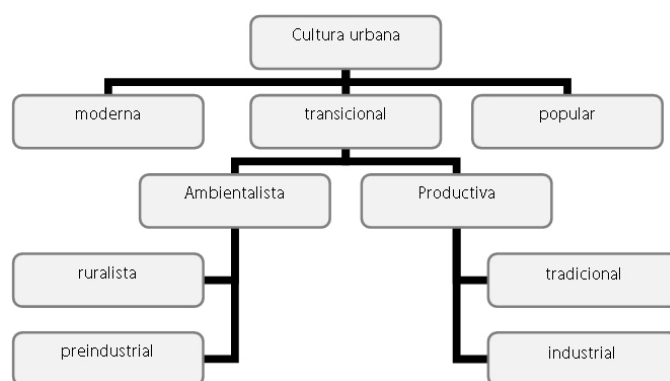


Figura 6: Organigrama de tendencias culturales

Posteriormente se identifican al menos cuatro tendencias o comportamientos territoriales, además de las dos polares, que denominamos “transicionales”. Estas 6 tendencias permiten clasificar genéricamente las 34 comunas del Gran Santiago, de acuerdo a sus patrones analizados en el estudio. Hay que consignar que las comunas no son territorios homogéneos y estas tendencias pueden manifestarse en diversos grados. En la práctica, se debió seleccionar territorios menores o “enclaves” con mayor homogeneidad para “mostrar” las tendencias clasificadas, pero que tuvieran el rol significativo de representar o dar identidad a la comuna que la posee¹⁸. Un primer caso observado (A), muestra algunas condiciones relevantes de un tipo de comportamiento cultural urbano relacionado con la extrema “movilidad” y precario “arraigamiento” que presenta la población más “moderna” o acomodada de la metrópoli santiaguina. En este sector, el bien inmueble puede ser considerado un bien de consumo desechable o, al menos, renovable con cierta facilidad. **Esto significa un bajo compromiso de arraigamiento y, por lo tanto, con las raíces culturales del lugar.** (Figura 7)¹⁹

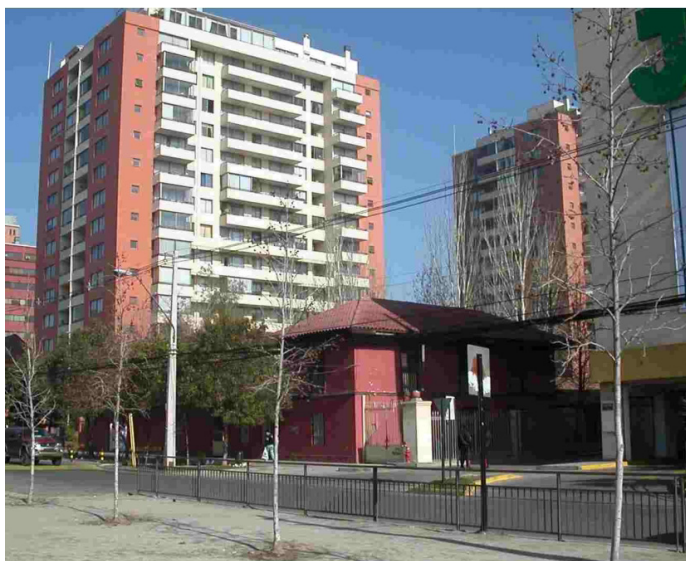


Figura 7: Foto del autor

Un segundo caso observado (B), ilustra muchas condiciones relevantes de un comportamiento cultural urbano relacionado con la extrema precariedad del asentamiento o radicación urbana y la movilidad estructural asociada a esta precariedad de asentamiento territorial. Aun cuando existen políticas de asentamiento planificado por parte del Estado, estas son sólo parciales y no aseguran la integración definitiva al sistema metropolitano (empleo, educación, capacitación, etc.). Más aún, las políticas habitacionales vigentes tienden a disolver grupos familiares y disociar colectivos que han luchado por su casa propia. **La radicación obligada por necesidad no asegura un compromiso de arraigamiento definitivo** (figura 8).²⁰

18 Si bien se utilizó el análisis factorial para tipificar comportamientos en el conjunto de 34 comunas del Gran Santiago, la selección de casos admite un sesgo inductivo derivado de la práctica profesional del autor.

19 La imagen muestra el eje de la avenida el Llano, donde la vivienda original de la primera mitad del siglo XX, es reemplazada progresivamente por modernos condominios residenciales (foto-autor).

20 La imagen muestra el tipo de vivienda social (1947) que al estar pareada en los huertos obreros de media hectárea (hoy parcelas de agrado de clase media) se transforman en hitos a escala vecinal (foto-autor).



Figura 8: Foto del autor

Estos dos comportamientos presentan, desde el punto de vista del análisis estratégico de la necesidad de “arraigamiento” urbano y de la aptitud del recurso patrimonial para satisfacer esta necesidad, una racionalidad comparable, en términos que el “**desarrollo humano**” se lograría preferentemente con una “**movilidad**” o escalamiento social asociado al cambio de lugar de asentamiento, antes que a la protección del mismo. En el estudio se identifican otros comportamientos, donde la racionalidad de los entes migratorios (personas o grupos) se orienta a ciertos “ambientes” o condiciones territoriales establecidas como metas y donde los recursos para lograr esas metas son mejor valorados en el proceso de localización y posterior arraigamiento. En estos comportamientos “ambientalistas” hay una capacidad de elección del lugar de radicación y la movilidad se racionaliza como una condición secundaria.

En esta condición, un tercer caso observado (C) destaca un tipo de comportamiento cultural relacionado con migraciones que buscan y logran una integración más rápida y directa con medio ambientes urbanos ya desarrollados y compatibles con las culturas “intangibles” que los emigrantes transportan consigo. En este sentido, es probable que estos inmigrantes ya vengán de medios con características urbanas de cierto desarrollo (pueblos, ciudades pequeñas, etc.). Estos inmigrantes asumen con gran facilidad los valores y objetivos de desarrollo humano de la población y cultura ya establecida en el lugar de asentamiento. **Es así como se puede esperar un fuerte compromiso y arraigamiento de este tipo de comunidades en estas áreas de asentamiento urbano que ya poseen una cultura desarrollada**²¹ (Figura 9).²²

Un cuarto caso (D), refleja un tipo de comportamiento cultural relacionado con migraciones internas que buscan recuperar el contacto con medios más naturales, pero vecinos a la ciudad. La racionalidad del “desarrollo humano” de estos emigrantes metropolitanos se apoya en el aprovechamiento y protección de recursos naturales, o bien, de recursos culturales de la tradición rural o campesina. Estas migraciones pueden ser muy individualistas y orientadas por la especulación inmobiliaria de parcelaciones en la periferia metropolitana o pueden ser colectivas, de grupos

21 Se puede observar esta actitud positiva en diversas comunidades extranjeras. Sin embargo, sin llegar a constituir barrios “étnicos” aportan ciertos rasgos culturales que se mantienen presentes en el tiempo. Ejemplos pueden ser el barrio “Patronato” o el barrio “Meiggs” en el pericentro de Santiago.

22 La imagen muestra una calle vecinal de la Villa Portales (1830) y el tipo de vivienda republicana, en este caso, protegida por su interés histórico, pero acompañada de edificaciones modernas (foto-autor)



Figura 9: Foto del autor

organizados que buscan establecer comunidades “ecológicas” o “verdes” como respuesta a las deterioradas condiciones que ofrece la ciudad para su desarrollo humano. **Se puede esperar un fuerte arraigamiento de estas comunidades cuando cumplen su meta y, al mismo tiempo, deben luchar por mantener las condiciones naturales y culturales del medio ocupado** (Figura 10).²³



Figura 10: Foto del autor

El estudio preliminar de tendencias de arraigamiento metropolitano sugiere considerar otros patrones significativos del comportamiento cultural en la ciudad. Estas tendencias se relacionan, probablemente, con una racionalidad más “económica”, en el sentido de que los inmigrantes no sólo buscan un empleo como mecanismo de integración a la sociedad urbana, ya sea a nivel de sobrevivencia, o bien, a niveles de consumo más avanzado, como podría ser el caso de los cuatro tipos de comportamiento antes definidos, sino que ambientes urbanos propicios para desarrollar actividades productivas o empresariales. Estos inmigrantes suelen portar una cultura intangible (educación o capacitación en su lugar de origen) que les otorga ventajas para prosperar y desarrollarse en estos nuevos medios propicios.

En esta condición, un quinto caso (E) representa un comportamiento cultural relacionado con migraciones que se integran con cierta facilidad a “lugares centrales” en formación, con mercados en desarrollo, y su racionalidad en la satisfacción de sus necesidades básicas o de superación se

23 La imagen muestra una casa quinta del pueblo Lo Espejo (1913) y que hoy es un asilo de ancianos, función que protege su integridad física y funcional, además de estar protegida en Zona Típica (foto-autor).

apoya en el aprovechamiento de estos recursos urbanos de equipamiento productivo. Usualmente se puede relacionar este comportamiento con la configuración incipiente de lugares centrales o de mercadeo de bienes y servicios de consumo local. **La estabilidad económica de lugares con esta vocación de “centralidad”, aseguran un fuerte arraigamiento de los inmigrantes que se dedican al comercio o prestación de diversos servicios** (Figura 11)²⁴.



Figura 11: Foto del autor

El sexto caso (F), muestra un comportamiento cultural relacionado con migraciones que buscan y se integran con ambientes urbanos productivos de tipo artesanal o industrial. A diferencia de los lugares centrales en formación, estos espacios productivos suelen ser más inestables y sujetos a cambios profundos en las condiciones económicas que posibilitan la producción artesanal o industrial que permite el desarrollo humano racionalizado por los inmigrantes. **Sin embargo, a pesar de estas condiciones inestables, se puede esperar un fuerte arraigamiento de inmigrantes a estas áreas urbanas, aun cuando entren en conflicto con otras funciones urbanas vecinas y sufran cierto nivel de rechazo de su entorno inmediato** (Figura 12)²⁵.

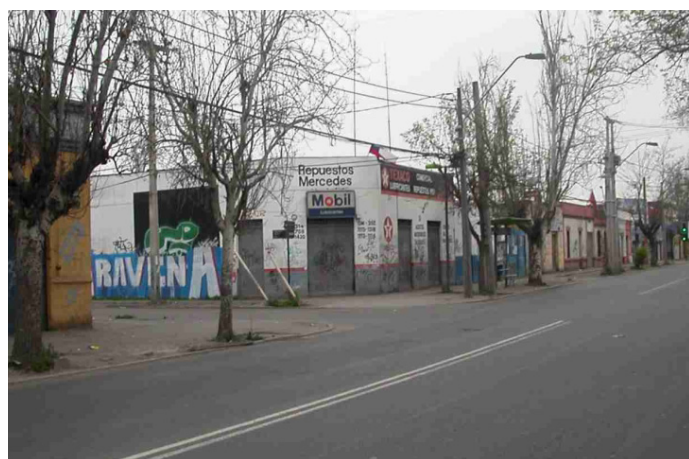


Figura 12: Foto del autor

24 La imagen muestra una pequeña edificación frente a la plaza principal de Quilicura que fue sede del primer municipio instalado en 1910 (Centenario republicano) y que hoy es la Dirección de Obras (foto-autor).

25 La imagen muestra el antiguo “camino del inca”, hoy avenida Independencia, convertido en eje de un barrio de servicios técnicos y comerciales al transporte automotor (foto-autor).

El concepto de “enclave patrimonial” permite destacar los aspectos genéricos del conjunto de entidades observadas, en la medida que se pueden diferenciar espacialmente y temporalmente de su entorno inmediato. En otras palabras, tienen su propia historia y su propia geografía, que se pueden observar y describir empíricamente. Los “enclaves patrimoniales” **fueron** avanzadas de desarrollo, pero en la actualidad **son** territorios retrasados y que están siendo sometidos a un proceso de integración que es resentido y aun rechazado por sus habitantes. En este sentido, un enclave patrimonial también debe ser abordado como un proceso de cambio que afecta un lugar o territorio, ya que esto refleja su grado de integración o desintegración al entorno que lo sustenta.

Los “enclaves patrimoniales” tienen una matriz como expresión física, material, tangible que permite no sólo la “memoria”, sino que también la “práctica” de un modo de vida que se añora. Un enclave patrimonial “auténtico” podría ser aquel en que esta matriz física está habitada, aunque sea parcialmente, por una población que ha heredado y sostiene este modo de vida, aun en contra de diversas manifestaciones de cambio cultural que trae el desarrollo metropolitano o exterior. Un enclave patrimonial “ficticio” sería aquel en que esta matriz física y su historia han perdido su población original, pero han atraído una nueva población que desea recuperar ese modo de vida sugerido por la forma física, pero que en realidad termina por importar un modo de vida diferente y nuevas formas de uso y transformación de esa matriz física²⁶.

La identificación de un “enclave patrimonial” (auténtico o ficticio), en los términos que aquí se definen, puede ser motivo para fundamentar y aplicar normas de protección patrimonial de acuerdo a la legislación vigente, pero lo importante es la incorporación al instrumental del “desarrollo local”, la práctica de análisis y evaluación interna, es decir, de la comunidad residente, de los recursos patrimoniales (tangibles e intangibles) que posee y mantener una vigilancia constante sobre el proceso de cambio que trae el desarrollo metropolitano (y global) y en qué medida afecta la calidad de vida de sus moradores, con el fin de prevenir el deterioro ambiental y social y controlar los procesos de poblamiento y despoblamiento indeseados. Hay que considerar que estos enclaves pueden estar afectados por políticas de “renovación urbana” (ZRU) que incorporan incentivos económicos para este objetivo.

Un “enclave patrimonial” en un enfoque teórico o al menos conceptual de ordenamiento del territorio no es un “lugar central”, es decir no cumple las funciones sociales, económicas, culturales, políticas, etc., como lo hace este tipo de entidades, cuya evaluación en esta aproximación los califica como enclaves de “desarrollo” en su contexto territorial metropolitano. El centro histórico de Santiago o la “ciudad de San Bernardo” (ahora conurbada con Santiago) son lugares centrales, pero no lo son los lugares periféricos elegidos²⁷, “A: barrio El Llano de San Miguel (ZRU)”, “B: Huertos obreros La Pintana”, “C: barrio Yungay, Santiago

Poniente (ZRU)”, “D: pueblo Lo Espejo (ZRU)”,²⁸ “E: pueblo de Quilicura”, y “F: Sector Lo Negrete de Conchalí (ZRU)”, para discutir la hipótesis de relación entre un patrimonio cultural existente y la configuración de identidades culturales en la población residente en todos los casos.

En los casos estudiados existen recursos patrimoniales de un valor histórico reconocido, aunque no necesariamente calificado de interés nacional, pero sí de interés local, por lo menos desde el punto de vista de las autoridades de la comuna que contiene el lugar patrimonial. En este sentido, su valor patrimonial reconocido puede ser considerado un recurso o “fortaleza” para el desarrollo local, pero también es una “debilidad” su deterioro o costo de preservación, cuando no es asumido por sus usuarios o propietarios. Por otro lado, lo que hemos denominado “identidad cultural” también puede ser considerado como factor, pero interesa más en este caso como variable de control de satisfacción de una necesidad cultural de integración y arraigamiento en una localidad determinada.

En esta perspectiva, el caso “pueblo Lo Espejo” cumple con la condición de poseer recursos patrimoniales reconocidos con una declaratoria de “zona típica”, pero también con la condición de un valor “notorio” de expresión de una “identidad cultural” que propició la acción de su comunidad residente en gestionar tal declaratoria. Independiente de cómo han incidido otros factores de formación del patrimonio cultural o de formación de una “identificación cultural”, esta relación observada en esta localidad ha servido como paradigma de análisis comparativo con los otros casos observados. Se valida la hipótesis inducida de un caso particular, con tres casos en los cuales existe concordancia en estas relaciones, así como no lo hacen las otros dos casos, en forma de relación inversa.

Aportes originales

La identificación en un diagnóstico metropolitano-local de enclaves patrimoniales del tipo que aquí se intenta definir, permite dar una dimensión estratégica al plan territorial, pues enfatiza la necesidad de interpretar el “orden” asignado a ese enclave como iniciativa de desarrollo en otro contexto o escenario y refundar un nuevo papel ordenador en el planeamiento futuro. En el diagnóstico específico de este supuesto enclave no sólo se deben considerar los recursos patrimoniales físicos que se pueden recuperar, o al menos preservar con algún instrumental normativo (Zona Típica, Zona de Conservación Histórica, por ej.), sino también los recursos intangibles en las capacidades, comportamientos y en definitiva las “culturas” de los habitantes o usuarios actuales de esos recursos.

Sin desconocer o desmerecer la utilidad teórica de los estudios de casos en profundidad, para postular nuevas hipótesis que permitan con su discusión el desarrollo de la “teoría” del objeto en estudio, o la utilidad práctica de un catastro de recursos patrimoniales de un territorio determinado para su evaluación con fines, entre otros, de preservación como material de estudio para la construcción teórica en el futuro, se sostiene en este trabajo que la tipificación de “comportamientos” frente al patrimonio es un material teórico relevante en el momento del diagnóstico de un territorio con visión estratégica, pues permite dimensionar

26 Este tipo de enclaves tiene varios ejemplos en Santiago Centro, los más conocidos son el barrio Concha y Toro, el barrio Brasil, el barrio Lastarria, etc.

27 Aunque cumplan algunas funciones de servicio local o puedan transformarse en “centros de equipamiento” en el futuro, como destino de desarrollo territorial. Esta función de servicio local puede entrar en conflicto cuando se instala un equipamiento competidor de escala metropolitana (shopping center).

28 No es accidental que algunas zonas elegidas como casos de interés patrimonial para este trabajo tengan la condición de “zonas de renovación urbana” de acuerdo a la legislación vigente.

capacidades internas o fortalezas de gestión de recursos que, de otro modo, debieran ser gestionados desde el exterior. Sin embargo, el mayor hallazgo de este trabajo es la identificación de un factor oculto o latente que hemos denominado **“factor de arraigo”** que tiene un mayor poder explicativo, junto a los otros factores estudiados para caracterizar, tipificar y finalmente explicar comportamientos culturales urbanos, que se pueden observar sistemáticamente en las unidades territoriales de observación que hemos denominado “enclaves patrimoniales metropolitanos”.

El factor de arraigo desde un punto de vista de un análisis “territorial” es definido para este trabajo como un condicionamiento físico-cultural de un territorio específico que ha sido desarrollado históricamente por una comunidad local y que ha configurado una herencia cultural descriptible y valorable por generaciones sucesivas como espacio o territorio “apto” para el desarrollo humano y colectivo de sus habitantes. La valoración positiva de este condicionamiento crea un efecto sostenido de arraigo de sus habitantes originarios y herederos, así como el avestamiento racional de migrantes ocasionales al lugar. El efecto esperado de esta decisión es un alto grado de satisfacción de necesidades de desarrollo humano, pero también y fundamentalmente de integración y arraigo sostenido en el tiempo.

La dimensión específica del factor “(des)arraigo” en términos de la actitud del usuario-propietario del recurso patrimonial es crucial para establecer estrategias de preservación de recursos patrimoniales, especialmente en las periferias metropolitanas, donde la gestión de recursos para el desarrollo local es más difícil que en las “áreas centrales” o de mayor desarrollo relativo en los sistemas metropolitanos, donde el sector privado, propietario o usuario del recurso patrimonial, tiene mayor capacidad de gasto para su preservación, pero también, mayores expectativas de beneficio.

Los enclaves patrimoniales son “entidades” territoriales, que contienen y preservan cierta identidad cultural que está amenazada por la evolución del “periferia metropolitana” en aquella dimensión y apreciación de ciudad desconocida, infinita, difusa, caótica, no-ciudad, etc. con la que se castiga a esa periferia. Sin embargo, estos enclaves tienen el valor de introducir cierto criterio de “ordenación” en este supuesto caos. Al menos a escala de lo que podríamos imaginar como una estrategia de desarrollo metropolitano, que pretende la organización de un sistema de “desarrollo local”, basado en el otorgamiento de cierta autonomía a las comunidades o poblaciones “diferentes” de esa periferia y la capacitación para reconfigurar su propia identidad.

Conclusiones principales

Debemos destacar, antes que nada, la validez de la premisa de que existe, según Medero, *“el convencimiento cada vez más arraigado en la sociedad moderna de que la riqueza histórica y artística, lejos de ser concebida como una reminiscencia del pasado, representa uno de los factores esenciales en la formación de la sociedad, en la reafirmación de sus **señas de identidad** y en la dinamización socioeconómica y cultural de los territorios”*.²⁹ Con mayor razón cuando se aplica a ese territorio denominado periferia metropolitana en proceso de integración al desarrollo moderno. El recurso patrimonial puede ser considerado un factor

de integración y cohesión social fundamental para configurar comunidades “descriptibles” y con identidad como estrategia de “ordenamiento territorial” de la periferia metropolitana.

Por otro lado, se habría cumplido en este trabajo con la premisa o recomendación de promover *“la inserción del análisis del patrimonio en las metodologías de evaluación integral de las potencialidades de desarrollo de un territorio y de incorporar en la valoración del patrimonio los principios del desarrollo sostenible”*. Aunque este concepto de sostenibilidad sea aplicado al menos con los alcances de rehabilitación y revitalización, en los términos que postula Ruano, para abordar la problemática del desarrollo en zonas de “renovación urbana”, como política oficial de tratamiento de zonas en deterioro urbano. La *“revitalización puede relacionarse de algún modo con la preservación y recuperación de las culturas urbanas o modos de vida con mayor arraigo local que aminore el impacto de la “movilidad” metropolitana en todas sus dimensiones, puesto que esto incide en un mayor consumo de energía y recursos materiales en el sistema metropolitano”*³⁰.

Bajo estas premisas generales se ha planteado la hipótesis de trabajo que permitió explorar algunas relaciones entre la valoración de los recursos patrimoniales y la configuración de identidades culturales como mecanismo de cohesión o integración social en comunidades locales, donde el factor explicativo ha sido la supuesta necesidad de desarrollo cultural colectivo que complementa la necesidad de “desarrollo humano” que tienen los componentes de esas comunidades locales. Ambos factores son fundamentales para diagnosticar el proceso de desarrollo integral de una localidad. La identificación de tendencias culturales urbanas favorables y menos favorables de comportamientos locacionales capaces para valorar recursos patrimoniales de los denominados “enclaves patrimoniales” como apropiados para cumplir metas y objetivos de desarrollo humano y colectivo en los procesos territoriales de desarrollo local, son los principales argumentos de la validez de la tesis sustentada en esta ocasión.

Desde el punto de vista del desarrollo local, un enclave patrimonial puede ser valorado como un territorio que permite, facilita o activa la aculturación e integración de la población que la habita, donde los recursos heredados en forma colectiva cumplen un rol esencial. Los mecanismos que permiten este proceso se apoyan en la valoración de satisfacción de necesidades de desarrollo, más allá de las básicas (alimentación, alojamiento, etc.) como las de desarrollo humano, modo de vida, relación de vecindad, pertenencia comunitaria, en suma, de integración social y cultural. Desde el punto de vista del desarrollo metropolitano y el ordenamiento territorial, pueden contribuir al arraigo poblacional y aminorar los efectos negativos de una excesiva movilidad intercomunal, sobre los costos económicos del transporte público y privado, la calidad medio ambiental, el deterioro acelerado de la edificación abandonada, etc.

29 Manero, Fernando en Millaruelo y Orduna (Coord.) 2000. PATRIMONIO ARTÍSTICO. Protección de Conjuntos y edificios históricos. Ciudad Argentina. Buenos Aires.

30 Ruano, Miguel. 1999. ECOURBANISMO. Ed. Gili. Barcelona.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- Brunner, K. (1932). Santiago de Chile. Su estado actual y futura formación. Santiago, Chile: La Tracción.
- Castells, M. (1974). La Cuestión Urbana. Madrid, España: Siglo XXI editores.
- DOM Santiago - Atelier parisien d'urbanisme. (2000). Santiago Poniente. Desarrollo Urbano y Patrimonio. Santiago, Chile: Ilustre Municipalidad de Santiago.
- Labasse, J. (1973). La organización del espacio. Elementos de Geografía Aplicada. Madrid, España: IEAL.
- Lynch, K. (1960). La imagen de la ciudad. Barcelona, España: Ed. Gili.
- Lynch, K. (1975). ¿De qué tiempo es este lugar? Barcelona: Ed. G. Gili.
- Michelson, W. (1970). Man and his urban environment. Massachusetts: Addison-Wesley Publishing Company.
- Robert Ezra, P. (1999). La Ciudad y otros ensayos de ecología urbana. Barcelona, España: Serbal.
- Ruano, M. (1999). Ecourbanismo. Barcelona, España: Ed. Gili.
- Vergara Dávila, F. & Palmer, M. (1988). El lote 9x18, en la encrucijada habitacional de hoy. Santiago, Chile: Universidad Católica de Chile.

Capítulos de libros colectivos o actas

- Manero, M. (2000). El significado económico-espacial de la rehabilitación urbana. En J. Millaruelo & E. Orduña, Patrimonio artístico. Protección de conjuntos y edificios históricos (págs. 95-116). Buenos Aires, Argentina: Ciudad Argentina.

Artículos de revistas

- Bertrand, M., Figueroa, R. & Larraín, P. (1991). Renovación Urbana en la Intercomuna de Santiago (Ley 18.595 de 1987). Revista de Geografía Norte Grande N°18, 27-36.
- Murcia, E. (1978). El paradigma sistémico en geografía y ordenación del territorio. Ciudad y Territorio. Revista de Ciencia Urbana 4/78, 35-50.

Documentos o tesis

- Ministerio de Educación Pública. (4 de 02 de 1970). Ley N° 17.288 sobre Monumentos Nacionales. Diario Oficial de la República.

EL CONTRAPUNTO ARTE-ARQUITECTURA EN LA REPRESENTACIÓN DE LA CIUDAD EN LA REVISTA DE ARTE DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE (1934-1939)

The art-architecture counterpoint in the representation of the city in the Journal of Art at the University of Chile (1934-1939)

Rodrigo Vera Manríquez

Rodrigo Vera Manríquez es Doctor en Historia con mención en Historia de Chile, Universidad de Chile. Licenciado en Artes con mención en teoría e historia del arte y Magíster en la misma especialidad, ambos grados académicos otorgados por la Universidad de Chile.

RESUMEN

El presente artículo propone una comparación entre la representación pictórica de la ciudad y su contraparte arquitectónica-urbanística, aparecidas al interior de la Revista de Arte de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile (1934-1939).

La revista contenía una sección de arquitectura y urbanismo que operaba de manera independiente a los editores generales. En esta sección se desarrollaron temas sobre los procesos de modernización urbana de distintas ciudades europeas, sudamericanas y chilenas y aparecieron publicadas muchas imágenes que representaban los cambios que estaban viviendo estas urbes como consecuencia de la llegada y adopción de los principios del movimiento moderno a Chile. Estas imágenes, entre las que se pueden encontrar fotografías y planos, son posibles de contrastar con las que eran producto de la representación pictórica de diversos artistas que tenían a la ciudad como motivo de su pintura.

Con esta propuesta comparativa, se espera contribuir a generar una mirada integradora entre los alcances en la planificación de la ciudad y la historia de la pintura en Chile, contenidas en el archivo constituido por esta revista.

ABSTRACT

This article proposes a comparison between the pictorial representation of the city and its architectural-urbanistic counterpart, appeared within the art magazine of the Faculty of Fine Arts of the University of Chile (1934-1939).

The magazine contained a section of architecture and urbanism that operated independently of the general editors. This section includes topics about the processes of urban modernization of various European, South American and Chilean cities were developed and many images were published depicting the changes these cities were experiencing because of the advent and adoption of the principles of the modern movement in Chile.

These images, including photographs and plans, can be compared with those that were the product of pictorial representation of various artists who had the city as the reason for their painting.

With this comparative proposal is expected to help create an integrated look between the scope of town planning and the history of painting in Chile, contained in the magazine's archive.

[Palabras claves]

Arte, arquitectura, Chile, movimiento moderno, revistas, ciudad.

[Key Words]

Art, architecture, Chile, modern movement, art magazines, city.

1. INTRODUCCIÓN

La década del treinta en Chile está marcada por una serie de eventos políticos, económicos y culturales que tuvieron una directa influencia en las formas de representar las manifestaciones simbólicas que formaron parte de este periodo. La gran crisis de 1929, un intento de República Socialista, inestabilidad política y el inicio de reformas a favor de la industrialización, configuraron un panorama del cual las artes visuales y la arquitectura no quedaron ajenas.

Avanzar en el estudio de una como de otra disciplina, podría corresponder a parcelas separadas: historia de la arquitectura e historia del arte podrían hacerse cargo cada una de sus respectivos objetos de estudio. En una opción más integradora, están las alternativas del campo de los estudios visuales, la historia cultural o los estudios culturales.

La propuesta que aquí se trabaja, comprende aspectos de todas las opciones anteriores, pero evita el desborde al identificar de manera específica un archivo claramente definido: la Revista de Arte de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile. Esta publicación apareció por primera vez en junio-julio de 1934 y circuló hasta el número 21-22, aparecido en 1939.

Como aparece evidenciado en la editorial del primer número de la Revista, esta respondía a la necesidad de una "verdadera cruzada de difusión artística", declarando como inconveniente fundamental del país un problema de cultura.

"Un país nuevo, sin tradiciones estéticas ni bellos monumentos que en naciones más antiguas constituyen viva enseñanza y permanente ejemplo, necesita la creación de un ambiente propicio, que recoja y difunda la irradiación de los centros culturales más evolucionados, dando estímulo al mismo tiempo a nuestros valores artísticos incipientes" (1934, p. 1).

Se advierte una constante adulación y admiración a los centros europeos de producción cultural -sobre todo París-, situación que se manifestó como una constante en el desarrollo de la pintura chilena durante las primeras décadas del siglo XX.

De manera complementaria, en 1939 comenzó a circular el Boletín mensual de la Revista de Arte; su primera editorial, daba luces de su misión:

"Viene la tarea que nos marcamos a ser el complemento de la que seguirá cumpliendo, y ahora con mayor amplitud, la Revista de Arte. Si algo limitó el éxito y la autoridad lograda por esta Revista entre todas las de su altura en Sudamérica, fue la cortapisa que ponía a sus tareas la necesidad de supeditarse a lo actual. Nuestro boletín viene a libertarla de este tributo para que sea por entero la Revista de estudio y de investigación que merece" (1939, p. 1).

Mientras a la revista se le otorgaba una condición reflexiva, el Boletín asumía un papel informativo de la actualidad artística nacional.

El último número, correspondiente al 5, se editó en el mes de mayo de 1940, extendiéndose más allá del cierre de la revista.

Y como el título lo señala, este archivo será abordado desde el concepto de representación en la búsqueda de un contrapunto de las formas de expresión de la ciudad desde la pintura y la arquitectura.

Respecto al concepto de representación, existen dos claves de entrada posibles que forman parte de este trabajo. La primera, desde la historia cultural, propuesta de Roger Chartier, apuntando a leer una época desde las configuraciones simbólicas manifestadas en cierto tiempo histórico (2002). Volcar la atención hacia las expresiones inmateriales de la cultura, reflejadas a partir de un archivo claramente delimitado como es el caso de la Revista de Arte.

La segunda, proveniente de los estudios culturales, trabajada puntualmente por Stuart Hall en su texto "El trabajo de la representación". Hall introduce al concepto con la siguiente definición:

"Representación es una parte esencial del proceso mediante el cual se produce el sentido y se intercambia entre miembros de una cultura. Pero implica el uso del lenguaje, de los signos y las imágenes que están por, o representan cosas" (1997, p.13).

Para este caso particular, correspondería a la idea de un sistema de representación, debido a que se trata de dilucidar, por medio de un análisis del lenguaje visual y contenidos textuales, un entramado conformado por dos disciplinas distintas pero con elementos comunes, en un contexto histórico determinado y expresados en un medio que corresponde a un discurso oficial, por ende, una mirada parcial de ese periodo.

Los elementos comunes tratan acerca de la posibilidad de expresión visual tanto de la arquitectura como de las artes visuales, donde el corpus conformado por las imágenes de cada una de estas disciplinas es posible de ser desarmado en la búsqueda de un contrapunto.

Una pintura no es lo mismo que un plano; sus funcionalidades son distintas, pero al interior de este sistema de representación que supone su soporte -es decir, la revista- se convierten en objetos de estudio posibles de ser analizados cada uno por sí solo y/o ambos en conjunto.

Entonces, ¿por qué resulta relevante el análisis de esta publicación?

Debido a que representa la oficialidad de la práctica y reflexión académica de las artes en general (música, teatro, artes aplicadas, etc.) y de las artes visuales en particular, dando cuenta del acontecer nacional e internacional de la actividad artística, informando sobre ella y constituyéndose en documento posible de ser analizado en función de establecer un contrapunto entre arte y arquitectura en el tratamiento de los temas vinculados a la ciudad.

Es una instantánea de la época, conformada por un sistema de representación que puede ser desmontado mediante los análisis de contenidos visuales y textuales, insertos en el contexto histórico antes descrito.

La estructura del artículo comprende una contextualización general de la pintura de temas urbanos en Chile, para luego centrarse en los casos más destacados al interior de la revista. Se analiza de manera particular el caso de Roberto Humeres, pintor y al mismo tiempo urbanista, por la relevancia que implica su figura en ambas disciplinas que se están comparando.

Posteriormente, se analiza la representación de la ciudad desde la arquitectura y el urbanismo, concentrando la atención en la visión

técnica de la urbe expresada por estas dos últimas disciplinas. La intención de este desarrollo es analizar por separado a la pintura y a la arquitectura, para luego integrar las reflexiones en las conclusiones finales, informando de los aspectos más destacados del contrapunto establecido.

2. LA REPRESENTACIÓN DE LA CIUDAD EN LA PINTURA CHILENA

En términos generales, respecto a la representación pictórica de la ciudad, en un estudio realizado por la investigadora María Elena Muñoz, ella plantea que para el periodo que va desde 1880 a 1930, la pintura chilena se abocó más bien a la representación del paisaje, especificando en el "paisaje rural, la naturaleza agreste y el terruño. Opuestamente, el paisaje urbano fue un género poco practicado" (Muñoz, 2014, p. 12).

Según la investigadora, la conformación de la colección del Museo Nacional de Bellas Artes se constituyó a partir de dos grandes tendencias: la pintura de historia y el lirismo de la pintura de paisaje, en función de la representación de un sentir de nación que se estaba construyendo desde la institucionalidad. En el análisis que desarrolla, evidencia una contradicción del lugar en que se ubicaba la pintura que representaba la ciudad: "Muy moderna para el siglo XIX, muy añeja para el siglo XX." Esta situación llevó a su ausencia en grandes colecciones, limitándose al ámbito de lo privado y solamente visible con ocasión de alguna muestra que lo permitiera.

Es importante señalar esto, ya que permite pensar que si las grandes colecciones oficiales carecían de este tipo de pintura, la institucionalidad artística desde donde se originaba la revista le otorga un lugar privilegiado de expresión de las tendencias que se estaban desarrollando a la fecha de su edición. En esta condición, la publicación de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile viene a complementar el espacio oficial de las colecciones institucionales. Esta idea se refuerza a partir de lo declarado por la primera editorial de la revista:

"Se necesitarían buenos museos, hermosos monumentos y construcciones arquitectónicas de valor para mejorar en este sentido el nivel del gusto público. Es posible que este ideal sea realizado en el futuro: por el momento, debemos recurrir a los medios a nuestro alcance, y ninguno tal vez (sic) más oportuno y eficaz que la edición de una revista de Arte", (1934, p. 1).

Aparece entonces la interrogante de pensar qué ocurrió en el periodo que circuló la revista, esto es la segunda mitad de la década del treinta, que se vio caracterizada por una serie de sucesos tanto políticos como artístico-culturales que bien podrían haber determinado otro rumbo en el campo pictórico y su relación con la arquitectura.

2.1.- Casos relevantes

Si se pudiera destacar a un autor en particular aparecido en la Revista y desde el cual señalar un posible debate acerca de la representación pictórica de la ciudad, el más indicado sería Ramón Subercaseaux. Nacido en una de las familias más aristocráticas de la capital, diplomático y Ministro de Estado, Subercaseaux fue también un pintor amateur que dejó escenas representativas de la vida santiaguina mediante distintas vistas de espacios urbanos del centro de la ciudad. Como señala María Elena Muñoz:

“Subercaseaux fue el pintor de la modernidad impulsada en Santiago por la élite ilustrada: siempre atento a las transformaciones, quiso dejar su impronta de la experiencia de la vida citadina y lo hizo con unos instrumentos que tocaba con virtuosismo y sin preocuparse de abordar el tren del progreso artístico. [...] Subercaseaux fue un artista que consideró que la ciudad, y sobre todo la experiencia transitoria y fugitiva de vivir en ella, eran dignas de ser pintadas” (Muñoz, 2014, p. 172).

Entre esas escenas urbanas se encuentran Plaza de Armas, Plaza Italia o Calle Morandé (1934), donde se advierte la intención de capturar el pulso del Santiago de los años 30 mediante la representación de automóviles, tranvías o de la torre del edificio *art déco* del Seguro Obrero.

El número 14 de la Revista de Arte (1937) incluía un artículo firmado por Ricardo Richon-Brunet que llevaba por título “Una gran figura chilena. D. Ramón Subercaseaux Vicuña. El artista y el gran señor.” Se trataba de un homenaje póstumo del crítico de arte a quien fuera su amigo, fallecido cuatro meses antes.

El artículo desarrolla parte de la vida de Subercaseaux y su condición de artista amateur que complementó con su rol de político, aprovechando sus estancias en el extranjero como diplomático para entablar relaciones de amistad con artistas, adquirir obras que conformarían su colección, y evidentemente rescatar mediante su pincel vistas urbanas de las ciudades en que residió.

Así, el texto aparece acompañado de cinco fotografías de cuadros de su autoría, todos ellos representando escenas en las que se puede apreciar su interés por el tema urbano. Tres de ellas son chilenas, y corresponden a una acuarela de su casa en el sector del Llano en San Miguel -comuna aledaña a Santiago- titulada La chacra de los limones, un óleo que representa unos diques en Valparaíso y finalmente el óleo El puente de Cal y Canto (1875), que retrata esta obra vial mandatada en la época de la colonia por el Corregidor Luis Manuel Zañartu, inaugurada en 1780 y demolida en 1888 (Fig. 1).

Además de estas obras que representan paisajes urbanos chilenos, habían dos vistas de la capital italiana: El Arco de Tito y La Plaza del Popolo, ambos óleos sobre tela y que Subercaseaux pintó durante una estadía en Roma como embajador chileno ante la Santa sede.

Tanto las obras nacionales como las de temas extranjeros centran la atención en los hitos arquitectónicos que definen el paisaje: puente y torres de las iglesias del centro de Santiago, el arco y el obelisco para el caso de Roma, demostrando su capacidad de trabajar detalles y sintetizar el resto de los elementos.

Particularmente respecto a la vista del Puente de Cal y Canto, esta es la única representación de la ciudad al interior de toda la revista en que aparece un flujo urbano de peatones, carretas y carrozas que cruzan de un lado al otro del río Mapocho, principal cauce fluvial de la capital de Chile. Además de eso, es posible advertir las torres de las iglesias más emblemáticas del centro de Santiago y la cúpula del Mercado Central, edificio con una estructura central en hierro propia de la arquitectura metálica de la segunda mitad del XIX.

Se puede considerar a esta obra un registro de época casi de forma exclusiva al interior de la publicación, mostrando parte del *skyline* de la ciudad para fines del ochocientos y corroborando los estudios urbanos que trabajan acerca de la importancia en la configuración de la ciudad del sector norte de Santiago, denominado La Chimba. Este sector no aparece; sin embargo, el flujo de idas y venidas sobre el puente que aparece en la pintura lo anuncia.



Figura 1: Ramón Subercaseaux, Puente de Cal y Canto. Fuente: Colección Museo Histórico Nacional.

Hoy, su obra tardía representa una invaluable fuente para estudiar los procesos de transformación simbólica del centro de Santiago, siendo uno de los pocos pintores que abordó como tema edificios considerados de “estilo moderno” que, recién erigidos, estaban dando una nueva cara a la capital de Chile.

La relevancia de este caso reside en que Subercaseaux no formó parte de una tradición académica de la pintura chilena, sino más bien como artista aficionado, se situó en una situación periférica que le dio la libertad de trabajar temáticas urbanas que, como señala Muñoz y también es posible de advertir al interior de la revista al comparar con otros autores, fue un aporte significativo en el registro pictórico de una ciudad que se debatía entre la tradición y la modernidad hacia la fecha en que este pintor amateur fue activo testigo.

Otro autor relevante que apareció constantemente en las páginas de la Revista de Arte fue Israel Roa. Su obra referida a la representación de la ciudad contenida en la publicación, puede entenderse a partir del cambio que significó un hecho trascendental en su formación pictórica: la obtención de la Beca Humboldt en 1937 para ir a cursar estudios a la Academia de Artes de Berlín.

La primera mención a su obra se da con ocasión de una crítica aparecida en el número 8 (1936) respecto a una exposición en la sala Chile del Museo Nacional de Bellas Artes en conjunto con el escultor Samuel Román, con quien compartió su estadía en Alemania (Fig. 2).

Aparece un paisaje en el que destacan como elementos urbanos la torre de una iglesia y los postes del tendido eléctrico. Se habla de su obra de la siguiente manera: "Sus notas de playa, sus paisajes son escenas criollas, son pequeñas obras maestras, donde el artista ha puesto lo mejor de su temperamento poético y sus dotes de colorista" (H., 1936, p. 39).



Figura 2: Paisaje. Israel Roa.

Fuente: Revista de Arte número 8, 1936, p. 39.

Una vez ya adjudicada la beca, en el número doble 19-20 (1938) se vuelve a mencionar la obra de Roa, esta vez por parte del crítico Ricardo Richon Brunet. En la sección crónica de exposiciones, la nota llevaba por título "Israel Roa justifica las esperanzas que había hecho concebir", informando acerca de la exposición en la Sala Horizon organizada por la Sociedad de Amigos del Arte mientras el artista todavía se encontraba en Europa. Por el título, evidentemente que la nota destacaba las cualidades pictóricas de Roa en la técnica de la acuarela y confirmaba los beneficios de la decisión de haber enviado a estudiar a este artista a Berlín, advirtiendo la madurez que había adquirido con sus maestros alemanes.

Ilustran la nota cuatro obras de Roa, de las cuales tres corresponden a temas urbanos. Una vista de una calle de Rotemburgo (Fig. 3), una ciudad costera con remolcadores en primer plano y un río sobre el cual se aprecian dos puentes, formaron parte de la exposición y aparecieron publicadas. Sin embargo, no aparece ninguna referencia a este registro de imágenes de ciudades europeas de claras influencias expresionistas, sobre todo en el comentado tratamiento del color sobre el que insiste Richon Brunet. Tampoco aparece nada relativo a los temas urbanos de Roa en el Boletín nº 3 de enero de 1940, una vez que Roa ya había regresado y estaba participando con un paisaje urbano de Rotemburgo en el que también es posible advertir un influjo expresionista.

Otra obra de tema urbano de este artista fue publicada en el primer número del Boletín, sin embargo la omisión es la misma; se repite la constante de describir con un lenguaje empalagoso su técnica pictórica y el tratamiento con que trabaja el color, sin referencias a la condición urbana de las obras de Roa, ni que en su mayoría corresponden a vistas del extranjero.

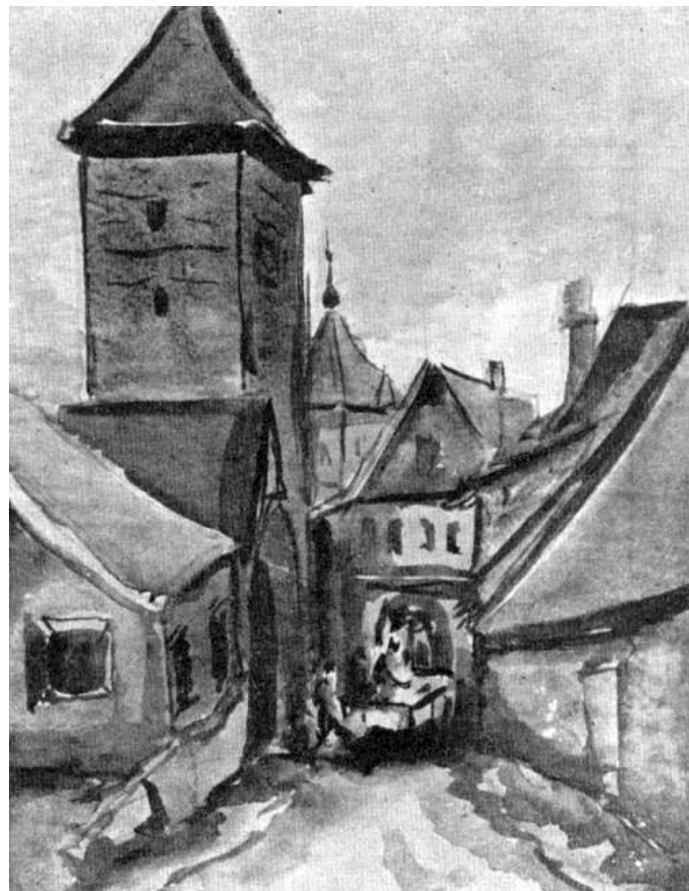


Figura 3: Rotemburgo. Israel Roa.

Fuente: Revista de Arte número 19-20, 1938, p. 46.

2.2.- El pintor-urbanista Roberto Humeres

Un sujeto que representa el gozne entre la representación de la ciudad en pintura y en arquitectura al interior de la revista, fue Roberto Humeres Solar¹, quien se formó como arquitecto y luego como pintor, perteneciendo al grupo de artistas que fueron becados a Europa en 1928 una vez cerrada la Escuela de Bellas Artes por decreto del Presidente Carlos Ibáñez del Campo. Según el Decreto 00549 del Ministerio de Educación Pública, fechado en Santiago el 5 de marzo de 1929, Humeres fue comisionado para realizar estudios de escultura, decoración de interiores y, entre otras disciplinas, urbanismo en la Universidad de la Sorbonne en París².

En un análisis cuantitativo al interior de la revista, la mayor cantidad de imágenes pictóricas con alusiones urbanas corresponden a Humeres (junto con el ya mencionado Israel Roa), que en su mayoría también son vistas de paisajes europeos.

En una crítica de Jorge Letelier con ocasión del Salón Oficial de Artes Plásticas de 1936 (nº 12), se menciona a Roberto Humeres como una figura interesante de la plástica nacional, con un acabado manejo de los recursos colorísticos. El cuadro de Humeres que acompañaba la nota era titulado Paisaje de Mallorca, en el cual el tratamiento de los volúmenes de las viviendas evidenciaba cierta influencia de Cezanne y también

1 San Felipe, Chile, 1903-Santiago, 1978.

2 Para una visión profunda de este proceso de reformas a la educación artística en Chile, ver Castillo, Eduardo (ed.), 2010.

del cubismo, lo que se confirmará en el número siguiente, con un reportaje monográfico sobre Humeres, destacado en el envío de obras a la exposición de Pittsburg en Estados Unidos y en el Salón Oficial ya citado.

Este número abre con un texto de Héctor Banderas -profesor de la Escuela de Artes Aplicadas- que lleva por título "Roberto Humeres, pintor"; como un caso poco frecuente en la revista, además de iniciar el número, se le dedican siete páginas al artículo sobre este pintor, interés que ya venía precedido desde el número anterior.

En el texto, tres obras de las mostradas corresponden a temas urbanos: Barrio de Alcántara, Lisboa (Fig. 4); Paisaje de Cala Ratjada, Mallorca; y Paisaje de Cagnes.

En todas ellas hay un trabajo de construcción de volúmenes que configuran los elementos urbanos claramente definidos, siendo el aspecto estructurante de todas las obras en que se puede reconocer la ciudad. Sin embargo, Héctor Banderas señala:

"Humeres no gusta de teorías. Ninguna moda o corriente en boga le ha influenciado. Sus interpretaciones del mundo físico no tienen nada de cerebral ni abstracto, y tiene horror a los alardes de la técnica, vacíos de significación, porque su espíritu refinado no podría tolerarlos" (Banderas, 1937, p. 6).

El resto de la obra pictórica de Roberto Humeres aparecida en la revista, trabaja más o menos sobre los mismos conceptos: el énfasis en el volumen de los elementos arquitectónicos, logrado por medio de luces y sombras cuando no de líneas. No sólo por una posible influencia de Cezanne o del cubismo, en la obra pictórica de Humeres es posible observar una consecuencia formal en su trabajo tendiente a una opción analítica, que sin embargo a partir de la cita anterior pareciera rehuir. Su obra no daría cabida ni a lo racional, como lo describe Banderas, y más bien correspondería a un espíritu libre que no responde a dilemas teóricos ni técnicos.

Aquí es donde se genera esta inflexión, ya que el mismo Roberto Humeres, una vez ya formado como urbanista en Europa, fue el profesional que, desde su puesto de Jefe de la sección urbanismo de la Municipalidad de Santiago, definió el plano regulador de la capital hacia 1939, instancia de planificación comenzada en 1934 por el austriaco Karl Brunner con la participación del urbanista

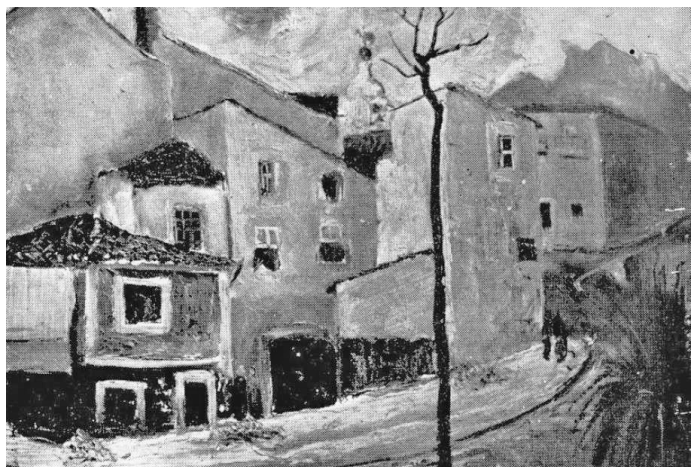


Figura 4: Roberto Humeres, Barrio de Alcántara, Lisboa. Fuente: Revista de Arte número 13, 1937, p. 2.

Alfredo Prat, quien será también colaborador en la Revista de Arte mediante la redacción de artículos que representaban una férrea defensa de los postulados dejados por el urbanista europeo.

Volviendo a Humeres y la doble condición de pintor-urbanista, su participación en este proceso urbanístico de gran escala no pudo haber sido sino técnica, racional y eficiente, como se definirá más adelante al comentar sobre los temas de representación de la ciudad trabajados en la revista. Por eso llama la atención que Roberto Humeres sea directamente aludido en sus páginas como uno de los más promisorios pintores de la plástica nacional para aquellos años, y por otro lado esté involucrado en el desarrollo de una planificación científica de la capital de Chile, que también ocupó espacio en la misma publicación.

3.- LA CIUDAD EN LA EXPRESIÓN ARQUITECTÓNICA

La Revista, que si bien dependía de la Facultad de Bellas Artes, también dio cabida a contenidos de arquitectura, delegando en otras instituciones los temas sobre esta disciplina que fueron expuestos en sus páginas.

Si bien apenas aparecida la revista ya es posible encontrar la introducción de contenidos acerca de arquitectura, no fue si no a partir del número 3 que la Asociación de Arquitectos de Chile, institución gremial precedente del Colegio de Arquitectos, se hizo cargo de la sección temática. Esta agrupación de profesionales había publicado entre 1929 y 1931 la revista Arquitectura y Arte Decorativo, órgano oficial y voz autorizada para comprender el fenómeno de recepción y expresión de la arquitectura moderna en Chile, por lo que para aquella fecha no poseía una publicación propia que tuviera el alcance de la revista que le daba cabida a sus contenidos disciplinares.

Paralela a la circulación de la Revista de Arte, entre 1935 y 1936, apareció la revista ARQuitectura, publicación de un grupo de profesionales que adoptaron una postura disidente de la tradición, en pos de lo que Max Aguirre (2012) considera una "modernidad militante", publicando textos de arquitectos modernos como Theo Van Doesburg, Walter Gropius o Le Corbusier.

El tiempo en que ambas publicaciones circularon de manera paralela fue muy breve, por lo que la arquitectura sufrió una orfandad editorial durante gran parte de la segunda década del treinta, encontrando en la Revista de Arte un órgano de difusión cercano y masivo, útil para la expresión de sus ideas.

La inclusión de temas arquitectónicos tuvo lugar en el primer número de la revista. Fueron dos menciones que informaban sobre arquitectura extranjera. Una de ellas, incluida en la sección Crónica. Esta sección se dividía en Noticias del extranjero y Movimiento artístico nacional. A su vez, la primera parte se separaba en Artes Plásticas, Bellas Artes y Música. Las únicas notas correspondiente a las Artes Plásticas, eran un noticia acerca de una Casa de retiro para religiosas proyectada por el arquitecto austriaco Hans Steinder y una breve alusión a un Laboratorio de productos forestales en Madison, EE.UU.

El primer texto -extraído del número II-1934 de la revista Architectural Review- resulta interesante por cuanto señala la condición de Steinder de haber sido alumno de Peter Behrens, arquitecto pionero de la vanguardia arquitectónica y formador de referentes de la disciplina en el siglo XX, como Le Corbusier, Walter Gropius y Mies van der Rohe. Tanto Behrens como Le Corbusier

aparecen brevemente reseñados al mencionar las influencias del autor del edificio: "Le Corbusier en cuanto a la lógica; Mendelsohn y Behrens en lo que se refiere al sentimiento." Esto quiere decir, un carácter técnico en lo constructivo y expresionista en lo formal.

Se aprecia entonces una adscripción a un espíritu vanguardista en la elección de esta reseña, que comparte página con una nota en el apartado Bellas Artes acerca del 45º Salón de los independientes y el cincuentenario de su fundación. Acompañando este texto, aparece una pintura del río Senna de Albert Marquet, con las difusas torres de la Catedral de Notre Dame al fondo del cuadro.

Es importante recalcar que la inclusión de la arquitectura estaba al interior del apartado Artes Plásticas, distinto al de Bellas Artes. Por ende, ambas categorías no reciben el mismo tratamiento; mientras esta última informaba sobre actualidad pictórica de Francia, Italia y Estados Unidos, la primera contenía las noticias de arquitectura y trataba un tema vinculado a la renovación de la arquitectura en Europa.

Sin embargo, la alusión más relevante de este primer número se trató del artículo titulado "Holanda y su nueva arquitectura", sin referencia a autor y que en dos páginas que antecedian a la crónica recién analizada, desarrollaba la evolución y logros de la renovación de la arquitectura moderna, a partir de la construcción de viviendas sociales.

Se alude a temas técnicos y su explicación, como la necesidad del máximo de radiación solar debido a las condiciones climáticas del país y el aprovechamiento de los sistemas de calefacción en un edificio escolar obra de Jan Duiker.

Otra referencia es a la arquitectura industrial, con el ejemplo del edificio de la fábrica Van Nelle en Rotterdam de Brinkman y Van der Vlugt, catalogado en la revista como un "hermoso ejemplo de un problema de construcción moderna bien resuelto" (Anónimo, 1934, p. 28).

Quizás lo más destacado sea la reflexión sobre el rol social de la arquitectura holandesa, tomando como ejemplo la construcción de dos poblaciones obreras en Rotterdam en 1919 y en 1920 proyectadas por J.J.P. Oud (Fig. 5 y 6), un grupo de habitaciones en Harlem y una Colonia de empleados en La Haya, realizadas por Van Loghem y Jan Wils, respectivamente. Se menciona:

"Holanda ha continuado como uno de los principales campos de experimentación de las nuevas formas constructivas, especialmente en lo que se refiere a las habitaciones obreras a bajo precio, aspecto en el cual la arquitectura holandesa puede ser considerada como un modelo" (Anónimo, 1934, p. 28).

Mediante la inclusión de estas menciones a la práctica arquitectónica del país europeo, se evidencia un claro sentido de actualización e introducción de temas contingentes en el desarrollo del movimiento moderno. Por un lado, el carácter social de la vivienda obrera, ligado a su condición experimental en el campo de la construcción, genera una reflexión respecto al componente económico de la arquitectura, temática absolutamente moderna que, si bien ya se había abordado en Europa, en Chile recién se estaba discutiendo por parte de algunos profesionales que veían la práctica disciplinar desde un punto de vista técnico, como era el caso de los editores de la ya citada revista ARQuitectura.

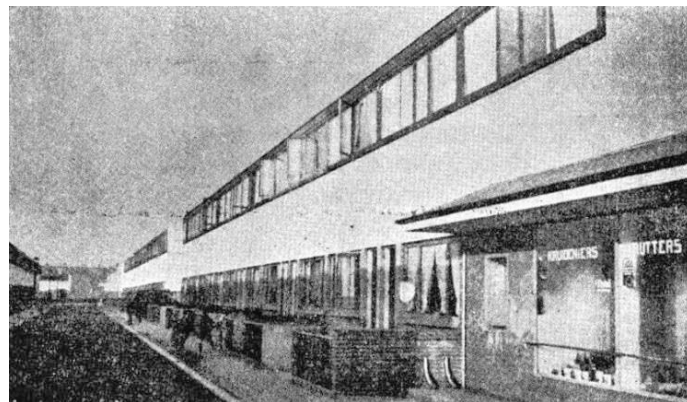


Figura 5: Colonia obrera en Rotterdam. J.J.P. Oud.
Fuente: Revista de Arte número 1, 1934, p. 27.

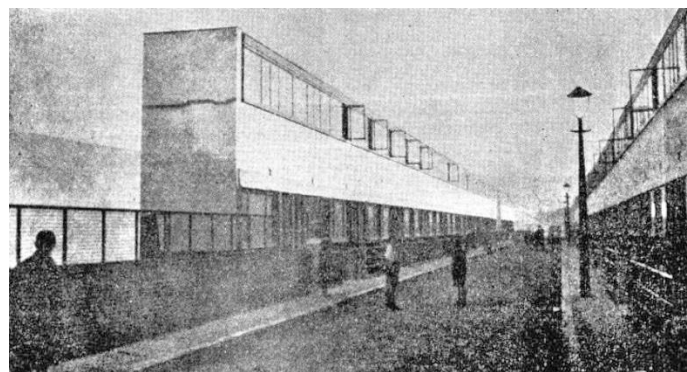


Figura 6: Colonia obrera en Rotterdam. J.J.P. Oud.
Fuente: Revista de Arte número 1, 1934, p. 27.

Si bien se trata de casos extranjeros extraídos de publicaciones llegadas a Chile, lo importante es hacer notar el claro contraste en el sentido de actualización y contemporaneidad de los temas en comparación a la representación pictórica de la ciudad en el campo de la pintura; y sin ir más allá, en la mirada general un tanto anacrónica a la misma disciplina artística.

Para el número 3, la citada Asociación de Arquitectos de Chile asume oficialmente la sección arquitectura, mediante la publicación del texto "Correlación entre las artes plásticas", donde se celebra la posibilidad de trabajar en conjunto con lo que denominan "las ramas del arte plástico". El artículo, firmado por el arquitecto Rodolfo Oyarzún, introduce la problemática de la separación hasta ese momento en Chile de la arquitectura con la pintura y la escultura, reconociendo que la arquitectura pasa por la época más funcionalista de su historia. También se reconoce la decadencia de los estilos históricos de finales del siglo XIX a partir del ingreso de la sociedad a una nueva era cultural. En una acotada reseña, se despliega el desarrollo de la pintura y las artes plásticas desde principios del siglo XIX mencionando el culto por lo clásico y lo imitativo, para luego en la segunda mitad decantar en el impresionismo, resaltando la figura de Paul Cezanne como un punto de inflexión que demostró los límites de esta tendencia para convertir su obra en el inicio de la nueva pintura, trabajando sobre las reglas de la geometría y la matemática en el dibujo, hasta convertirse en "el propulsor de la orientación moderna que ha llevado a lo abstracto", como señala el artículo. Insistiendo sobre la importancia del pintor francés, se desarrolla la idea de la separación de la pintura y la plástica de la arquitectura, mencionando vanguardias como el futurismo, el cubismo, el

expresionismo y el subrealismo (sic). Nuevamente se apela al agotamiento de los estilos históricos en este periodo paralelo, donde la arquitectura no fue capaz de seguirle el ritmo a la nueva pintura, criticando la idea que sostenía que el mejor arquitecto era aquel que manejaba la mayor cantidad de estilos históricos.

Además de estos aspectos teóricos, se tratan temas técnicos, como la introducción del concreto, del fierro y del vidrio, que fueron capaces de ser punto de partida de una nueva arquitectura, desde la cual se desprende una interesante reflexión: la sugerencia a nuevas necesidades de la era maquinista y el nuevo concepto del tiempo-espacio, entre otras condiciones que dieron a paso a la arquitectura contemporánea de aquella época.

Estos aspectos científico-técnicos también son trabajados desde el punto de vista del urbanismo, al mencionar los cambios de las ciudades por efecto de los nuevos medios de comunicación, las industrias, y la nueva planificación urbana que consideraba espacios abiertos e higiénicos. La ciencia había aportado a la arquitectura y al urbanismo los medios para poder desarrollarse sobre la base de un concepto que se vuelve a repetir en el artículo: el funcionalismo (otro concepto también relevante para la comparación que es recurrente es el de maquinismo).

A partir de esta primera parte del artículo, correspondiente a un breve recorrido de las artes plásticas desde el siglo XIX, el autor elabora una conclusión parcial: la pintura y la escultura han llegado a límites en que, a veces, la idea de lo plástico ha quedado relegada por las elucubraciones filosóficas, mientras que la arquitectura había avanzado hacia alcances fundamentalmente materiales. Aquí se elabora una reflexión acerca de los logros científicos, que ponen en riesgo a la humanidad debido al manejo de la energía atómica; nuevamente aparece el aspecto técnico como generador de debate.

La aspiración de Oyarzún es que la arquitectura, la pintura y la escultura ingresen en un periodo de relación, considerando la resistencia contra el arte abstracto, descrito como “demasiado reñido con el valor plástico y pictórico del arte en sí” y criticado por ser reducto de un reducido grupo de especialistas.

Respecto a este correlato que elabora el arquitecto en el artículo, es posible sostener que, si bien el arte abstracto es criticado, se evidencia una clara inclinación por el funcionalismo, el maquinismo y su incidencia en la ciudad, tanto a la escala proyectual de los edificios como de los grandes conglomerados urbanos, donde hay una preocupación especial del autor de enfatizar los aspectos técnicos enunciados como elementos que aportan a configurar una nueva concepción de ciudad.

Por otro lado, si es posible considerar una relación entre la abstracción pictórica y el funcionalismo en arquitectura y urbanismo, situación que no está presente en el artículo ni en la revista, tampoco aparece una alternativa figurativa que permita pensar el vínculo entre pintura y las tendencias racionales en la proyectualidad. Este primer texto de la Asociación de Arquitectos ya anuncia una disonancia entre ambos tipos de representación, debido justamente a lo que Oyarzún diagnostica como un divorcio de ambas disciplinas para la década del treinta en Chile.

En términos generales, en el texto del arquitecto chileno, la ciudad aparece tratada desde un punto de vista técnico, que anuncia los desarrollos posteriores en la representación urbana, como se verá en lo sucesivo.

3.1.- La visión técnica de la ciudad

Además de la Asociación de Arquitectos, otra institución que publicó artículos referentes a temas relativos a la ciudad fue el Instituto Nacional de Urbanismo, entidad que a partir del número 5 comenzó a utilizar las páginas de la Revista de Arte como medio de expresión de sus ideas acerca de la planificación de Santiago y otras notas informativas.

Una de las principales discusiones que se elaboró al interior de la revista, tuvo que ver con el desarrollo del proyecto del Barrio Cívico de Santiago, que para la fecha de aparición de esta publicación, estaba en pleno proceso de transformación. Se podría decir que el periodo en que la revista circuló fue coincidente con el transcurso de mayores cambios y debates sobre este emblemático proyecto, razón que la coloca en un lugar de privilegio, por lo que apareció publicado en sus páginas, ya que es un importante antecedente de época, útil para ponderar lo que se pensaba de manera contemporánea acerca del emplazamiento del núcleo administrativo del poder ejecutivo.

Fueron dos extensos artículos que trataron sobre este tema: el primero firmado por el ya mencionado Alfredo Prat Echaurren, titulado “Avenida Sur y Barrio Cívico” (nº 5, 1935), y el segundo sin autoría definida, que llevaba por título simplemente “Barrio Cívico”, con el subtítulo de Memorandum (nº 14, 1937).

El primer artículo introduce históricamente el problema, concentrando la atención en el constante relegamiento a que se vio afecto el proyecto. Desde 1918, fecha en que sitúa el inicio de este proceso, fueron varias las veces que los sucesivos planos elaborados fueron archivados y nuevamente retomados, llevando a cabo transformaciones urbanas que, si bien no eran las definitivas, aportaron a cambiar la fisonomía de la capital de la nación. Esta discusión incluía la construcción de una gran avenida que naciera en el Palacio de la Moneda y desde ahí se proyectara hacia el sur (actual Paseo Bulnes), siendo estas transformaciones objeto de diversas críticas y opiniones tanto de especialistas como de la prensa y la comunidad en general.

Prat reconoce en la llegada del urbanista austriaco Karl Brunner la posibilidad de zanjar la discusión mediante un especialista en la materia, comentando respecto a su trabajo³: “Sus proyectos son soluciones de conjunto que abarcan a la vez todos los problemas que se presentan en una urbanización; son realistas, originales, despojados de fantasía y siempre dentro de las posibilidades económicas” (Prat, 1935, p. 27).

El proyecto que se comenta en el artículo correspondía a la idea de Brunner de situar la avenida central en el mismo eje que se había dispuesto, pero con un gran arco como punto de inicio en la vereda sur de la Alameda. El proyecto es contantemente alabado por parte de Prat, que lo considera como el más viable y en su justificación, la palabra “lógico” antecede a cada razón esgrimida por el arquitecto chileno. La repite por lo menos diez

3 Alfredo Prat fue colaborador del urbanista austriaco Karl Brunner, profesional que tuvo dos estadías en Chile: 1929 y posteriormente en 1934, fecha en que desarrolló el plano regulador que se discutía en las páginas de la Revista de Arte y que posteriormente fue ejecutado por el urbanista y pintor Roberto Hummeres en 1939. Como se menciona, el debate sobre la transformación de la ciudad es absolutamente contemporáneo y paralelo a la circulación de la revista.

Para más detalles sobre el proyecto de Brunner y los aportes realizados por Hummeres, ver Rozas, Hidalgo, Strabucchi y Bannen (2015).

veces, donde queda lo suficientemente claro el carácter técnico de la mirada de Brunner y de su percepción por parte del autor del texto.

El texto acaba con más adulaciones al trabajo científico de Brunner y críticas a las autoridades por su incapacidad de ponerse de acuerdo y de no escuchar a las voces autorizadas en materia de urbanismo.

Por su parte, el artículo que se publicó en el número 14 estaba fechado en 1937, una vez ya adoptado el proyecto definitivo que descartó parte de la idea de la avenida central hacia el sur, como la planificó Brunner. En este texto se exponía nuevamente una breve reseña histórica, para luego celebrar el hecho de que el Presidente Arturo Alessandri, por medio de su Ministro Gustavo Ross, diera un impulso definitivo a la construcción de los edificios de este sector, optando por la configuración actual y proponiendo un desplazamiento del centro comercial hacia el sur, con edificios gubernamentales que permitían en los primeros pisos la existencia de comercio. Cinco vistas distintas de la maqueta y un plano general del conjunto complementaban la información textual, confirmando el carácter técnico de la nota (Fig. 7).

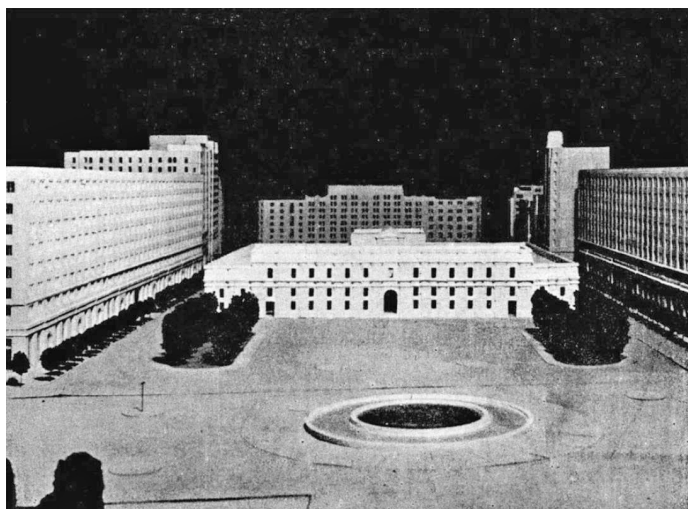


Figura 7: Fotografía de la maqueta del Barrio Cívico de Santiago. Fuente: Revista de Arte número 14, 1937, p. 25.

Tratándose del mismo tema, el tiempo que había pasado desde la publicación del primer artículo hasta la del segundo se hacía evidente en los cambios y adopción del proyecto definitivo. Las fotografías de la maqueta apostaban por una objetividad que contrastaba con cualquier representación pictórica posible de comparar al interior de la revista. Era la consolidación de un proyecto que, desde la llegada de Brunner, se presentó basado en una condición científica del urbanismo, y cuyo devenir también fue posible de rastrear en las páginas de la Revista de Arte.

Esto es posible de confirmar con la publicación en el número 6 del artículo titulado "Plaza de Armas-Mapocho", que aparecía antecedido de una nota de la redacción que aclaraba:

"El artículo que publicamos a continuación, es el primero de una serie que permitirá conocer diferentes opiniones, a veces

contradictorias, sobre la modificación de un sector de Santiago, que por varias razones no fue consultada en el Plano Regulador del Profesor Dr. K. H. Brunner. La publicación de estos artículos, de diferentes autores, no envuelve la idea de abrir una polémica, como tampoco significa, por parte de esta redacción, que acepte las ideas desarrolladas" (Reyes Vicuña, 1935, p. 50).

Queda claro que la invitación era al debate, considerando nuevamente la figura de Brunner como un antes y un después de la planificación urbana en Chile (incluso al interior del artículo definiendo una época pre-bruniana), haciendo participar a distintos actores oficiales, como las autoridades políticas o los mismos profesionales.

También significó motivo de discusión lo concerniente al Cerro Santa Lucía, hito geográfico ubicado en el centro de la capital. Este cerro, que fue forestado y convertido en un paseo urbano hacia el último cuarto del siglo XIX por el Intendente Benjamín Vicuña Mackenna, fue abordado mediante un artículo que llevó por título "El aislamiento del Cerro Santa Lucía", firmado por Alfredo Johnson, Presidente del Instituto Nacional de Urbanismo, publicado en el nº 9, 1936.

Entendida la importancia del impacto urbano de este proyecto, Johnson comienza señalando las opiniones y lamentos de varios vecinos acerca de la inexistencia de espacios abiertos o plazas alrededor del cerro, deseo que pudo haberse realizado en la administración de algún alcalde de la época, pero que no formaba parte del plano regulador que había dejado definido Brunner en su primera visita. El urbanista autor del artículo opinaba que, de haberse realizado este aislamiento, el cerro hubiera pasado a ser un simple resalto del terreno rodeado de un parque, restándole la relevancia en el espacio urbano que adquirió con la transformación que ejecutó Vicuña Mackenna.

Sin embargo, según relata Johnson, existió la intención por parte de la administración municipal de ejecutar un plan de aislamiento del cerro, que afortunadamente no alcanzó a desarrollarse antes de la segunda estadía de Brunner en Chile. Ante la exigencia de proceder con el aislamiento del Santa Lucía, Brunner concilió en un plan ambas propuestas: separó las construcciones inmediatas al cerro, pero dejó un triángulo de edificaciones que lo bordean hasta el día de hoy.

Otras consideraciones tenían que ver con hacer coincidir la proyección del vértice del cerro con el eje de la Avenida José

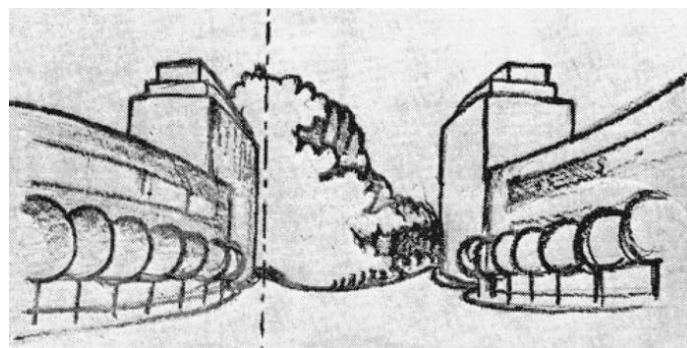


Figura 8: Dibujo que muestra el desplazamiento del eje de la Avenida José Miguel de la Barra hacia la izquierda del vértice del cerro Santa Lucía.

Fuente: Revista de Arte número 9, 1936, p. 34.

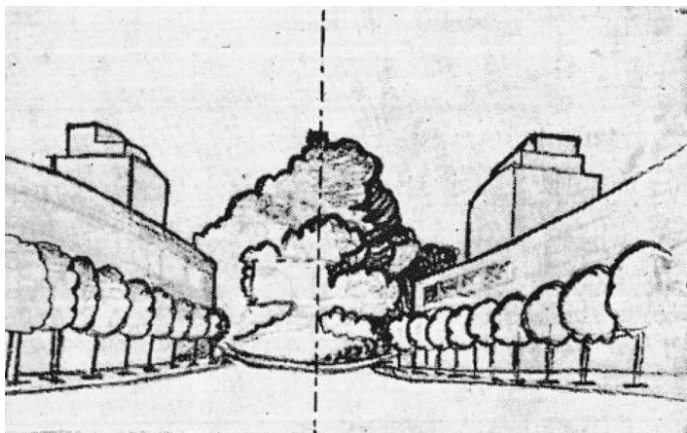


Figura 9: Dibujo que corrige el proyecto anterior y hace coincidir el eje de la misma avenida con el vértice del cerro.

Fuente: Revista de Arte número 9, 1936, p. 34.

Miguel de la Barra, continuando esta hacia el norte coincidiendo con el eje de calle Loreto, cruzando el Mapocho hacia la comuna de Recoleta (Fig. 8 y 9).

A la fecha de esta propuesta y la publicación del escrito de Johnson, ya se encontraba emplazado, en la intersección de las calles Santa Lucía y Merced el llamado “edificio barco”, obra del arquitecto Sergio Larraín García-Moreno, construido entre los años 1932 y 1934 y presente en la publicación mediante una fotografía capturada desde la bifurcación de las calles que bordean el cerro hacia el norte.

Este edificio es considerado hoy una de las obras más reconocidas y de mayor presencia urbana de Santiago y, al mismo tiempo, fue el único registro fotográfico de la ciudad aparecido en la revista que representaba una obra contemporánea a su circulación⁴.

CONCLUSIONES

En el recorrido visual que ofrece la revista respecto a los temas tratados en este artículo, una de las primeras apreciaciones fue definir qué es lo que se puede llegar a entender por representación de la ciudad. Debido a eso es que se aproximó el concepto de representación como herramienta, para poder constituir el objeto de estudio al interior del archivo; esto es, conformar la categoría de ciudad. Frente a los registros y la escasa aparición de imágenes pictóricas que explicitaran núcleos urbanos definidos, se hizo necesario reconfigurar esta idea. Aquí aparece una primera conclusión relevante: sin desmedro de que haya existido para aquella época, al menos, la representación de la ciudad al interior de las páginas de la revista de arte, no fue una preocupación fundamental. Esto refrenda el estudio de María Elena Muñoz que sirvió como referente, que si bien está acotado a un marco temporal anterior a la circulación de la revista, es posible concluir que, al menos en el soporte editorial de la institucionalidad del arte en Chile, no existió mayor cambio respecto a alguna posible irrupción de este género, persistiendo la representación del paisaje mediante la adopción de ciertos lenguajes derivados de las vanguardias europeas.

Para lograr acercarse a la categoría de análisis planteada, se abrió

⁴ La otra fotografía de arquitectura de Santiago corresponde al edificio Portada Colonial del arquitecto argentino Martín Noel, aparecida en el nº 9, 1936. El resto son planos, bocetos de proyectos y fotografías de maquetas.

la revisión hacia la idea de vista arquitectónica, que considerara elementos arquitectónicos y/o introducidos por el hombre en el paisaje natural, aunque fuera este último el que dominara la escena que se estuviera representando. De esta manera, la inclusión de viviendas, aunque fuera en un entorno rural, se convirtió en nuevo parámetro para establecer el contrapunto.

La arquitectura estaba presente, y esa presencia muchas veces se manifestaba mediante la interacción con la naturaleza. Viviendas rodeadas de cerros boscosos, árboles compartiendo planos con manifestaciones arquitectónicas, vistas de puertos, lagos o cauces fluviales, constituyen el grueso de este tipo de imágenes.

Se evidencia un claro énfasis en el desarrollo de las técnicas pictóricas y los lenguajes formales más que en la búsqueda de nuevos temas, entre ellos los urbanos. Por ejemplo, en el caso analizado de Israel Roa, uno de los pintores cuyas obras que incluían vistas urbanas fueron reproducidas, las referencias constantes son al manejo de la acuarela o al buen uso de los recursos cromáticos. Al mismo tiempo, gran parte de las imágenes de sus cuadros que trataron el tema, fueron desarrollados durante o posteriormente a su estadía en Alemania, con una clara influencia expresionista y representando vistas de ciudades europeas. Sobre este último punto, no se mencionan mayores referencias.

Desde este punto de vista, es difícil concebir la revista como un documento que evidencie los cambios en materias urbanas desde el punto de vista pictórico, pero sí es válido pensarla como un reflejo de la situación artística en la década del treinta, siempre tomando en consideración que se trataba de la voz oficial de la institucionalidad, lo que supone una visión parcial. Esta situación permite pensar que la revisión de otro archivo paralelo a la fecha de este estudio (catálogos de exposiciones, prensa, etc.) podría entregar otras alternativas a este mismo tema.

Sobre la base de esta idea, se refuerza entonces lo ya mencionado acerca de destacar el trabajo de Ramón Subercaseaux. Pintor aficionado sin el peso de la tradición institucional, incursionó en la representación urbana como un sujeto anómalo para el contexto general de la pintura de su época. Su obra que apareció en el número 14, titulada Diques de Valparaíso, se puede contrastar con otras vistas de puertos o embarcaciones al interior de la revista. La de Subercaseaux es la única que muestra una escena moderna cercana a lo industrial.

Desde el punto de vista de la arquitectura, las instituciones que se hicieron cargo de este tema presentaron una visión técnica de la ciudad, en un periodo dominado por la discusión acerca del plano regulador de Santiago y la presencia del urbanista vienés Karl Brunner, que prácticamente fue el principal protagonista de esta representación discursiva moderna de la ciudad. El resto de los temas fueron transcripciones de artículos de revistas extranjeras y registros de arquitectura colonial en las ocasiones en que la revista trataba estos temas. La arquitectura moderna se difundió mediante estas dos vías: imágenes extraídas de publicaciones foráneas y temas de discusión sobre la planificación de un nuevo Santiago. Se trataron temáticas sociales internacionales y nacionales desde una perspectiva científica, lo mismo que temas contingentes que, aun cuando hablaran de una estética de la ciudad, lo que podría parecer un tanto más subjetivo, era tratado de forma rigurosa y con argumentos que invitaban a una discusión.

La relevancia que se le entregó a casos como el Cerro Santa

Lucía o la planificación del Barrio Cívico de Santiago, anuló por completo el registro de temas respecto a otras ciudades del país concentrando los análisis en la capital de la República.

Como conclusión general, existe un contrapunto que resulta evidente y que se debate entre la dialéctica tradición-modernidad en el campo de la pintura y la notoria actualización y visión técnica de la representación de la ciudad en el caso de la arquitectura, situación estudiada desde la particularidad del archivo escogido, pero posible de extrapolar a un contexto general de la época que permite comprender la recepción de los principios del movimiento moderno en el planeamiento urbano, localizado en casos muy particulares que en ese momento eran de interés profesional, ya sea por la escala de las transformaciones urbanas o por la también presente contradicción entre una formación academicista y una visión más técnica en la enseñanza de la arquitectura en Chile.

El concepto de representación planteado como metodología de análisis, permite desmontar el sistema conformado tanto por textos e imágenes que tocaban temas vinculados a la ciudad. Por medio de este análisis, se permite establecer categorías y someterlas detenidamente a un examen comparativo, cuya resultante es el desarrollo de lo anteriormente expuesto.

AGRADECIMIENTOS

El presente artículo forma parte del proyecto Fondecyt iniciación n° 11170292 "El binomio conceptual arte y técnica en las publicaciones periódicas artísticas e industriales en Chile (1929-1939): la introducción de una idea de diseño moderno."

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, M. (2012). La Arquitectura moderna en Chile (1907-1942): Revistas de arquitectura y estrategia gremial. Santiago: Universitaria.
- Anónimo. (1934). Holanda y la nueva arquitectura. Revista de Arte, (1), 27-28.
- Banderas, H. (1937). Roberto Humeres, pintor. Revista de Arte, (13), 1-7.
- Castillo, E. (2010). Artesanos, artistas, artífices. La Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad de Chile: 1928-1968. Santiago: Ocho Libros Editores.
- Chartier, R. (2002). El mundo como representación: estudios sobre historia cultural. Barcelona: Gedisa.
- Editorial. (1934). Cultura artística, Revista de Arte, (1), 1.
- Editorial. (1939). Revista de Arte Boletín mensual, (1), 1.
- H. (1936). Crónica artística nacional. Exposición de Israel Roa y Samuel Román en el Museo de Bellas Artes, Revista de Arte, (8), 38-39.
- Hall, S. (1997). Representation: Cultural Representations and Signifying Practices. London: Sage Publications.
- Muñoz, M. (2014). Atisbos de una experiencia. Pintura chilena y vida moderna, 1880-1930. Santiago: Ediciones Metales Pesados.
- Oyarzún, R. (1934). Correlación entre las artes plásticas, Revista de Arte, (3), 31-36.
- Prat, A. (1935). Avenida Sur y Barrio Cívico, Revista de Arte, (5), 25-32.
- Reyes Vicuña, T. (1935). Plaza de Armas-Mapocho, Revista de Arte (6), 50-55.
- Rozas, J., Hidalgo, G., Strabucchi, W. y Bannen, P. (2015). El plano oficial de la Comuna de Santiago de 1939: Trazas comunes entre la ciudad moderna y la ciudad preexistente. ARQ, (91), 83-93.

CIUDAD Y POLÍTICA

En la urbe se expresan un conjunto de fenómenos de diversa naturaleza tanto social como política, en donde la dimensión ideológica logra cristalizarse en dinámicas de orden normativo, instrumental, material y espacial. Comparecen en este ámbito tanto las políticas públicas como la acción ciudadana junto a la teoría crítica, la estética o la filosofía política.

SANTIAGO Y LA CIUDAD APRESURADA

Santiago and the “hasty city”

Rosario Magro

Arquitecto, Università degli Studi Mediterranea di Reggio Calabria, Italia.
Arquitecto revalidado por la Universidad de Chile. Arquitecto RIBA
Académico Escuela de Arquitectura, Universidad de Santiago de Chile.

RESUMEN

El presente texto, parte desde una exploración espacial del autor en las periferias de Santiago de Chile. Recorriendo los laberintos suburbanos, se reflexiona sobre el concepto de ciudad apresurada (Foucault, 1987 p.187), relacionándolo a la condición actual de las periferias de la capital. A través de esta afirmación, tratada por el filósofo y pensador Michael Foucault en el libro “Vigilar y Castigar, Los orígenes de las prisiones”, se analiza el modelo de desarrollo urbano en la sociedad moderna junto a su consolidación actual.

Se explora la inseguridad de los habitantes que, por obvias razones, han practicado fenómenos de autodefensa a través de la autoconstrucción de barreras y rejas metálicas en el propio hogar, generando el deterioro de los aspectos domésticos y públicos de la ciudad. Habitantes que el autor define “enrejados”, los cuales no han sido observados de forma atenta y peculiar por parte de la disciplina arquitectónica.

Se concluye con un análisis sobre el rol del proyecto. El diseño en su sentido más amplio y el potencial protagonismo que debería asumir en enfrentar este fenómeno y revertir, de manera adecuada, estas situaciones.

ABSTRACT

The present text starts from a spatial exploration of the author in the peripheries of Santiago de Chile. Going through the suburban labyrinths, it reflects on the concept of hurried city (Foucault, 1987 p.187), relating it to the current condition of the peripheries of the capital. Through this statement, treated by the philosopher and thinker Michael Foucault in the book “Monitor and Punish, The Origins of Prisons”, the model of urban development in modern society is analysed together with its current consolidation. It explores the insecurity of the inhabitants who, for obvious reasons, have practiced self-defense phenomena through self-construction of barriers and metal bars in the home, resulting in the deterioration of domestic and public aspects of the city. These inhabitants have been defined “enrejados” which have not been observed attentively and peculiarly by the architectural discipline.

The study concludes with an analysis of the role of the project. Design in its broadest sense and the potential role that should take in dealing with this phenomenon and reverse, appropriately, these situations.

[Palabras claves]

Ciudad apresurada, fachadas enrejadas, inseguridad.

[Key Words]

Hasty city, latticed facades, insecurity.

INTRODUCCIÓN

Las rejas son interminables y tremendamente protagonistas en el paisaje periférico de Santiago.

Construidas y acomodadas por el habitante que recurre a diferentes tipos de perfiles férreos, de diversas dimensiones y formas. Se desarrollan en altura, casi cubriendo la totalidad de las partes bajas de fachadas de viviendas. Son intervenidas con mallas metálicas enlazadas, mientras algunas son revestidas de tabloncillos parchados con hojalatas, otras pintadas con color negro o blanco, mate o brillante. Otras incluso, son rematadas con puntas de metales afiladas. Todas son amarradas con cadenas. Todas tienen candados. Los perros sueltos y atrapados detrás, ladran y chocan con fuerzas contra de ellas, al oír susurrar los transeúntes (*Figura 1*). Esa imagen se percibe desde la calle, luego de transitarla, contemplando fachadas encubiertas por fierros. A intervalos deteniéndose para observar la perenne repetición de un mismo panorama precario. Se prolonga la reflexión en el deducir las hacinadas formas de vivir en los interiores, detrás de las ruidosas barreras y ocultadas fachadas.

Son miradas indiscretas que tratan de imaginar la cotidianidad familiar apretada por espacios reducidos. No quedando claros los motivos de los ocupantes que, exteriormente, erigieron barreras absurdas que rechazan al pasante, lo excluyen y lo vuelven indiferente (*Figura 2*). La curiosidad es grande en descubrir lo que hay en aquellos particulares recintos domésticos. Atraen las dinámicas íntimas escondidas en su interior para poder justificar el peso de tanto armamento metálico que cubre los exteriores, mostrando la vivienda siempre más semejante a una máquina de guerra (*Figura 3*).

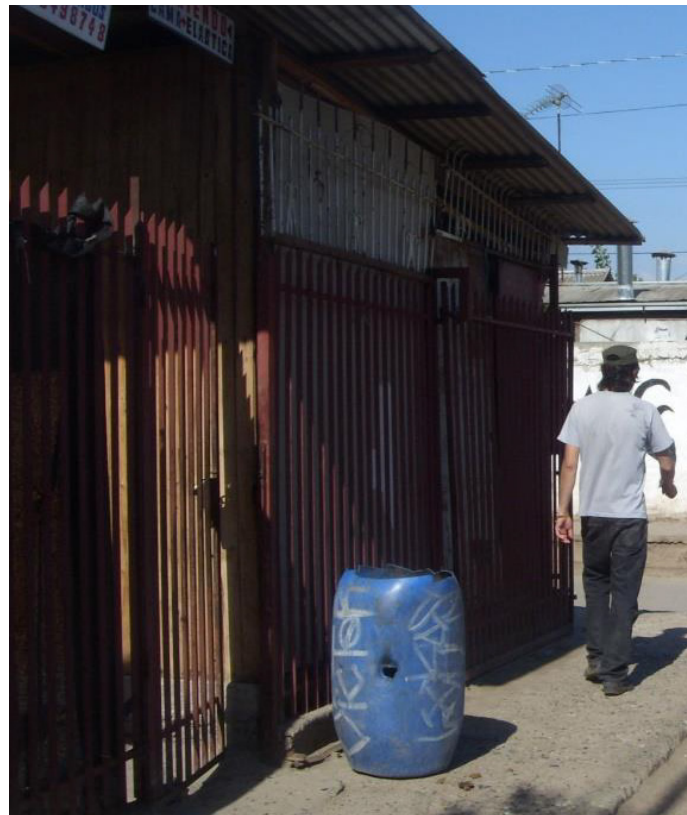


Figura 1: Santiago La vereda y las rejas.

Fuente del autor



Figura 2: Santiago. La vereda y las rejas.

Fuente: del autor

El paisaje urbano de aquellos lugares olvidados por la ciudad se ha homogeneizado con la injerencia del inquilino. Con sus intervenciones espontáneas, opta protegerse empleando estructuras cuyos colores no varían mucho expresando, la no intencionada, precariedad de su hacer. Mezclas de soluciones que muestran improvisaciones del habitante que, con recursos básicos, enfrenta y resuelve su miedo, fuertemente divulgado diariamente por los medios de comunicación.

La idea de fachada como límite entre la calle y lo doméstico se anula, disipando la oportunidad para establecer interrelaciones entre el habitante y la vía pública. Con el alzamiento de las rejas, desaparecen el cuerpo del caminante/pasante y su trayectoria (que es riqueza barrial). Por otro lado, desde la calle, desaparece el clásico aproximarse del usuario a la puerta de su vivienda. Abrir la reja no denota el ENTRAR en el hogar, cerrar la reja no expresa el SALIR desde el hogar. Desvanece el acto de ENTRAR y SALIR de la Domus y aparece el acto de cerrar las protecciones metálicas, rito cotidiano del habitante que ahora es semejante a un celador de prisión más que al dueño de su propia vivienda.

Esta imagen general se construye partiendo por la observación de un caso, en la periferia poniente de Santiago, cuya reproducción la encontramos en otros sectores de la ciudad. Responde a una metodología de la observación, cuyo objetivo es simplemente narrar cuanto observado sin intervenir en las diferentes variables contextuales.

El caso descrito, en esta oportunidad, es el de la Villa Santa Carolina en Santiago, que se terminó de construir a final de los años 80.



Figura 3: Santiago. Vivienda enrejada.

Fuente: Tania Astorga

Constituida, en su origen, por viviendas de 36 m² distribuidos en dos pisos, la planta del conjunto responde a la clásica estructura cuadrícula que, en pasado, caracterizó la construcción de otras entidades habitacionales similares de la periferia y que, durante los años, han sido intervenidas por los habitantes (Figura 4).

CIUDAD "APRESURADA"

El usuario se enclaustra en su celda, se aísla del otro y se esconde de lo público, cumpliendo una condena decidida por la "urbanización de mercado" de los últimos 40 años en Chile. La punición interminable de vivir en una ciudad planificada y construida apresuradamente.

Considerando, por ejemplo, solamente el aporte de los condominios sociales (MINVU 2014, p.52), como solución habitacional, resulta evidente cómo el apresurarse ha caracterizado el proceso de construcción de la ciudad.

En el arco de tiempo 1953-1983, se construyen 3.547 viviendas por año, por un total de 106.410 unidades.

Entre los años 1984-1996 se registra un crecimiento exponencial sin precedentes, pasando a la sorprendente cifra de 8.473 viviendas por año, que significa un total de 110.151 unidades construidas en 12 años. Desde 1997 hasta 2004 se construyeron 8.000 viviendas al año, por un total de 64.000 unidades, mientras que desde 2005 hasta 2013 se edificaron 5.280 viviendas al año por un total de 47.520 unidades (MINVU, 2014 p.53). Esto significa que desde 1983 hasta 2013 se realizaron 221.271 unidades de

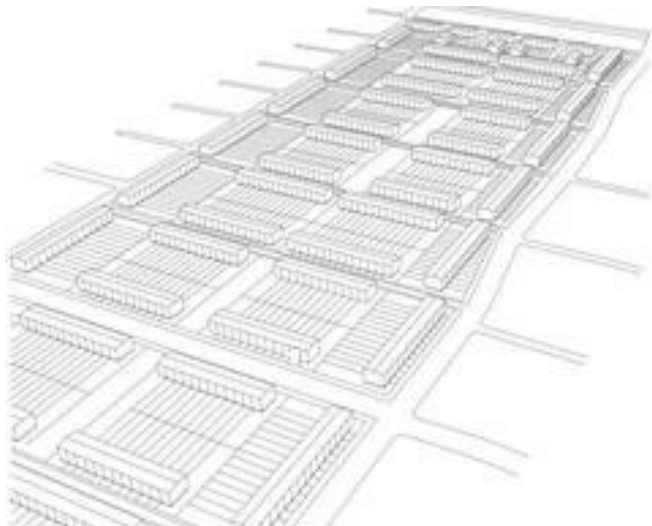


Figura 4: La Villa Santa Carolina, antes y después de las intervenciones de los habitantes. Fuente: dibujo del autor. Foto: Google Earth adaptada por el autor

carácter social que contribuyeron a formar la periferia de la ciudad, donde los parámetros de calidad habitacional disminuyeron considerablemente.

Ciudad efecto de una lógica apresurada, pragmática, de control y definitivamente militar. Lógicas que encontramos bien argumentadas y fundamentadas por Michel Foucault en el libro "Vigilar y castigar Nacimiento de la prisión".

Foucault, hablando de la vigilancia, describe las ciudades como "observatorios de la multiplicidad humana", afirmando:

[...] Estos "observatorios" tienen un modelo casi ideal: el campamento militar. Es la ciudad apresurada y artificial, que se construye y remodela casi a voluntad [...], (Foucault 1987, p. 187).

[...] En el campamento perfecto, todo el poder se ejercería por el único juego de una vigilancia exacta, y cada mirada sería una pieza en el fundamento global del poder.

El viejo y tradicional plano cuadrado ha sido considerablemente afinado de acuerdo con innumerables esquemas. Se define exactamente la geometría de las avenidas, el número y la distribución de las tiendas de campaña, la orientación de sus entradas, la disposición de las filas y de las hileras; se dibuja la red de las miradas que se controlan unas a otras [...], (Foucault 1987, p. 187).

Lo mencionado fundamentaría la hipótesis según la cual se da forma a las periferias de metrópolis contemporáneas. En el caso de Santiago, el apresurarse podría ser el motivo que conlleva a una reproducción repetida de soluciones formales análogas, de fácil aplicación en los extensos sectores periféricos.

El uso del término "apresurado" obliga a detenerse brevemente para una distinción.

Hacer algo de manera apresurada no quiere decir hacerlo rápidamente. El apresurarse en esta instancia quiere proponerse como una práctica negativa que, por falta de disponibilidad de tiempo, se salta pasos esenciales del razonamiento del lenguaje y del proyecto, conllevándonos a resultados negativos.

En cambio, la rapidez implica una aceleración de los procesos mentales y, por lo tanto, una virtud y práctica positiva. La rapidez es esbeltez del pensamiento y elegancia del estilo (Calvino 1984), es saberse desenvolver ágilmente en las situaciones, sin saltarse ningún paso del razonamiento y por lo tanto, del proyecto.

La ciudad apresurada es monótona, constituida de pequeñas celdas habitacionales seriadas y adosadas unas a otras y, como define Foucault, con calles, accesos y orientaciones predefinidas, casi respondiendo a una exigencia de constreñimiento y/o de control del individuo.

Contrariamente a lo planificado, tal estrategia ha producido conjuntos habitacionales que carecen de control y de una idea atractiva de ciudad, definitivamente discordantes con los estándares cualitativos mínimos del vivir.

Sectores contruidos hace cuarenta años, lugares donde se ha formado y sigue germinando el virus de la inseguridad vecinal que, tarde o temprano, inducirá al habitante a construir soluciones antiestéticas para enrejarse y así protegerse.

Sigue Foucault:

[...] El campamento es el diagrama de un poder que actúa por el efecto de una visibilidad general. Durante mucho tiempo se encontrará en el urbanismo, en la construcción de las ciudades obreras, de los hospitales, de los asilos, de las prisiones, de las casas de educación este modelo del campamento o al menos el principio subyacente [...], (Foucault 1987, p. 188).

Un principio que desmonta el carácter humano del habitar, sus valores sociales y sus sentimientos. La forma de construcción de los nuevos sectores de la ciudad de Santiago ha respondido a la exagerada demanda habitacional y que se refleja esta idea de ciudad - campamento militar, diagrama de un poder pasado.

En estos modelos habitacionales se forman fenómenos incompatibles con la calidad urbana. Se aniquilan los principios indispensables para la seguridad individual.



Figura 5: Corviale, Roma.

Fuente: cortesía de la arquitecta Angela Navatta



Figura 6: Corviale, Roma.

Fuente: cortesía de la arquitecta Angela Navatta

Las reflexiones del pensador francés afirman que las clases dirigentes de las sociedades modernas controlan el individuo sirviéndose de “*dispositivos*”. Podríamos deducir que algunos de estos “*dispositivos*” se radican en la ciudad moderna y en su arquitectura.

Los principios de la ciudad apresurada son presentes en todas latitudes del planeta. Si consideramos, por ejemplo, las periferias de algunas de las mayores ciudades europeas, el listado es vasto. Para citar, son emblemáticos los casos de zonas suburbanas como Corviale (Roma), (*Figura 5 y 6*), *Secondigliano* (Nápoles), *Quartiere Zen* (Palermo) o las Banlieues de París, este último ha sido teatro de recientes tragedias humanas. Dispositivos constituidos por masivos conjuntos de viviendas, organizados en bloques u otras tipologías cuyo común denominador es el hacinamiento. Una condición que facilitó el desplazamiento y el descentramiento de las clases sociales bajas y de los inmigrantes, con la excusa de resolver la excesiva demanda habitacional de una época histórica particular.

Paralelamente inicia un proceso donde la arquitectura no está hecha simplemente por ser vista (mirada, contemplada) como en las ciudades tradicionales, donde los palacios se muestran con sus fastos, o para vigilar el espacio externo como en el caso de las ciudades fortificadas de la edad media. La arquitectura de estos nuevos campamentos se ofrece para ejercer el control y visibilizar, negativamente, aquellos que viven en su interior. (Foucault, 1975 p.188).

Las calles, los pasajes y los espacios comunes de la ciudad apresurada son la representación de esta transformación que sufre la arquitectura. El habitante lucha por su espacio seguro, lo defiende cerrando patios, jardines y pasajes (*Figura 7, 8 y 9*). No admite acceder a desconocidos o pasantes sospechosos. Elimina todas amenazas que puedan ser fuente de inseguridad para su entorno. El encerrarse en la ciudad apresurada es motivo de conflictos vecinales y comunitarios incontrolables. A las barreras metálicas domésticas se suman las de los pasajes o de las calles públicas, perteneciente a todos. Los barrios asumen una connotación de propiedades privadas inaccesibles.

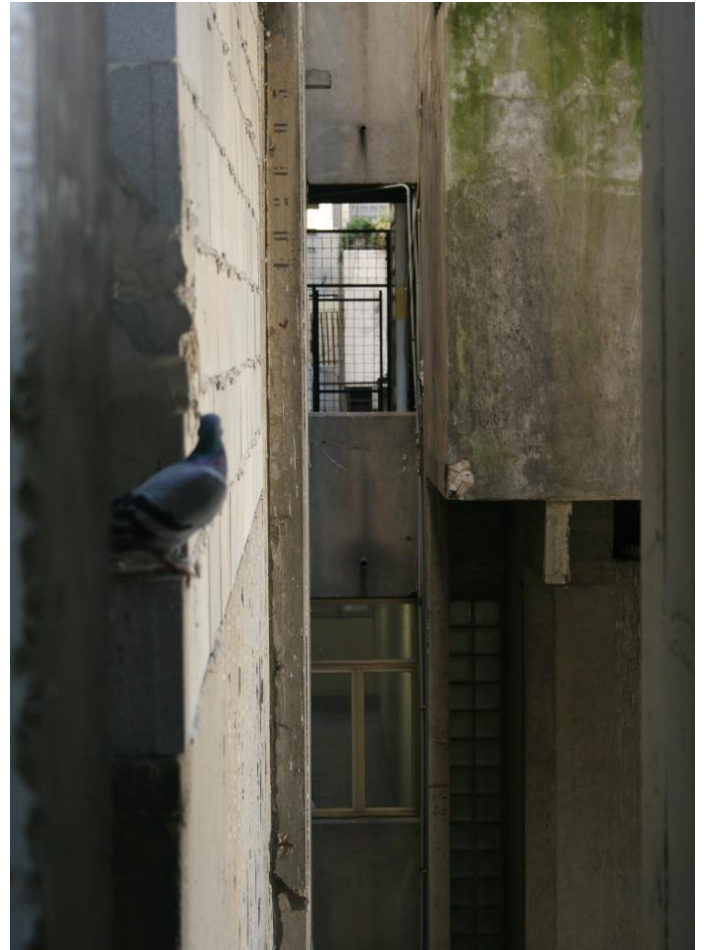


Figura 7: Corviale, Roma. Intersticios impenetrables

Fuente: cortesía de la arquitecta Angela Navatta



Figura 8: Corviale, Roma. Intersticios impenetrables
Fuente: cortesía de la arquitecta Angela Navatta

"ENREJARSE"

El aproximarse y alejarse al hogar son acciones de desplazamientos inmediatos del habitante. Al salir desde la privacidad de su residencia, debería percibir el suelo público como extensión de su propio espacio doméstico.

El principio de construcción de la ciudad, relatado anteriormente, crea una forma de habitar donde el detenerse al límite privado/público (el antejardín, la vereda y la calle) es casi inexistente.

La detención entre el límite privado-público es una condición esencial para lograr una vida de barrio que, por lo general, en estos sectores, ha desaparecido. Ocurre pensar dinámicas para reinventarla o reconquistarla.



Figura 9: Santiago, Paisaje urbano enrejado.
Fuente del autor

El miedo es el principal arquitecto de tal creación suburbana. El miedo se convierte en forma, materializándose en entropías y precariedades consentidas por todos

- **Enrejarse** para no ser visto.
- **Enrejarse** para protegerse.
- **Enrejarse** para sentirse adentro.
- **Enrejarse** para separarse de lo común.
- **Enrejarse** para ampliar el espacio doméstico.
- **Enrejarse** por temor al otro (Salcedo, 2006, p. 98).

Muchos se enrejan en Santiago. No existen distinciones sociales ni barriales, todos desde el centro, a la periferia, desde los barrios bajos hasta los altos.

Las fachadas limpias de casas recién adquiridas se ven transformadas y envueltas, en pocas semanas, por barreras con motivo geométrico repetido, re-copiado y dictado por los perfiles metálicos disponibles en el mercado.

Las cuadras y las viviendas pierden su significado, tomando aspectos de edificios de trincheras, fortificando con brutalidad su piel (**Figura 8**).

La manzana se compacta y la diversidad de las viviendas se oculta, a momentos desaparece. Los barrios se disfrazan vistiendo trajes de fierro sobredimensionado que producen, al moverse, sonidos metálicos, entorpeciendo la calma cotidiana de los barrios.

Nadie se atreve a no poner barreras metálicas en sus propios recintos, tapando puertas y ventanas. Todos se apuran en hacerlo y nadie controla esta brutalidad urbana. Nadie toma este hecho como oportunidad para dar forma a calles y fachadas, cumpliendo igualmente con las exigencias de protegerse.

Actualmente en Santiago se construyen barrios contenedores, ejemplos son: Ciudad de Lo Ovalle y Loma de Lo Aguirre, desarrollos inmobiliarios lejos de la ciudad consolidada, afuera del límite urbano, contruidos para responder a una demanda de los ciudadanos que quieren casas con patios y sin rejas. Según lo manifestado por algunos habitantes de estos condominios-barrios, la decisión de vivir en lugares tan alejados de la urbe se fundamenta en la necesidad de sentirse libres, seguros y, principalmente, **"no ver envuelta la nueva vivienda por fierros soldados"**.

Lamentablemente, este deseo no se cumple. Los robos se han producido, y siguen produciéndose, también en estos nuevos condominios recién habitados. Germina la sensación del miedo. ¡Hay que tomar la triste decisión de protegerse!

La vida cotidiana de los barrios no se configura únicamente en los recintos domésticos. Existen actividades sociales que se despliegan en lugares de comercio. Panaderías, verdulerías, almacenes, toman parte en los procesos de interacciones comunitarias de los habitantes. En varios casos, lamentablemente, tales procesos se tiñen de negatividad debido al fuerte manifestarse de la inseguridad del individuo que, enrejando su espacio de trabajo, renuncia a su libertad, eliminado voluntariamente situaciones de encuentro y comunicación entre los vecinos.

Son lugares, donde resulta difícil comprar sin ver el propietario enrejado, atendiendo detrás de una malla metálica. Una

dinámica que demuestra cómo el acto del comprar pierde su valor social, privando a las personas de una importante instancia comunicativa. Comprar no es una oportunidad para estar, vivir el espacio del comercio y conversar con los vecinos. El solo hecho de sentirse separado por una barrera condiciona psicológicamente al individuo. Elimina la posibilidad de crear espacios de relaciones, que cualquier lugar debería construir.

LA EXPERIENCIA DIRECTA COMO HERRAMIENTA PARA LA REFLEXIÓN

“La ciudad me enseñó a ver mis límites manifestándose su magnitud.

Aprendí mi impotencia deduciéndola de su potencia y su perfección de mi derrota.

Somos seres humanos, no divinidades.

Llegamos al conocimiento primero a través de la experiencia y luego solamente a través del pensamiento.”

(Dürrenmant, 1989, p.62)

La dimensión del problema en análisis se puede entender si se pone el propio cuerpo frente a los lugares mencionados. La experiencia directa de estar próximo a estas fachadas enrejadas forzosamente por los usuarios, nos induce a identificar las dinámicas que las producen. Explica el proceso de realización y los costos relativos de autoconstrucción. La experiencia directa induce a definir propuestas adecuadas.

La observación atenta de los efectos del miedo, conduce hacia reflexiones útiles y ajustadas a la medida del problema. La experiencia, primero para poder estructurar y guiar el proceso de diseño de manera clara, llevándolo a descubrir soluciones aplicables.

La inmersión en los mencionados espacios urbanos sería una tarea necesaria para los arquitectos. Estudiar los efectos de la ciudad apresurada es una especulación intelectual obligatoria. Reconoce el acto del “*enrejarse*” como gesto negativo del habitante que, en su forma de limitar, genera daños para la comunidad y el espacio público.

Mediante la comprensión de estos fenómenos, se escucha el barrio y se capturan sus negaciones. Devolver el apropiado valor a los elementos que lo constituyen. Las calles, las veredas y las fachadas. Restablecer el rol que tiene cada una de estas componentes, ayuda a redefinir la armonía barrial, negada por la acción auto-constructiva del habitante.

La vereda peatonal pierde significado o desaparece, la fachada se convierte en barrera excluyente. Consecuentemente, el espacio público no dialoga con el privado.

La *ciudad apresurada* genera formas apresuradas del vivir, dejando poco tiempo al habitante para reflexionarla. Crea individuos que escapan de *los otros*. En ella se homogeneiza el miedo que genera nuestra inseguridad.

EL ROL DEL DISEÑO Y “EL DERECHO A LA FACHADA”

La *reja* es tema de carácter arquitectónico. Les una constante presente de los barrios de Santiago. La *reja* impide el mejoramiento de la ciudad, oculta la belleza, coarta la celebración de la puerta doméstica, del acceder como experiencia individual

de aproximación al hogar. Rompe las percepciones positivas de las fachadas. Produce un desestimulante límite, un filtro entre exterior e interior y viceversa. La reja es un borde metálico que aísla, produce recintos sin intencionalidad estética respondiendo a una supuesta inseguridad.

Las preguntas nacen espontáneas. ¿Hay posibilidades de ser seguro sin enrejarse?

¿Existe otra forma de protegerse sin entorpecer las fachadas?

¿Existe el derecho a la fachada?

¿El frente de la vivienda que se aproxima a la calle y a lo público, pertenece al propietario o es un bien colectivo?

El diseño puede contribuir a mejorar la calidad de estas mejoras precarias y proponer soluciones que logren proteger evitando deturpar lo público.

Sin estos elementos, las fachadas de los edificios, a nivel de calles, construirían una idea de barrio. Estar, comunicar, acercarse los unos con los otros sin barreras ni límites evidentes. La línea de tierra es el amarre del edificio al suelo. Esta línea debería ser clara, visible, transparente.

El diseño tiene un rol fundamental. Proponer soluciones en armonía con el entorno, sin romper el carácter original de las viviendas, de sus fachadas, de las calles y del espacio público. Definir límites, planificarlos, dimensionarlos, son etapas que constituyen esa tarea. Partiendo por las dudosas manifestaciones formales, producidas por los habitantes, el proyecto puede y debe imaginar formas, tipos y áreas de cierres, delineándolos tempranamente. Variables que deben ser pensadas como relevantes.

Por otro lado, las instituciones deben definir cuáles son las componentes arquitectónicas de las viviendas que adquieren un valor público y, por lo tanto, no pueden ser intervenidas por el usuario. Consecuentemente, generar políticas que detengan las intervenciones arbitrarias y desincentiven el derecho a la fachada.

Las instituciones municipales que gestionan en materias de políticas urbanas tienen una responsabilidad fundamental en este proceso. Partiendo por asumir que el enrejarse es un fenómeno urbano de carácter contemporáneo en varias comunas de Santiago y, por lo tanto, es una oportunidad para observarlo, conocerlo e intervenirlo para mejorarlo.

BIBLIOGRAFÍA

- Foucault M. 1975, Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Edición italiana, Einaudi.
- Durrenmant F. 1989, La città. Racconti, Edición italiana, Impronte Feltrinelli.
- MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO – MINVU, marzo 2014. Secretaría Ejecutiva de Desarrollo de Barrios. Área de Estudios. “Vivienda social en Copropiedad. Catastro nacional de condominios sociales”. Director Proyecto Editorial: Fernando Portal.
- Calvino I. 1988, Lezioni americane. Sei proposte per il prossimo millennio. Mondadori.
- Salcedo, Rodrigo. 2003. Behind the gates: life, security, and the pursuit of happiness in Fortress America. Setha Low (2003). New York: Routledge. EURE (Santiago), 29(87), 97-99. Recuperado en 10 de mayo de 2016, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S025071612003008700008&lng=es&tlng=en. 10.4067/S0250-71612003008700008.

VANGUARDIAS IMPORTADAS, CULTURAS LOCALES: EL CASO DEL BARRIO SUÁREZ MUJICA, SANTIAGO DE CHILE

Imported vanguards, local cultures: The Case of Barrio Suarez
Mujica, Santiago de Chile

Constanza Mora L.

Arq. PUC de Chile (2013); Máster en Restauración de Monumentos de Arquitectura, Universidad Politécnica de Cataluña, España (2018); Diploma en Patrimonio Cultural PUC (2016); con experiencia tanto en el sector privado y público, participando en proyectos de rehabilitación de inmuebles, edificios de vivienda colectiva y diseño de espacios públicos. Miembro de la Organización Funcional Centro para el desarrollo del patrimonio y la cultura Barrio Suárez Mujica. Santiago de Chile.

Andrés Morales Z.

Arq. PUC de Chile (2013); con experiencia en servicio público, investigación, participación ciudadana y proyectos de puesta en valor del patrimonio tangible e intangible. Miembro de la Organización Funcional Centro para el desarrollo del patrimonio y la cultura Barrio Suárez Mujica. Santiago de Chile.

Adriana Salas M.

Arq. de la U. Central de Venezuela (2009); MSc. Gestión de Sitios Patrimoniales, University College Dublin (2013). Actualmente se desempeña en la ejecución de proyectos relacionados al rescate y puesta en valor de inmuebles de valor patrimonial. Miembro de la Organización Funcional Centro para el desarrollo del patrimonio y la cultura Barrio Suárez Mujica. Santiago de Chile.

RESUMEN

Durante la primera mitad del Siglo XX, Chile, al igual que muchos países latinoamericanos, recibió una importante migración de ciudadanos europeos que escapaban de los conflictos bélicos en sus países de origen. Latinoamérica se transformó entonces en el territorio ideal para poner en práctica visiones vanguardistas sobre arquitectura y urbanismo, produciéndose de manera espontánea un intercambio cultural entre los inmigrantes y la cultura local. El Barrio Suárez Mujica, ubicado en el corazón del municipio de Ñuñoa, al oriente de la ciudad de Santiago de Chile, es tomado como caso de estudio para ilustrar esta influencia. Éste refleja con claridad en su arquitectura y trazado urbano cómo las culturas foráneas contribuyeron a generar nuevas formas de ocupación urbana. Sin embargo, hoy en día, estas cualidades se han visto afectadas por el crecimiento acelerado y la falta de instrumentos de planificación urbana, los cuales se han convertido en factores de gran presión para la integridad del barrio, dando cabida a la consolidación de proyectos e intervenciones urbanas que ejercen un fuerte impacto en su arquitectura y trazado urbano original.

ABSTRACT

During the first half of the twentieth century, Chile, like many Latin American countries received a significant migration of European citizens fleeing armed conflicts in their home countries. Latin America was then transformed into the ideal place to implement cutting-edge visions of architecture and urbanism, giving place to spontaneously produced a cultural exchange between immigrants and the local culture. Barrio Suarez Mujica, located in the heart of Ñuñoa municipality, east of the city of Santiago de Chile, is taken as a case study to illustrate this influence. The architecture and urban design of this neighbourhood presents with clarity how foreign cultures contributed to develop new forms of urban occupation. However, today, these qualities have been affected by the rapid growth and lack of urban planning instruments, which have become factors of high pressure to the integrity of the neighborhood, allowing for the consolidation of projects and urban interventions that have a strong impact in its original architecture and urban design.

[Palabras claves]

arquitectura, urbanización, migración, intercambio, comunidades, participación.

[Key Words]

architecture, urbanization, migration, trade, communities, participation.

Hoy en día, la ciudad de Santiago de Chile vive un proceso de transformación acelerado. Las políticas públicas abiertas al libre mercado y la escasa planificación urbana por parte de las autoridades competentes han provocado, durante los últimos años, una desmedida destrucción de construcciones valiosas y, con ello, el quebrantamiento de las relaciones entre vecinos, el deterioro de la vida de barrio y el debilitamiento de la sensación de pertenencia de los vecinos respecto a su propio entorno.

El Barrio Suárez Mujica no ha sido ajeno a este proceso. Su ubicación en un privilegiado sector del Municipio de Ñuñoa - a sólo 4 kilómetros del centro histórico de Santiago -, a lo que se suma la futura llegada de la red de metro a esta zona, ha provocado una fuerte especulación inmobiliaria que ha elevado los precios del suelo, impidiendo que familias de clases medias puedan optar por la compra de casas en el sector. El antiguo paisaje urbano, compuesto por construcciones bajas y amplios jardines, se encuentra hoy en día invadido de torres de apartamentos de hasta 25 pisos de altura, situación que ha degradado la calidad del espacio público y de las edificaciones que permanecen entre ellas.



Figura 1: Contraste entre las antiguas edificaciones del barrio y las nuevas construcciones de vivienda colectiva en altura. Elaboración Propia, 2015.

Las personas protegen aquello que conocen y valoran, por tanto, la falta de consciencia sobre los valores arquitectónicos, paisajísticos, históricos y sociales de un lugar, también contribuye al desmembramiento de su valor patrimonial. Esta es una realidad que se vive no sólo en este sector, sino también en muchas otras localidades a lo ancho y largo del territorio chileno.

Así pues, en respuesta al hostigamiento constante sufrido por los habitantes del barrio de parte de las empresas inmobiliarias, los vecinos se han organizado para lograr la reconstrucción de su identidad y así protegerse de este acecho. En este sentido, los propios vecinos del barrio Suárez Mujica se han convertido en sus principales gestores culturales, trabajando pues, no sólo en la recopilación, reconstrucción y análisis de los atributos del barrio, sino también en la difusión de su valor patrimonial. Este caso ilustra cómo la organización vecinal y la participación ciudadana terminaron siendo herramientas clave para la protección patrimonial, en donde sus habitantes tomaron un rol activo, determinante en la toma de decisiones que hoy en día se toman en torno a este sector.

Al discutir y entender el patrimonio arquitectónico y social involucrado, es posible otorgarle valor y así conseguir su protección a nivel gubernamental. La protección oficial del patrimonio permite fortalecer la vida comunitaria y proyectar a futuro una ciudad que respete su pasado construido y las dinámicas sociales que se generan en torno a él.

El presente artículo contribuye al descubrimiento de los valores patrimoniales del Barrio Suárez Mujica, los cuales se identifican en distintas capas de análisis. Por un lado, las fuentes bibliográficas y teóricas permiten tener un acercamiento académico a la configuración arquitectónica y espacial del barrio. Esta información se complementa con levantamientos en terreno, donde se identifican en él los rastros actuales de antiguos procesos de urbanización y modernización del país. Por último, los relatos y memorias de antiguos y nuevos vecinos, así como también los testimonios de arquitectos ligados a la construcción de este sector de la ciudad, configuran la dimensión inmaterial del patrimonio barrial. Estas capas sumadas permiten dimensionar la magnitud del patrimonio cultural del barrio, apoyando la demanda vecinal para conservar la calidad de vida y el respeto de las tradiciones.

En este sentido, el artículo presenta, en primer lugar, el nacimiento del movimiento arquitectónico moderno en Europa y cómo éste se vio afectado por los procesos bélicos de la región; en segundo lugar, se expone el surgimiento de estas ideas en el contexto chileno, para más adelante enfatizar en el Barrio Suárez Mujica como caso de estudio. Finalmente, se completa el análisis con la actualidad, a través de la participación ciudadana que se ha gestado en torno al barrio, la cual ha permitido, entre otras cosas, a reconstruir su historia y sus valores, alimentando la necesidad de trabajar en pro de su conservación para futuras generaciones.

EL PROYECTO TRUNCADO DE LAS VANGUARDIAS EUROPEAS

La revolución de la Bauhaus

Hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX, la enseñanza de la arquitectura en escuelas y universidades de occidente estaba marcada por una tendencia historicista, intentando recuperar formas y elementos ornamentales de la tradición clásica greco-latina para ser incorporados en las fachadas de los nuevos diseños. Sin embargo, con la aparición de nuevas técnicas constructivas y su incorporación a la industria de la construcción, los diseños antiguos y la ornamentación clásica entraron en conflicto con las posibilidades que los nuevos materiales otorgaban. Las Guerras Mundiales, a su vez, contribuyeron al cuestionamiento de las tradiciones europeas, por lo que numerosas escuelas e intelectuales de aquella época pusieron en entredicho los antiguos postulados de enseñanza y buscaron nuevas formas de relacionarse con su presente.

El desenlace de la Primera Guerra Mundial en 1918 desestabilizó a la cultura europea, fraccionando sus naciones y generando gran incertidumbre en los países vencidos. Alemania fue fuertemente castigada con altos impuestos por su participación en la guerra, situación que provocó una gran crisis política y social en ese país, el cual se encontraba devastado tras los enfrentamientos bélicos (Deutsche Welle, 2007). En este contexto de inestabilidad fue fundada en 1919 la Escuela Superior de Diseño Bauhaus (*Hochschule für Gestaltung*), cuya primera sede se estableció en la

ciudad de Weimar y cuyo primer director fue el arquitecto alemán Walter Gropius. La escuela contó con 3 periodos reconocibles: un primer periodo, dirigido por Gropius y con sede en Weimar, entre 1919 y 1925; un segundo periodo, bajo la tutela del arquitecto suizo Hannes Meyer, con sede en Dessau, entre 1925 y 1931; y un último periodo en Berlín entre 1931 y 1933, con el arquitecto alemán Ludwig Mies van der Rohe a la cabeza (Maulén, 2013).

En ella se buscaba integrar, tanto de manera experimental como práctica, los distintos oficios relacionados a las artes creativas, congeniando la arquitectura y el diseño con el arte y la artesanía. Esta escuela estaba marcada por una fuerte misión social y uno de sus enfoques estuvo orientado en democratizar el acceso a las artes y al diseño.

Uno de los postulados que recoge la escuela de la Bauhaus es que “la forma sigue a la función”, concepto desarrollado por el arquitecto norteamericano Louis Sullivan algunos años antes (Mondragón, 2010). Bajo esta premisa, disciplinas como el diseño dejaban de ser asuntos exclusivos de las clases dominantes y de la burguesía, permitiendo que las clases populares tuviesen acceso a experiencias estéticas que antes les habían sido vetadas por su posición social. En el ámbito de la arquitectura también se desarrollaron nuevas visiones, pues las formas antiguas ya no respondían a las necesidades del presente.

La incorporación de nuevos materiales, la experimentación en cuanto a técnicas constructivas y la funcionalidad como eje central en el diseño de espacios, abrieron nuevos campos de exploración en el área de la construcción, modificando la estética urbana e incorporando una nueva visión de ciudad que contrastaba con la que hasta ese entonces era lo común para la población en general.

En síntesis, la Bauhaus estableció que la estética ya no era un fin en sí mismo, sino que se entiende como el resultado de un orden y racionalidad mayor. Esta afirmación era totalmente vanguardista para la época (Maulén, 2007).

Otras experiencias vanguardistas europeas

En la década de 1920, la arquitectura moderna no sólo se desarrollaba en Alemania. Por ejemplo, el arquitecto suizo-francés Charles-Édouard Jeanneret, más conocido como Le Corbusier, presentó en 1927 un manifiesto titulado “Los Cinco Puntos de una Nueva Arquitectura”, donde indicaba sus apreciaciones personales de lo que los elementos y conceptos que la arquitectura de esa época debía incluir, ilustrados perfectamente en la Villa Savoye, una de sus grandes obras. Este texto fue clave para las nuevas generaciones de arquitectos, pues contenía sugerencias de innovaciones formales y tecnológicas que posteriormente serían aplicadas en numerosos diseños arquitectónicos.

En 1929 se organiza la Exposición Internacional de Barcelona, donde diferentes países participaron presentando sus adelantos tecnológicos. Especial consideración tuvo el Pabellón Alemán, diseñado por Mies van der Rohe y la diseñadora Lilly Reich, ambos profesores de la Bauhaus. Este pabellón, el cual rompía con la forma clásica de concebir el espacio entre cuatro paredes, fue uno de los íconos de la nueva arquitectura vanguardista europea, pues su diseño ofrecía nuevas formas de entender el espacio y la utilización de los materiales (Mondragón, 2010).

Seguendo este impulso renovador en el área de la arquitectura, en 1930 se conforma en España el “Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea” (GATEPAC). Este grupo, con equipos de trabajo en San Sebastián, Madrid y Barcelona, fue el principal impulsor de ideas modernas en cuanto a la construcción y al urbanismo español. El grupo de Barcelona, liderado por el arquitecto catalán José Luis Sert, fue el más activo de los tres y el último en desaparecer (Hernando de la Cuerda, 2016).

Si bien estos casos son sólo una pequeña muestra de las corrientes arquitectónicas vanguardistas de principios del siglo XX, es importante recalcar que en casi toda Europa se vivieron procesos locales de modernización, los cuales, lamentablemente, se vieron truncados por la inestabilidad política y los enfrentamientos armados entre naciones.

Conflictos bélicos y la disgregación de los movimientos vanguardistas

Durante las primeras décadas del siglo XX, Europa se ve sumergida en un contexto de inestabilidad política que finalmente provoca el término abrupto de numerosas vanguardias ligadas a la arquitectura.

La llegada al poder del Partido Nacionalista Alemán en 1933, la Guerra Civil Española (1936-1939) y la II Guerra Mundial (1939-1945), entre otros conflictos regionales, desestabilizaron la política local y contribuyeron a la disgregación de los movimientos vanguardistas de las distintas naciones europeas.

En 1933, la Bauhaus es clausurada por el Nacionalismo y sus miembros son perseguidos (Maulén, 2015), por lo que muchos de ellos, buscando salvar sus vidas, deciden emigrar. El GATEPAC también se disuelve tras la llegada de Francisco Franco al poder en España (Hernando de la Cuerda, 2016), mientras que numerosos intelectuales rusos y de Europa del Este emigraron a otras tierras escapando de las persecuciones estalinistas.

Durante este proceso migratorio, reconocidos arquitectos ven en América un lugar para desarrollarse profesionalmente. Walter Gropius, por ejemplo, viajó a Inglaterra y posteriormente se estableció en Estados Unidos, donde comenzó a trabajar como profesor en la Universidad de Harvard, en Boston. Ludwig Mies van der Rohe también se radicó en Estados Unidos, donde fue nombrado director de la facultad de arquitectura del Illinois Technology Institute de Chicago. Hannes Meyer, en cambio, luego de dirigir la escuela de la Bauhaus, se trasladó a Moscú con un grupo de estudiantes denominados “La Brigada de Meyer”, donde trabajó como docente. Luego, nuevamente en busca de estabilidad, decidió migrar a México, país donde residió hasta que la situación en Europa se estabiliza y decide volver. José Luis Sert, miembro fundador del GATEPAC, emigró a Chile en 1939 escapando del régimen de Franco, donde se dedicó principalmente al diseño de muebles y de interiores. El arquitecto nacionalizado brasileño Alexandre Altberg, exalumno de la Bauhaus, emigró a Brasil en 1932 debido a las persecuciones hacia los judíos en Europa y permanece ahí por el resto de su vida.

“Latinoamérica se transforma en una oportunidad para poner en práctica las visiones e ideales del movimiento moderno. Es así como llegan de visita miembros del influyente movimiento

Bauhaus, algunos de modo esporádico y otros con la intención de quedarse, produciéndose un interesante intercambio cultural entre dos continentes” (Mora et. al., 2016).

CONTEXTO EN CHILE

La enseñanza de arquitectura en Chile a principios del siglo XX

A fines del siglo XIX y a principios del siglo XX, las dos Escuelas de Arquitectura de Chile, las cuales dependían de la Universidad de Chile y de la Pontificia Universidad Católica de Chile respectivamente, tenían un método de enseñanza bastante similar, donde los alumnos debían aprender a proyectar edificaciones siguiendo los cánones estéticos de la arquitectura clásica greco-latina. Los futuros arquitectos terminaron realizando una arquitectura “de catálogo”, donde los elementos formales, tales como columnas clásicas, frisos y capiteles, sumado a una composición de fachada simétrica y matemática, primaban por sobre la volumetría o la funcionalidad de los edificios. El reconocido arquitecto chileno Sergio Larraín García-Moreno recordaba que cuando él estudiaba arquitectura en la Pontificia Universidad Católica de Chile en la década de 1920, “nos criticaban si las proporciones no estaban correctas, nos medían con compás de punta seca para ver si la proporción era tal o cual, nos criticaban si las sombras estaban mal hechas, todo eso era muy importante. Era una cosa completamente estúpida” (Eliash, 2008). Larraín García-Moreno tuvo la oportunidad de viajar a Alemania en 1928 y tener una breve experiencia educativa en la Bauhaus dirigida por el arquitecto Hannes Meyer (Maulén, 2014). Consciente de esta revolución en cuanto a la forma de concebir la arquitectura, intentó replicar estas ideas en sus primeros proyectos en Chile. En 1929 construyó, junto a su socio de entonces, el arquitecto chileno Jorge Arteaga, el edificio “Oberpaur”. Ubicado en el centro histórico de Santiago, éste incorporó elementos formales y técnicos sumamente innovadores para la época, tales como muros curvados en sus esquinas, ventanas corridas (sin pilares o muros entre ellas) y ascensores eléctricos. Si bien este edificio fue recibido con críticas bastante negativas por la sociedad chilena de esos años, considerado por algunos como “una cosa espantosa” (Eliash, 2008), fue un edificio revolucionario en cuanto a la forma de construir y de proyectar arquitectura en Chile.

Otro arquitecto chileno que tuvo contacto directo con la Bauhaus fue Roberto Dávila Carson. Gracias a las gestiones de Mies van der Rohe, Dávila Carson pudo estudiar entre 1930 y 1932 con el arquitecto alemán Peter Behrens, siendo el único de sus alumnos que publicó en la revista alemana *Moderne Bauformen* (Diseños Modernos) (Maulén, 2013). En 1933, Dávila Carson, ya de vuelta en el país, participó de un intento de reforma de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, donde junto a los estudiantes Waldo Parraguez, Enrique Gebhard y José Dvoredsky, entre muchos otros, quisieron implantar ideales modernos de arquitectura en la malla curricular. Dvoredsky recordaba que antes de iniciar este proceso de reforma “en el primer año, se dibujaban los estilos clásicos a tinta china, y después se acuarelaban. [...] En mis primeros meses de estudio de Arquitectura, aprendí a conocer los estilos clásicos, dibujándolos” (Munita, 2006). Si bien esta reforma no fue del todo completa, gracias a ella varios arquitectos en formación de esa época recibieron las primeras influencias del movimiento moderno en Chile (Maulén, 2013).

Sin embargo, las grandes reformas a las Escuelas de Arquitectura chilenas no fueron sino hasta la década de 1940. En 1942, el

joven arquitecto chileno Emilio Duhart ingresó a un curso de magíster en la Universidad de Harvard bajo la tutela de Walter Gropius, llegando incluso a trabajar con él en su estudio de arquitectura. Esta educación será clave en Duhart, quien en 1949 impulsará junto a Larraín García-Moreno la reforma a la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile, instaurando la modernidad como fundamento básico de la enseñanza de arquitectura en dicha escuela (Maulén, 2013).

En 1939, el arquitecto húngaro-judío Tibor Weiner llegó a Chile en calidad de refugiado, escapando de la persecución nazi en Francia. Weiner estudió en la Bauhaus junto a Meyer, emigrando con él a Rusia luego de su abrupta salida en 1931. Allí trabajó como profesor y además realizó proyectos educacionales de carácter estatal, así como planes de desarrollo de nuevas ciudades. En 1937 se ve obligado a escapar, esta vez a Francia, debido a las “grandes purgas” lideradas por Stalin contra húngaros y personas de otras nacionalidades. En Chile establece relaciones con la comunidad judía local y gracias a su amigo, el ingeniero húngaro Carlos Sandor, conoce en 1945 al estudiante de arquitectura de la Universidad de Chile Abraham Schapira, hijo de un emigrante ruso-judío y de una hija de judíos nacida en Argentina. En 1946, Schapira y Weiner, junto a otros estudiantes, se embarcan en la reforma a la Escuela de Arquitectura de dicha universidad. En esta oportunidad la reforma resulta exitosa y logran modificar la malla curricular, incorporando nuevos cursos inspirados en los que se impartían en la Bauhaus, siguiendo las indicaciones de Weiner para su elaboración (Talesnik, 2006).

INTERCAMBIOS CULTURALES EN EL BARRIO SUÁREZ MUJICA

Primeras edificaciones en el Barrio Suárez Mujica

Se ha escogido el Barrio Suárez Mujica para ejemplificar la forma en que las vanguardias internacionales y las nuevas visiones de diseño arquitectónico confluyen y toman forma en este sector de la ciudad.

A fines del siglo XIX, el Barrio Suárez Mujica estaba compuesto por pequeñas haciendas y propiedades agrícolas, siendo parte de la periferia rural de la ciudad de Santiago. Las primeras edificaciones urbanas del barrio, construidas a comienzos del siglo XX, corresponden a grandes casas de estilos arquitectónicos importados, tales como el tudor o el victoriano norteamericano, las cuales contaban con frondosos antejardines y patios, y en algunas ocasiones, con huertos y gallineros. Este era un modelo de urbanización semi-rural, el cual incorporaba el trazado de nuevas calles al interior de las propiedades y la subdivisión de éstas en terrenos de menor tamaño. De este modo, la ciudad crecía lentamente hacia el oriente, pero conservando en los nuevos terrenos tradiciones y modos de vida propios del campo chileno. Los propietarios de estas grandes casas eran generalmente personas adineradas y pertenecientes a la clase alta de Chile, quienes buscaban en estas residencias espacios tranquilos y en contacto directo con la naturaleza, pero al mismo tiempo cercanos a la ciudad y a sus servicios. De esta época aún hoy se conservan algunas construcciones en pie, aunque muchas de ellas abandonadas o en muy mal estado de conservación.



Figura 2: Ejemplo de una de las primeras construcciones en el barrio. La casa está compuesta por elementos de diversos estilos arquitectónicos, los cuales fueron combinados según el gusto del propietario. Elaboración Propia, 2016.

Consolidación urbana

Los primeros conjuntos habitacionales con una impronta urbana construidos en el barrio datan del año 1928 y corresponden a grupos de viviendas para empleados públicos y particulares, cuya construcción fue gestionada a través de sendas cajas de ahorro. Estas residencias, orientadas a una nueva clase media emergente, fueron cambiando la composición social del sector pasando de ser un lugar exclusivo para el descanso de las elites a un espacio compartido con familias de profesionales trabajadores. El diseño mismo de las casas continuaba imitando pequeñas villas europeas, donde abundaban persianas, balcones de fierro forjado, detalles en estuco y techos inclinados de teja (Mora et. al., 2016).



Figura 3: Detalle de una casa de la Población Elías de la Cruz, diseñada por los arquitectos chilenos Teobaldo Brugnoli y Wenceslao Cousiño en 1928. Elaboración Propia, 2015.



Figura 4: Casa Cifuentes en la actualidad. Elaboración Propia, 2016.



Figura 5: Casa Casajuana en la actualidad. El deterioro de esta casa se debe a su abandono y a la especulación inmobiliaria respecto a su terreno. Elaboración Propia, 2016.

La década de 1930 trajo las primeras innovaciones arquitectónicas y urbanas en un sector que parecía no diferenciarse mucho de otros sectores de Santiago. Uno de los hitos más relevantes, y que marcó la historia del barrio, fue la inauguración en 1938 del Estadio Nacional. Esta obra de arquitectura racionalista fue inspirada en el Estadio Olímpico de Berlín y diseñada por los arquitectos chilenos Ricardo Müller, Anibal Fuente-Alba, Alberto Cormatches y Homero Lois. Este diseño fue la pauta que muchas edificaciones del barrio siguieron para el diseño de fachadas, las cuales se acercaron a una estética asociada a la modernidad. La apertura del Estadio llevó consigo la urbanización y subdivisión de amplios terrenos frente a él, ayudando a conformar los límites actuales del barrio e influyendo en el trazado y orientación de grandes avenidas. El modelo de urbanización utilizado corresponde al tipo de "Ciudad Jardín", donde se contemplaba el trazado de amplias calles arboladas y la construcción de viviendas aisladas rodeadas de vegetación, todas ellas incorporando una volumetría común en cuanto a alturas y proporciones. De esta forma, se resguardaba



Figura 6: Casa Guendelman en la actualidad. Se aprovechó la esquina del terreno para ubicar el acceso a la vivienda, adecuando la forma a la función. Elaboración Propia, 2016.

la armonía entre las distintas construcciones, pero a su vez se respetaba la libertad de los distintos propietarios para efectuar el diseño arquitectónico de sus residencias (Palmer, 1985).

La emigración a causa de las guerras en Europa en la década de 1930 llevó a que varios de los inmigrantes que llegaban a Chile escogieran el Barrio Suárez Mujica como lugar de residencia, el cual era un barrio de incipiente clase media. Las clases altas seguían optando por estilos ornamentados para el diseño de sus viviendas, encargando a diferentes arquitectos de renombre casas provenzales francesas y de estilo georgian inglés. Las clases medias optaban por casas modernas porque "veían en esta falta de ornamentación una ventaja económica que inconscientemente buscaban compensar con buen diseño", como recordaba el arquitecto chileno-judío José Dvoredsky (Munita, 2006).

En 1938 se construye en el barrio la que podría ser considerada la primera vivienda "moderna" del sector. Corresponde a la Casa Cifuentes, diseñada por el arquitecto de la Universidad de Chile Mauricio Despouy para el empresario Roberto Cifuentes. Esta casa, cuyo diseño es un intento de acercamiento a las formas y conceptos del movimiento moderno – tal como se aprecia en la Fig. 04 –, resulta totalmente atípica para su época, siendo un caso especial dentro de las casas de estilos históricos que se construían hace más de 30 años a su alrededor. Si bien Despouy se tituló como arquitecto el año 1934, mucho antes de la reforma de 1946, es probable que haya estado en contacto con los reformistas de 1933 y que parte de las ideas modernas que se trataron de implantar en esos años hayan repercutido en su obra posterior.

En 1940, el dentista catalán radicado en Chile, Francisco Casajuana, encarga al joven arquitecto de la Universidad de Chile Viterbo Castro la construcción de su residencia en la avenida que enfrentaba al Estadio Nacional, cuyo diseño se asemeja a algunas propuestas estéticas del GATEPAC. Por ejemplo, la torre cilíndrica que incorporó Castro en la fachada de la Casa Casajuana es similar a la fachada del Club Náutico de San Sebastián de 1929.



Figura 7: Casa Lerner-Itzcovich en la actualidad. La ornamentación es sustituida por un diseño moderno que evidencia las ventajas constructivas de las nuevas tecnologías.

Elaboración Propia, 2016.

La Casa Cifuentes y la Casa Casajuana fueron construidas antes de la reforma a la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile. En este contexto, se aprecia que la intención de acercarse a la modernidad en estos ejemplos no es más que un ejercicio estético, donde se toman elementos considerados “modernos”, tales como muros curvos, ventanas circulares tipo “ojo de buey” y barandas de fierro de corte naval, y se aplican a una arquitectura poco innovadora en cuanto a espacialidad, funcionalidad y nuevas tecnologías.

Uno de los gestores de la reforma de 1946, Abraham Schapira, junto a su esposa y socia, la arquitecta Raquel Eskenazi, diseñan en 1953 una casa en el barrio para el señor Felipe Guendelman Parnes, hijo de un matrimonio ruso-judío que emigró a Chile escapando de los pogroms (2) rusos de principios del siglo XX. Este proyecto, a diferencia de las casas Cifuentes y Casajuana, incorpora en su arquitectura no sólo elementos estéticos cercanos a los postulados modernos, sino que aplica en la distribución y organización de los recintos interiores conceptos propios de una arquitectura moderna reflexionada y profunda, conceptualizando el uso de los espacios y proponiendo formas “modernas” de habitar. En este sentido, se racionaliza la funcionalidad de la vivienda y del uso cotidiano, estableciendo zonas públicas, zonas privadas y zonas de servicio. Si bien todavía es posible encontrar reminiscencias de conceptos antiguos, como el pasillo hacia los dormitorios, esta casa claramente incorpora en su propuesta los temas surgidos en la reforma de 1946.

Por otra parte, el arquitecto José Dvoredsky desarrolló en el sector numerosos proyectos de vivienda con marcadas tendencias modernas. Dvoredsky, quien además era vecino del barrio y miembro de la comunidad judía local, fue parte del intento de reforma del año 1933 y alumno de Roberto Dávila Carson. Si bien él no estuvo en contacto directo con el movimiento reformista de 1946, pues comenzó a dictar clases en la Universidad de Chile recién en la década de 1960, su trabajo profesional incluyó desde sus inicios las ideas provenientes del movimiento moderno. En 1955 diseña la Casa Lerner-Itzcovich, donde es posible apreciar

cómo incorpora la estética moderna a una distribución funcional de los recintos interiores. La cocina de la casa, por ejemplo, es una larga habitación que se encarga de conectar distintas áreas de la vivienda, permitiendo una circulación fluida entre el vestíbulo, el subterráneo, el comedor, el lavadero y las habitaciones dedicadas al servicio doméstico. Esta forma de organizar el funcionamiento de la vivienda en torno a un espacio de servicio, como lo es la cocina, rompe con la tradición de organizar la vivienda en torno a vestíbulos y salones principales, privilegiando en el diseño de los espacios al uso cotidiano por sobre las convenciones sociales.

El Barrio Suárez Mujica, entonces, se desarrolla a mediados del siglo XX como un laboratorio urbano, donde se pasa de una arquitectura moderna superficial y estética a una reflexiva y conceptual. La reforma a la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, sumada a la reforma de 1949 de la Pontificia Universidad Católica de Chile, fueron fundamentales para consolidar la arquitectura moderna como la nueva forma de construir en el país, situación que se refleja en este barrio de manera evidente en gran parte de sus edificaciones.

LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA COMO MECANISMO DE PROTECCIÓN

La vulnerabilidad de la arquitectura moderna

Si bien existen numerosos casos de arquitectura moderna que cuentan con protección y cuyo valor es reconocido por la sociedad, muchos otros no corren igual suerte. Como se menciona en la Carta de Cádiz en 2007, redactada por la organización do.co.mo.mo. Ibérico, “junto a las obras más conocidas de las grandes figuras del movimiento moderno, que, en general, no corren hoy peligro de desaparición, existe una gran cantidad de edificios que adaptaron su lenguaje a tradiciones locales diversas y son testimonio de su diseminación, de enorme valor para el estudioso y de gran significación cultural para la comunidad en que nacieron. Su menor conocimiento académico y su relativa proliferación las sitúan en mayor riesgo que las grandes obras”.

El patrimonio moderno, al ser parte de la historia reciente de las naciones, muchas veces no es reconocido como tal por parte de las comunidades y de las autoridades locales. Además, por tratarse en muchos casos de arquitectura doméstica o residencial, su destrucción pasa desapercibida por la sociedad. Por otro lado, al pertenecer en muchos casos a familias de clase media, por falta de recursos estas viviendas tienden a caer en el abandono y el deterioro. Recién a comienzos del siglo XXI se comienza a valorar este tipo de edificaciones como patrimonio, reconociendo la escala doméstica como una representación de la vida que en ella habita.

En Chile, la falta de planificación urbana, sumado a una economía de libre mercado, ha permitido que la especulación inmobiliaria en cuanto al suelo de zonas céntricas de las ciudades promueva la demolición del patrimonio moderno para dar paso a nuevos edificios de vivienda colectiva en altura, los cuales no se relacionan con su entorno y deterioran zonas completas de la ciudad. Debido a la escasa protección del patrimonio moderno, situación que se replica en diversos países, surge la organización internacional do.co.mo.mo., la cual se encarga de la documentación y conservación de los edificios y sitios pertenecientes al movimiento moderno, promoviendo su resguardo y puesta en valor.

Lamentablemente, estas acciones no son suficientes. La falta de protección a nivel gubernamental ha provocado grandes pérdidas de patrimonio moderno, por lo que la acción de las comunidades locales es clave para proteger el patrimonio que aún se conserva.

RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA BARRIAL Y PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO CONSTRUIDO

En respuesta a la fuerte amenaza a la arquitectura y la vida de barrio en Suárez Mujica, y bajo un contexto de desprotección y asedio inmobiliario, surgió la necesidad por parte de los vecinos de organizarse en favor de la protección y resguardo del patrimonio local. En el año 2013, un grupo de vecinos comenzó a reunirse para idear mecanismos de protección frente a la fuerte destrucción de su barrio y, como consecuencia, a la amenaza a su calidad de vida.



Figura 8: Jornadas vecinales de reconstrucción de la memoria colectiva barrial, organizada por los autores en el año 2014. Elaboración Propia, 2014.

Durante este proceso se contó con múltiples talleres vecinales y actividades culturales cuyo fin era el mismo: conversar sobre el valor patrimonial del barrio y buscar salidas para mejorar su protección. Así pues, gracias a un intenso trabajo en conjunto, se logró consolidar un expediente para la conformación de este barrio como Monumento Nacional bajo la figura de Zona Típica. De ser aprobado, este instrumento de protección asegurará la conservación del barrio y, en una etapa posterior, dará lineamientos para que futuras intervenciones, bien sea arquitectónicas, urbanas o de paisaje, dialoguen con las características originales del barrio. Adicionalmente, este proceso de participación reunió también distintos relatos en torno al barrio, saliendo a la luz una serie de memorias y recuerdos que dieron a conocer su valor intangible único, logrando consolidar un análisis integral propio de la combinación de diferentes instrumentos metodológicos.

Así, a través de la yuxtaposición de múltiples historias privadas se configuró el patrimonio barrial intangible, el cual contribuye a determinar el origen y contexto cultural en que las edificaciones de interés patrimonial fueron construidas. En estas instancias de intercambio entre vecinos se reconocieron historias familiares de inmigración, la integración multicultural y poco a poco se fue reconstruyendo parte de la identidad de los habitantes

del barrio. Por ejemplo, la vecina Loreto Söhrens Pendola, descendiente de inmigrantes alemanes e italianos, señalaba que “en esos años [c. 1957], Ñuñoa se estaba poblando por gran cantidad de inmigrantes, en su gran mayoría italianos, alemanes y franceses. También muchos descendientes de judíos y árabes. Cabe destacar que muchos de los descendientes de dichas familias aún viven y vivimos en el barrio” (L. Söhrens, comunicación personal, noviembre 2015). Jaime Guendelman Sperling, hijo de Felipe Guendelman Parnes y antiguo residente de la propiedad diseñada por Schapira y Eskenazi, indicaba que “la convivencia armónica entre diversas culturas es parte del patrimonio inmaterial y la riqueza multicultural del cual este sector de la ciudad tuvo la suerte de recibir (...) Yo soy segunda generación judía en Chile. Mis abuelos vinieron de Rusia y Rumania hacia 1916 y mis papás nacieron en Chile. En mi casa no había nada en contra los árabes. De hecho, vivíamos todos en una misma zona en Ñuñoa, que estaba llena de árabes y judíos” (Villa, V. (2014). Matrimonio Guendelman-Hales. Paz al interior de una familia Palestino Israelí. Periódico Encuentro, 7). Todos estos relatos prevalecen en la actualidad y se han ido transmitiendo de generación en generación a través del boca en boca. El Barrio Suárez Mujica ha sido su escenario, lleno de lugares cargados de historia, almacenes de traición, espacios de encuentro, en fin, lugares con significado dentro memoria de sus habitantes, los cuales, en conjunto, hilan parte de la historia urbana de la ciudad de Santiago.

CONCLUSIÓN

El reconocimiento del patrimonio intangible resulta fundamental como complemento a la puesta en valor del patrimonio tangible, ya que juntos generan el patrimonio cultural de un sector determinado. Para resguardar este patrimonio cultural es necesario registrar la memoria colectiva de sus habitantes y sumarla a los procesos de investigación teórica, pues a través de esta convergencia es posible entender la riqueza que se esconde detrás de sencillas construcciones.

El trabajo participativo resulta fundamental para generar esta visión integral donde confluyen valores tangibles e intangibles. Éste, no sólo contribuye a brindar diferentes fuentes para recabar información valiosa a la investigación, sino también promueve que el ciudadano se haga partícipe de su historia y, por tanto, responsable de las decisiones que se toman en torno a ella.

El caso de estudio previamente expuesto ilustra la importancia que tiene para el registro de los procesos urbanos la recolección de datos provenientes de diferentes capas de análisis. Es así como el haber reconstruido el proceso de formación del Barrio Suárez Mujica, tomando en cuenta no sólo los antecedentes bibliográficos, archivos y gráficas disponibles, sino también aquellos relatos e historias provenientes de sus habitantes, consolida, sin lugar a dudas, la elaboración de un análisis integral, el cual sirve de base para futuras aproximaciones.

La naturaleza de las ciudades es dinámica, por lo que resulta fundamental entender que éstas cambian constantemente. El reto se encuentra en cómo hacer que esta naturaleza dinámica dialogue con lo existente. Hoy en día, este barrio sigue nutriéndose de culturas extranjeras. Vemos cómo el Colegio Suizo sigue fomentando una fuerte presencia de la cultura europea en

el barrio. Sin embargo, bajo este mismo dinamismo, tanto este barrio como el resto del país se encuentran experimentando una fuerte ola migratoria, esta vez proveniente de sus países vecinos, lo cual sin duda genera un contexto cada vez más multicultural y de intercambio en la ciudad. Por ello, con vistas a una mejor comprensión y efectivas prácticas en el futuro, se hace necesario una visión integral, que tome en cuenta todos los elementos tangibles e intangibles que interactúan entre sí.

BIBLIOGRAFÍA

- Altikes, P. (2013). Movimiento moderno olvidado: 50 viviendas en Santiago de Chile, 1940-1970. Santiago de Chile: STOQ.
- Centre des Monuments Nationaux Francia (2016). Villa Savoye à Poissy. Visitado el 27 de julio 2017. <http://www.villa-savoye.fr/>
- Deutsche Welle (DW) (2007). La República de Weimar (1918-1930). Visitado el 26 de julio 2017. <http://www.dw.com/es/la-republica-de-weimar-1918-1930/a-2309722>
- Eliash, H. (2008). Entrevista a Sergio Larraín García-Moreno: pionero de la modernidad en Chile. Revista de Arquitectura 14 (17), 49-54.
- Guerrero, C. (s/f) Mapas, viajes, tierras y memorias. Acerca de la identidad y sus faltas. Visitado el 30 de marzo 2017. <http://www.rafaelguendelman.com/claudio-guerrero>
- Hernando de la Cuerda, R. (2016). Fernando García Mercadal y el Movimiento Moderno. Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid.
- Iberian working party for documentation and conservation of buildings, sites and neighbourhoods of the modern movement (do.co.mo.mo. Ibérico) (2007) Carta de Cádiz. España.
- Maulén, D. et al. (2007). Necesidades sociales en vez de lujo. La influencia de la Bauhaus en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile y el rol decisivo de Tibor Weiner en el nuevo plan de estudios y la metodología de análisis arquitectural. Revista Humboldt. 49 (146), 66-69.
- Maulén, D. (2013). Tradiciones, traducciones y transferencias: intercambios directos y reinterpretaciones de la HfG Bauhaus en Chile. Revista de Arquitectura 19 (28), 31- 39.
- Maulén, D., Goethe Institut Santiago, Chile (2014). La Bauhaus y la modernidad humanista en el Cono Sur latinoamericano. Visitado el 27 de Marzo 2017. http://www.academia.edu/9760951/estudiantes_y_profesores_del_bauhaus_en_sudamerica_humboldt_magazine
- Maulén, D. (2015) Las dinámicas redes de colaboración del Bauhaus en las décadas de los treinta y cuarenta. Visitado el 27 de Marzo 2017. <http://www.plataformaarquitectura.cl/cl/762833/las-dinamicas-redes-de-colaboracion-del-bauhaus-en-las-decadas-de-los-treinta-y-cuarenta>
- Mondragón, H. (2010). El discurso de la arquitectura moderna. Chile 1930-1950. Una construcción desde las publicacio-

nes periódicas. Tesis doctoral, Pontificia Universidad Católica de Chile.

- Mora, C., Morales, A., Salas, A., Zambra, R. (2016) Expediente de Solicitud Zona Típica Barrio Suárez Mujica. Documento no publicado.
- Munita, H. (2006). José Dvoredsky: Reparando un olvido. Revista de Arquitectura 12 (14), 116-119.
- Palmer, M. (1985). La ciudad jardín como modelo de crecimiento urbano: Santiago 1935-1960: El caso de la comuna de Providencia. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Arquitectura y Bellas Artes.
- Villa, V. (2014). Matrimonio Guendelman-Hales. Paz al interior de una familia Palestino Israelí. Periódico Encuentro, 7.
- Schapira, A. (2009) Crónica Cincuentenaria: Oficina SEA. Schapira Eskenazi Arquitectos, 1950-2000. Santiago: Schapira Eskenazi Arquitectos.
- Talesnik, D. (2006). Tibor Weiner y su rol en la Reforma: Una re-introducción.
- Revista de Arquitectura 12 (14), 64-70.
- Téllez, A. (1995). La moda, el estilo, la modernidad y el cambio en la arquitectura doméstica de Santiago. 26 casas en Ñuñoa y Providencia 1935 - 1950. Tesis de magister, Pontificia Universidad Católica de Chile.

ÍNDICE DE FIGURAS

NOTA: Todas las fotografías fueron tomadas por los autores en los años indicados.

- Figura 1, Nuevas edificaciones en altura en el Barrio Suárez Mujica, 2015.
- Figura 2, Casa historicista en Barrio Suárez Mujica, 2016.
- Figura 3, Casa Población Elías de la Cruz, Barrio Suárez Mujica, 2015.
- Fig. 04, Casa Cifuentes, Barrio Suárez Mujica, 2016.
- Figura 5, Casa Casajuana, Barrio Suárez Mujica, 2016.
- Fig. 06, Casa Guendelman, Barrio Suárez Mujica, 2016.
- Figura 7, Casa Lerner-Itzcovich, Barrio Suárez Mujica, 2016.
- Figura 8, Taller de reconstrucción de memoria en el Barrio Suárez Mujica.

COMUNICA- CIONES BREVES

Esta modalidad corresponde a textos de corta extensión, trabajos de interés actual o comentarios sobre otros artículos publicados en nuestra revista, como también libros o autores de relevancia para nuestra línea editorial.

SOBRE EL TEXTO DE SEMIOLOGÍA ARQUITECTÓNICA. UNA PRESENTACIÓN

On the text of architectural semiotics.
A presentation

Gémima Ahumada

Arquitecta, docente y poeta.

Desarrolla principalmente labores de docencia, tanto en la Universidad Central de Chile (1987- 2015) como en la Universidad Tecnológica Metropolitana (1986-2012) y en sus inicios en la Universidad de Chile (1972-1976).

Paralelamente participa en el Taller Nueve de Literatura (1979-1987: Poesía y cuento). Entre sus publicaciones de arquitectura se encuentra el artículo "Aclaración de la mirada poética", incluido en "La enseñanza del proyecto", Seminario FAUP, Universidad Central, 2005; y en poesía "Al margen de los textos"(1989), y Obra intacta(2005).

RESUMEN

El texto siguiente es la presentación del libro "Semilogía arquitectónica. Una presentación" realizado en el contexto del Festival del Libro y la Palabra, realizado por LOM, en el Centro Cultural de España el día 5 de mayo del año 2018.

Se refiere tanto al proceso de escritura del texto como a sus contenidos, y al contexto en que éstos se dieron.

ABSTRACT

The following is the presentation of the book "Architectural Semiotics. A presentation" made in the context of the book and the word festival, by LOM, at the Cultural Center of Spain on 5 May 2018.

It refers both to the process of writing the text and its contents, and the context in which they occurred.

[Palabras claves]

Semilogía arquitectónica, comunicación, significación, lenguaje, signo.

[Key Words]

Architectural semiotics, communication, meaning, language, sign.

AGRADECIMIENTOS

Hola, buenas tardes. ¿Cómo están?

Debo decir que los que me conocen saben que soy mejor escribiendo que hablando, ya que al hablar soy especialista en dejar las frases inconclusas y en el arte de hacer desaparecer las palabras.

Por ello preferí traer un texto escrito, que leeré a continuación.

Para mí es un honor estar aquí, ya que han pasado más de 40 años desde que participé en la elaboración de este libro, como ayudante de investigación del profesor Luis Vaisman, a quien agradezco su apoyo en esos y en estos momentos.

No puedo menos que mencionar a Beatriz Navarrete, por haber estado detrás de toda esta nueva vida, que viene a tener Semilogía Arquitectónica, y también a Max Aguirre, por su participación, en las conversaciones en casa del profesor, para avanzar en la posibilidad de publicación del texto, y por su prólogo, que nos ubica tanto en los contenidos como en los tiempos.

En estas reuniones no faltaron, por cierto, los kuchenos de manzana, la palta con nuez y el té.

Igualmente hay que nombrar a LOM, por ocuparse y preocuparse de la arquitectura y crear la colección que incluye ya 2 libros de Luis Vaisman. El primero: Hacia una teoría de la arquitectura, el año 2015, y ahora en 2018, el presente texto, que partió como un texto publicado en mimeógrafo el año 1974.

Este texto corresponde a la primera parte de la investigación "Forma y Comunicación en el Entorno Humano", planteada en 1972, en el Departamento de Diseño Arquitectónico y Ambiental (DDAA) de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad de Chile (UCH).

No podemos olvidar tampoco el lugar actual de lanzamiento, Centro Cultural de España, por apoyar estas iniciativas.

Y menos dejar de lado a todos los que nos acompañan en este momento.

Muchas gracias a todos y cada uno.

SOBRE EL TEXTO

Mirada y contenidos

Cuando me invitaron a presentar este texto, pensé en algunas posibles miradas:

- contarles sobre el libro mismo, su estructura, su contenido; sobre la preparación del libro actual, las reuniones con las correspondientes revisiones de texto y la publicación en LOM;
- otra posibilidad era hacer memoria y contar sobre los recuerdos del libro inicial y los encuentros con éste en otras publicaciones;
- de repente pensé...¿ y por qué no? ,relacionar con algunos poemas

• y por último, hablar también de lo que ha significado, para mí, retomar este texto más de 46 años después. Desde los 21 años, aún sin titularme, al inicio de mi participación, hasta los casi actuales 70 años... ¿Qué vemos y qué dejamos de ver?

Al fin me dije, será mejor que mencione diferentes instancias o momentos de este libro, también su estructura, también su significado, quizás algo de poesía, o sea, de todo un poco.

Entonces, ¿cómo es que finalmente fue publicado de nuevo el texto "Semiología arquitectónica"? ¿De qué partes se compone el libro actual?

Como señalaba antes, esta última etapa, la nueva edición, fue precedida por reuniones en casa del profesor, donde avanzábamos en la revisión de la pasada a "Word" del texto escrito anteriormente a máquina, y conversábamos sobre la inclusión o no de nuevos textos o variaciones. Se prefirió mantener la estructura del libro, dado que, a pesar del tiempo transcurrido, éste se sostenía y era vigente hasta la fecha.

Este libro, que está enfocado principalmente a la difusión y la enseñanza, consta de 2 partes:

- "(...) la primera", citando a Vaisman, "destinada a presentar sistemática y globalmente el origen, campo y sentido de la semiología arquitectónica" (Vaisman, 2017, p.13), como también entregar un glosario, para facilitar al lector la lectura de la segunda parte, y finalmente una bibliografía específica del tema;
- "La segunda parte consiste en una recopilación de artículos y fragmentos de libros de otros autores" (Vaisman, 2017, p.13), para mostrar textos que contribuyen a dar una imagen de la semiología arquitectónica en esa época, los que se han organizado de menor a mayor complejidad. Estos textos corresponden a los autores Norberg-Schulz, Van Lier, Scalvini y De Fusco.
- El detalle de los textos es, de Christian Norberg-Schulz, "Simbolización", que es un capítulo de su libro "Intenciones en arquitectura";
- a continuación Henri Van Lier, con su "Arquitectura y Semiología";
- luego María Luisa Scalvini y "Sobre el significado en Arquitectura".
- Y, finalmente el escrito de Renato de Fusco, denominado "Una pre-visión acerca de la semiótica arquitectónica".

Curiosamente, revisando viejas fichas encontré algunos datos de la investigación inicial, "Forma y comunicación en el entorno humano", planteada por Luis Vaisman.

Los objetivos generales eran los siguientes: "(...) precisar las posibilidades comunicativas de la arquitectura y los tipos de signos arquitectónicos en que descansan tales posibilidades" (Vaisman, 1972, p. s/n), y en los objetivos específicos señalaba "llegar a algunas precisiones acerca de la arquitectura en cuanto sistema de signos, para implementar el manejo de las formas arquitectónicas en el proceso de diseño" (Vaisman, 1972, p. s/n).

O sea, desde la teoría hasta el quehacer propiamente tal de la arquitectura.

¿Cuáles son esos signos y/o palabras en arquitectura? ¿A qué van asociadas?

Justamente de ello trata el libro, de empezar a vislumbrar cómo se relaciona la comunicación y la semiología con la arquitectura, con qué antecedentes se cuenta y hacia dónde va.

"Los objetos de arquitectura son objetos materiales creados por el hombre, son pues, objetos signos" (Vaisman, 1972, p. s/n).

Etapas de la investigación

Así, la investigación planteaba 4 etapas:

La primera, corresponde al problema del signo, donde se señala "(...) a prospectar, sistematizar y definir estas materias" (Vaisman, 1972, p. s/n) para así tener una base para desarrollar lo que sigue;

En segundo lugar, el "modo de darse el signo en arquitectura" (Vaisman, 1972, p. s/n), lo que implica preguntarse "con qué elementos y cuáles pueden ser los niveles de significación" (Vaisman, 1972, p. s/n). Esta etapa mencionaba la inclusión de entrevistas y análisis de obras concretas; parte que no alcanzó a desarrollarse.

Los motivos sin duda fueron la salida obligada, tanto de Vaisman, como mía, del trabajo en el departamento y la escuela de Arquitectura.

Quizás sería interesante organizar un libro que dé cuenta de pensamientos, obras y arquitectos desde una mirada semiológica.

La tercera etapa, según se señala en la propuesta de investigación: "estaba destinada a determinar la importancia que tiene la significatividad de la arquitectura (...)" (Vaisman, 1972, p. s/n), a nivel general, en el mundo cultural, y también individual de las obras arquitectónicas y sus elementos significantes básicos.

La parte cuarta pretendía "inquirir en las posibilidades de la significatividad en arquitectura y en la aplicación de este manejo en el proceso de diseño" (Vaisman, 1972, p. s/n). Esta etapa sería básicamente de tipo "inductivo y experimental, para poner en juego las conclusiones de las partes anteriores" (Vaisman, 1972, p. s/n).

De esta época recuerdo asimismo reuniones en el cuarto piso de la vieja escuela de arquitectura en Cerrillos, en la oficina, que tenía poco más de un metro y medio de ancho por alrededor de dos metros y algo de largo, donde Luis me daba primero indicaciones de cómo hacer una ficha, la lectura de libros y la búsqueda de palabras clave. Aún conservo algunas fichas con sus correcciones a lápiz grafito.

También la revisión de traducciones, del alemán al castellano, que en un principio a veces resultaban de lectura difícil. En estas traducciones colaboró también la profesora Elizabeth Loehnert.

Viene a mi mente además el glosario, ordenado en forma apaisada, pasado en limpio, a mano. Lamentablemente, en uno de esos momentos de orden destruí estos manuscritos. Me gustaría ahora tenerlos para mostrar quizá la investigación paso a paso.

En esa época, como ustedes se pueden imaginar, no había computadores ni impresoras, por lo que cualquier error debía ser corregido con “blanquito”.

Para la preparación de esta exposición me puse a revisar antiguos archivadores, llenos de polvo por cierto, donde encontré algunos apuntes de las clases de Teoría de la Arquitectura, de los años 1973 y 1974.

En un viejo papel roneo con líneas, del 7 de junio de 1973, se hallaba un cuadro de libros, a tres columnas con ítems de clases e investigación, con los textos respectivos y en estado de avance de los mismos.

En la parte de clases señalaba: completar fichas de textos de Vaisman, Heidegger, José Ricardo Morales, Cassirer, Malinowski y Ortega y Gasset.

En la parte de la investigación consideraba Barthes, “Elementos de semiología”, con el detalle: fichas por hacer y relectura, en el texto de “Arquitectura como semiótica”, de Rodríguez: completar fichas, en “Signos, lenguaje y conducta”, de Morris: fichas listas; y así, Saussure, Guiraud y otros.

El texto fue publicado en 1974, en mimeógrafo y con el dibujo de portada de Kurt Herdan, que también era profesor del Departamento y tenía su oficina al lado poniente del corredor (Vaisman estaba al lado oriente).

Entre la publicación en roneo y la publicación de LOM... ¿qué pasó? ¿Qué fue del libro? Parecía estar en un largo sueño, pero por lo visto no era así, empezó su viaje y un día, de pronto, alrededor del año 2013, buscando material para un artículo, encontré el texto editado por Thomas A. Sebeok, y Jean- Umiker Sebeok, denominado “The Semiotic Sphere”, donde en un escrito sobre “Semiología en Chile”, de Andrés Gallardo y Jorge Sánchez se menciona el libro de Semiología Arquitectónica, como también el glosario incluido en el mismo.

Poco tiempo después me llama Beatriz y comienza este reencuentro con la posibilidad de una nueva publicación del texto.

Por cierto ha de haber muchas otras apariciones del libro en todo este tiempo, por ejemplo sobre la claridad con la que Vaisman plantea las dificultades de la semiología en la arquitectura de los 70 (Raposo y Valencia, 2005, p.4), de cómo se da la semiótica en la formación del arquitecto de Ana María Rugiero en la compilación de Muntañola (Muntañola, 1996, p.437); sobre los aspectos del sentido en la arquitectura (de Salim Rabi) (Rabi, 2004, p.1); y muchos otros donde este libro hará alguna visita o intrusión.

Pienso que es porque plantea, aclara y dice sobre la semiología arquitectónica aquello que nos brinda una base para avanzar en este camino.

DE LA SIGNIFICACIÓN Y LA ARQUITECTURA

Me voy a permitir ahora citar a Luis Vaisman, cuando dice:

“Que las palabras signifiquen - que sean signos, es más, que su única razón de ser sea el significar no sorprende a nadie, ya que las palabras son creadas para significar y el lenguaje articulado (o verbal) es un instrumento de comunicación”. (Vaisman, 2017, p.24)

Y si la arquitectura es un signo también, ¿cómo nace y cómo se da este signo? ¿Qué es lo que significa en la arquitectura?

“La significación en el entorno es inevitable”, como señala Jencks, “aun para aquellos que querrían negarlo o deplorarlo. Toda cosa que pueda ser vista o pensada tiene un significado, o una posición dentro de un sistema de significación, hasta los intentos recurrentes para escapar de esta omnipresencia de la significación” (Jencks, 1980, p.7).

Ya los niños, con la recepción y aprendizaje de cada palabra que escuchan y comienzan a relacionar con un objeto, persona o situación, “glorifican” y aprenden de algún modo las palabras, insertándose en su medio ambiente y la cultura.

La casa, para ellos, puede ser un lugar bajo la mesa, ellos van organizando este mundo, que puede ser extenso y arbitrario, en órdenes, que a nosotros pueden parecernos un caos o desorden, pero para ellos constituyen sus primeras estructuras de mundo.

Y ahí están las palabras:

“La palabra desayuno.

La palabra hecha de migas.

Las sillas que se arrebatan.

La leche que nos vasija

Y la infaltable distancia

Sin palabras ni partida.”

(Ahumada, 2005, p.s/n)

¿Qué nos conduce, paso a paso, a estar en la arquitectura, a estar dentro o fuera, arriba o abajo, más allá o más acá? Por cierto, hay todo un mundo de relaciones.

Como se señala en la página 25:

“(...) tratamos de demostrar que la obra de arquitectura surge no sólo de las necesidades físicas de protección y psicológicas de amparo, sino también y simultáneamente de la necesidad de constituir y mantener su mundo social (...)” (Vaisman, 2018, p.25).

Un mundo lleno de significaciones, donde el ser espacial del hombre se instala y significa, tanto en cuanto a lo funcional como en relación a lo simbólico.

“la brevedad
del mundo
hecha pan y silencio
conforma
el sendero
de la palabra nube
de la palabra piedra
de la palabra viento”

(Ahumada, 2005, s/p)

Vaisman se hace la siguiente pregunta en el texto: “¿Qué problemas del quehacer arquitectónico pueden colaborar a resolver la semiología arquitectónica?” (Vaisman, 2018, p.33).

Y responde citando su artículo: "Arquitectura: espacio del hombre", donde señala:

"(...) que el espacio que la arquitectura ofrece al hombre para sus tareas debe cumplir con las condiciones físicas y psicológicas para los actos que habrá de cobijar y, además, debe crear un ambiente propicio para ellos, a través de una ordenada simbolización, en la cual el habitante puede descubrir y hacer suyo el significado que dichos actos tienen en el mundo, para el mismo y para su sociedad" (Vaisman, 2018, p.33).

Sin duda, la vertiente significativa de la arquitectura, se ha abierto con el uso del análisis semiológico de la vida del ser humano y sus obras... ¿cómo se lee y cómo se escribe la arquitectura? ¿Para qué se ocupa el lenguaje en la arquitectura?

"¿A dónde es que tú me llevas
que nunca arribas ni paras?
¿O, es di, que nunca tendremos
eso que llaman "la casa"?",
(nos diría Gabriela Mistral),
"donde yo duerma sin miedo,
de viento, rayo y nevadas."

(Mistral, 1967, p.17)

PALABRAS FINALES

Evidentemente, lo esencial del habitar humano es este primer diseño de la vivienda, "la arquitectura", como dice Lukacs "es un arte creador de mundo" (Lukacs, 1967, Tomo 4, p.1), mundo en el cual el ser humano actúa, donde el hombre nunca deja de estar inmerso, un mundo donde transcurre su historia.

En este mundo de la arquitectura se articulan significaciones y lenguaje dentro del tiempo y del sentido del espacio. Así resulta que la arquitectura, al mismo tiempo que nos envuelve nos lanza al vasto mundo (die weite Welt), como diría Bollnow (Bollnow, 1969, p.88), y que también nos sitúa de una u otra forma.

Después de todo o ¿antes que nada?, la arquitectura provoca, convoca y también evoca; también, como dice el texto, forma y también deforma. Otras veces también conforma. Pero basta de juegos de palabras...

Que nos instalemos en la duda, que vayamos en pos de aquello que aún no sabemos o de lo que sabemos a medias, de lo que intuimos, para buscar y encontrar posibles y diferentes miradas que amplíen nuestros horizontes estamos aquí.

Los invito a revisar, leer y estudiar los problemas, y este libro, por cierto, para ir luego aun más allá.

Para finalizar, estas palabras de Jorge Edwards, en su libro "El sueño de la historia": "El hombre es historia, es memoria, y es, a la vez, desmemoria. Hay una dosis saludable de olvido" (Edwards, 2000, p.87).

Yo contesto:

y, "(...) el tiempo es una eternidad sin nombre sin una mesa y sin dos sillas" (Ahumada, 2005, p. s/n).

BIBLIOGRAFÍA

- Ahumada, G. (2005). "Obra intacta". Santiago de Chile: Ediciones UCEN, FAUP, impreso en LOM.
- Bollnow, F. (1969). "Hombre y espacio". Barcelona: Ediciones Labor.
- De Fusco, R. (1971). "Una presentación acerca de la semiótica arquitectónica". Revista Werk (4), 251 y ss.
- Edwards, J. (2000). "El sueño de la historia", Barcelona: Tusquets Editores.
- Gallardo, A. y Sánchez, J. (1986). "Semiotics in Chile" en Sebeok, Th. y Umiker-Sebeok, J. (1986). "The Semiotic Sphere", New York: Springer US, Plenum Press. 99-114.
- Jencks, Ch., Broadben, G. y Bunt, R. (1980). "Signs, symbols and architecture." Bath: Pitman Press.
- Lukacs, G. (1967). "Estética", Barcelona: Ediciones Grijalbo.
- https://es.scribd.com/document/126589107/Lukacs-Georg_Estetica-tomo4
- Mistral, G. (1967). "Poema de Chile". Santiago de Chile: Editorial Pomaire, Inicio del poema "A dónde es que tú me llevas, p.179 www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0003272.pdf
- Norberg-Schulz, C. (1963). "Intentions in Architecture", Oslo: Ed. Universitatsvorlaget.
- Rabi, S. (2004). "Representación y producción de sentido en Arquitectura". Revista Electrónica DU & P. I. (1). 1-18.
- Raposo, A. y Valencia, M. (2005). "Posmodernidad. Hacia un nuevo marco crítico para la comprensión de la arquitectura", Revista Electrónica DU & P. II. (5). 1-38.
- Rugiero, A. (1997). "La semiótica en la formación del arquitecto", en Muntañola, J. "Architecture, sémiotique et sciences humaines". Muntañola, J. Ediciones Universidad Técnica de Cataluña: 437-462.
- Scalvini, M. (1971). "Sobre el significado de la arquitectura". Revista Werk (6): 390-393.
- Vaisman, L. (1972). "Forma y Comunicación en el entorno humano", Proyecto de investigación, Santiago de Chile, DDAA, FAU, UCH,
- Vaisman, L. (2017). "Semiología arquitectónica. Una presentación", Santiago de Chile: Ediciones LOM.
- Van Lier, H. (1971), "Arquitectura y semiología", Revista Werk (4), N° 4. 244 y ss.

LA UTOPIA CONCRETA: UNA REFLEXIÓN SOBRE HENRI LEFEBVRE PARA UNA CIUDAD POST-NEOLIBERAL

Concrete utopia: a reflection on Henri Lefebvre for a post-neoliberal city

José Francisco Vergara-Perucich

Arquitecto Universidad Central; MArch PUC; MSc BUDD & PhD en Desarrollo y Planificación The Bartlett Development Planning Unit.
Director Magister en Gerencia Pública y Desarrollo Regional
Universidad Católica del Norte.

RESUMEN

Se reflexiona sobre la utopía concreta en relación al proceso de titulación que siguen la mayoría de las escuelas de arquitectura chilenas. Se valora el caso del "Anillo Interior de Santiago", como puente entre utopía y política pública, que tanto la autoridad como las escuelas de arquitectura debieran fomentar.

ABSTRACT

Abstract: Reflections on concrete utopia in relation to the degree process followed by most schools of Chilean architecture. The case of the "Inner Ring of Santiago" as a bridge between utopia and public policy is valued as both authorities and architecture schools should foster.

[Palabras claves]

Utopía, ciudad, arquitectura

[Key Words]

Utopia, city, architecture

Henri Lefebvre se declaraba un utópico, un militante de las posibilidades para la sociedad en base a sus capacidades tecnológicas, creativas, científicas, intelectuales y comunitarias. Rechazaba drásticamente la connotación peyorativa de la utopía y valoraba el hecho que la realidad era producto de un conjunto de disputas por darle forma. A estas disputas luego las organizaría bajo la teoría de la producción del espacio (Lefebvre, 1991), pero lo interesante es que, además de defender la utopía, por ahí por 1961 elaboró su propia aproximación al urbanismo en base a un modelo exploratorio al que llamó la utopía experimental (Lefebvre, 1961) y luego la re-conceptualizó como la utopía concreta (Lefebvre, 1967). La utopía concreta será una revisión de la realidad urbana en base a cuestionamientos éticos y estéticos de sus configuraciones (Coleman, 2015) para elaborar contrapropuestas socio-espaciales basadas tanto en las posibilidades humanas instaladas como también gatillando procesos imaginativos artísticos, humanistas e integrales. Las utopías concretas sugeridas por Henri Lefebvre serán espacios de tiempo en que quienes llevan a cabo la reflexión socio-espacial y sus eventuales materializaciones profundizan en sus capacidades creativas sin abandonar lo posible. Lo que plantea Lefebvre para estas exploraciones creativas es que se debe cautelar no dejarse atar por la ideología imperante, pero no dejarse llevar por lo técnicamente irrealizable (Vergara Perucich, 2015). Es decir, y sin mucho cuidado, Lefebvre plantea que el capitalismo no puede impedir que la imaginación empuje los límites de la técnica, sin importar si dichos límites van más allá de lo que es rentable para el capital.

El modelo de proyecto de título, ampliamente utilizado por escuelas de arquitectura en Chile, tiene similitudes con la metodología propuesta por Henri Lefebvre bajo el nombre de utopía concreta. Desde la formulación en base a necesidades reales de la sociedad hasta sus propuestas imaginativas arriostadas en las posibilidades técnicas, los proyectos de título tienen mucho de utopía concreta. Incluso, por omisión, en muchos casos los proyectos de título se desarrollan sin reflexionar mucho ni en los modelos de evaluación social de proyectos ni en las constricciones políticas que pueden enfrentar, omisiones que pueden ser problemáticas, pero que evitan el problema del manto ideológico que aprieta la creatividad y, por el contrario, permiten exploraciones más osadas e imaginativas.

Un ejemplo claro del poder que ofrece esta visión es el caso del Anillo Interior de Santiago. En 1999, Roberto Moris y Marcelo Reyes se titulan como arquitectos con un proyecto urbano de interés público, algo que hasta ese entonces era muy innovador en el ámbito de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile (Moris & Reyes, 1999). Esto, además de ser una titulación no individual, sino parte de un trabajo en equipo liderado por los avezados profesores de estudios urbanos de la facultad, Gustavo Munizaga y José Rosas, terminaría en algo diferente que un objeto arquitectónico: un plan de acción político-espacial de revitalización urbana en un momento que Santiago Centro enfrentaba una severa crisis de valor espacial. El resultado fue óptimo, innovador, rupturista, utópico: el Anillo Interior de Santiago. Estos jóvenes urbanistas planteaban la necesidad de recuperar los espacios en desuso que había dejado el anillo ferroviario que rodeaba la comuna de Santiago con una serie de proyectos de diversa índole, que ataban el anillo interior con un programa público de escala metropolitana. El proyecto y su potencial impacto no pasan inadvertidos ante las autoridades locales. En pleno preámbulo

del Bicentenario de la nación y ante la asunción al poder de un presidente con mirada de ciudad como era el caso de Ricardo Lagos, el proyecto del Anillo Interior de Santiago llega a los escritorios de los tomadores de decisión sobre las prioridades para el 2010 y llama a los recién egresados Moris y Reyes, para presentar su idea. Pronto, el proyecto se vuelve iniciativa de inversión y se inician los estudios para su implementación en base a una apertura de licitación para el análisis por tramo de los alcances del proyecto y sus prioridades. Utopía y gestión resultaron ser una combinación posible que, a 20 años desde que surgieran las primeras ideas para este plan, siguen dando frutos, tras la reciente inauguración del parque en el Zanjón de la Aguada.

Un proyecto de título de arquitectura en Chile, desde hace un tiempo, no es la inocente exploración de un estudiante sobre un tema en particular sino tiende a configurarse como un proyecto de investigación de largo aliento (entre 1 a 2 años) de un arquitecto en su etapa final de formación, guiado por otro arquitecto de más experiencia y sometido al escrutinio de una comisión de especialistas críticos de los avances y propuestas del aspirante. Las exigencias varían, pero el proceso es bastante similar en todas las escuelas: detectar una demanda social, revisar referentes internacionales y nacionales para buscar propuestas, generar un fundamento de intervención, una teoría que apoye dicho fundamento, una metodología de proyecto, diseño y evaluación. El proyecto de título cumple cabalmente con el 'método científico' de la arquitectura en cuanto al desarrollo de propuestas que sigan la lógica causa (demanda social) y efecto (respuesta espacial a la demanda), inyectando creatividad e innovación.

Es fundamental que las autoridades exploren los idearios de ciudad que surgen de estos proyectos. Muchas veces, autoridades se quejan de no tener recursos para diseño, cuando las escuelas de arquitectura lo hacen a gran nivel todo el tiempo. Esto es particularmente crítico para municipalidades de menores ingresos. El vínculo entre autoridades locales (principalmente) y las escuelas de arquitectura puede ser tremendamente fructífero. El ejemplo del Anillo Interior, indica que las utopías de ciudad que se piensan en la academia se pueden llevar a cabo con gestión, conociendo los instrumentos de planificación y con la voluntad política de autoridades.

Quizás sin estar conscientes del todo, las escuelas de arquitectura en Chile llevan años titulando a nuevos profesionales en base a la metodología de la utopía concreta de Henri Lefebvre. Esta teoría de origen marxista buscaba revolucionar el espacio social mediante una explosión creativa y un renacer del pensamiento humanista desde las disciplinas urbanísticas. En el contexto del desarrollo urbano neoliberal chileno (Boano & Vergara-Perucich, 2017; Cattaneo Pineda, 2011; Daher, 1990; Hidalgo Dattwyler, Christian Voltaire, & Santana Rivas, 2017; López & Meza, 2014), toda iniciativa que no demuestra ser rentable para la inversión se considera, peyorativamente, utópica. Esto ha provocado que la enervante factibilidad tiene atrapada la creatividad en muchos casos. La ciudad neoliberal ha sido reactiva a las urgencias autogeneradas por su reproducción de la escasez y la segmentación social. No se imagina a futuro. Sus espacios se diseñan para adaptarse a las conductas preestablecidas usando modelos de proyección estadística de tendencias, sin cuestionar si dichas tendencias deben ser repensadas. Parece ser oportuno que los profesionales también usen más utopías concretas para

disputarle la ciudad al imperio de la econometría espacial. ¿Cómo los críticos del modelo neoliberal pueden pretender cambiarlo sin siquiera haber diseñado esa imagen objetivo de la ciudad post-neoliberal? En la sociedad del consumo en la que vivimos, neoliberalandia (Vergara-Perucich, 2018), sin marketing no hay negocio. Para quienes están en ese campo de disputa (como creo lo estoy yo), respetuosamente, les invito a visitar el lado más revolucionario de Lefebvre: pensar la utopía de una sociedad sin neoliberalismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Boano, C., & Vergara-Perucich, F. (2017). Neoliberalism and Urban Development in Latin America.
- Cattaneo Pineda, R. A. (2011). Los fondos de inversión inmobiliaria y la producción privada de vivienda en Santiago de Chile: ¿Un nuevo paso hacia la financiarización de la ciudad? EURE (Santiago), 37(112), 5–22. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612011000300001>
- Coleman, N. (2015). Lefebvre for Architects. London - New York: Routledge.
- Daher, A. (1990). Neoliberalismo urbano en Chile. Estudios Públicos, 281–299.
- Hidalgo Dattwyler, R., Christian Voltaire, A. P., & Santana Rivas, D. (2017). La espacialidad neoliberal de la producción de vivienda social en las áreas metropolitanas de Valparaíso y Santiago (1990-2014): ¿hacia la construcción ideológica de un rostro humano? Cad. Metrop., 19(39), 513–535.
- Lefebvre, H. (1961). Utopie expérimentale: Pour un nouvel urbanisme. Revue Française de Sociologie, 2(3), 191–198. <https://doi.org/10.2307/3319524>
- Lefebvre, H. (1967). Le droit à la ville. L'Homme et la société. Paris: Gallimard. <https://doi.org/10.3406/homso.1967.1063>
- Lefebvre, H. (1984). La vida cotidiana en el mundo moderno, Madrid: Alianza.
- Lefebvre, H. (1991). The Production of Space. Oxford - Cambridge: Blackwell.
- López, E., & Meza, D. (2014). Neoliberalismo, regulación ad-hoc de suelo y gentrificación: el historial de la renovación urbana del sector Santa Isabel, Santiago. Revista de Geografía Norte Grande, 177(58), 161–177. Retrieved from <http://contested-cities.net/blog/neoliberalismo-regulacion-ad-hoc-de-suelo-y-gentrificacion-el-historial-de-la-renovacion-urbana-del-sector-santa-isabel-santiago/>
- Moris, R., & Reyes, M. (1999). La frontera interior de Santiago. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Vergara-Perucich, J. F. (2018). Neoliberalandia (2nd ed.). Lulu. Retrieved from <http://www.lulu.com/shop/josé-francisco-vergara-perucich/neoliberalandia/paperback/product-23754939.html?ppn=1>
- Vergara Perucich, F. (2015). Re-imaginando el marxismo: hacia una arquitectura para la felicidad y el disfrute. In C. A. De Mattos & F. Link (Eds.), Lefebvre revisitado: capitalismo, vida cotidiana y el derecho a la ciudad (1st ed., Vol. 1, pp. 173–194). Santiago: RIL Editores. Retrieved from <http://www.rileditores.com/catlogo-ril02/ie9y7uqi33/Lefebvre-revisitado-capitalismo-vida-cotidiana-y-el-derecho-a-la-ciudad>

ACTUALIDAD CEAUP

CHARLA INVESTIGACIONES CEAUP

Con el objetivo de divulgar entre la comunidad FAUP los proyectos que desarrollan los investigadores del Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje (CEAUP), el viernes 6 de octubre se realizó un seminario abierto para dar cuenta del avance de los trabajos de investigación.

El encuentro fue moderado por el Director del CEAUP, Alfonso Raposo, y se dividió en dos mesas de presentación.

La primera de éstas fue “Las problemáticas de la urbanización sobre la biodiversidad y la calidad de vida”, donde se expusieron las investigaciones “Transformación del paisaje rururbano en los últimos 50 años. Región Metropolitana” a cargo de la Dra. Ana María Wegmann, “Impacto del cambio del uso del suelo sobre el picaflor de Arica (Eulidia Illarrelli)” con la Dra. Ilenia Lazzoni, y “Desafíos y oportunidades del Núcleo de Investigación Biodiversidad Urbana” con el Dr. Javier Figueroa, quien se refirió a la labor que inició recientemente este núcleo adscrito al CEAUP y su trabajo de investigación “Estructura y función del banco de semillas del suelo en la vegetación espontánea de gaps urbanos en la ciudad de Santiago”.

Posteriormente, se desarrolló la mesa “Dimensiones culturales de la habitabilidad urbana”. En ella intervinieron el Dr. José Solís sobre “Cuestiones preliminares para una filosofía política del diseño. (Proyecto PRI-CEAUP)”, el Dr. Walter Imilan con “Habitar en la ciudad intermedia. Prácticas espaciales en Alto Hospicio y Padre las Casas (Fondecyt Regular N° 116.1437)” y el Dr. Marco A. Valencia con “Estudio comparativo de estrategias comunitarias de puesta en valor de conjuntos habitacionales modernos en Santiago. Las declaratorias de Zonas Típicas, como respuesta a la amenaza inmobiliaria privada. Análisis de casos en el Gran Santiago. (Proyecto Fondecyt Iniciación N° 11150218)”.





SEMINARIO CEAUP “PRESENTACIÓN DE AVANCES DE INVESTIGACIÓN”

Viernes 6 de octubre de 2017
Sala 317, edificio Vicente Kovacevic 1 (VK1)
De 12:00 a 14:30 hrs.

• MESA 1 LAS PROBLEMÁTICAS DE LA URBANIZACIÓN SOBRE LA BIODIVERSIDAD Y LA CALIDAD DE VIDA • Dr. Javier Figueroa Ortiz Desafíos y oportunidades del Núcleo de Investigación Biodiversidad Urbana (NIBU) • Dra. Ana María Wegmann Transformación del paisaje rururbano en los últimos 50 años. Región Metropolitana. • Dra. Ilenia Lazzoni Traversaro Impacto del cambio del uso del suelo sobre el picaflor de Arica (Eulidia Illarrelli)	• MESA 2 DIMENSIONES CULTURALES DE LA HABITABILIDAD URBANA • Dr. José Domingo Solís Opazo Cuestiones preliminares para una Filosofía política del diseño. (Proyecto PRI-CEAUP) • Dr. Marco A. Valencia Palacios Estudio comparativo de estrategias comunitarias de puesta en valor de conjuntos habitacionales modernos en Santiago. Las declaratorias de Zonas Típicas, como respuesta a la amenaza inmobiliaria privada. Análisis de casos en el Gran Santiago. (Proyecto Fondecyt Iniciación 2015-2017, n° 11150218) • Dr. Walter Imilan Ojeda Proyecto Habitar en la ciudad intermedia. Prácticas espaciales en Alto Hospicio y Padre las Casas. (Fondecyt Regular N° 116.1437)
--	---

• Moderador **Alfonso Raposo M.**, Director del CEAUP •

ORGANIZA: CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTONICOS, URBANISTICOS Y DEL PAISAJE (CEAUP)

Síguenos:  Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje - FAUP UCEN  @FaupUcen  faup_ucentral

SEMINARIO FUNCIONES Y VALORES DE LA BIODIVERSIDAD URBANA

El 8 de noviembre de 2018 se desarrolló el seminario “Funciones y valores de la biodiversidad urbana”, el que tuvo lugar en el Salón Rojo del edificio Gonzalo Hernández Uribe de la Universidad Central de Chile. La organización estuvo a cargo del Núcleo de Investigación Biodiversidad Urbana (NIBU) de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje, y además, tuvo el patrocinio de la ONG Entorno, la Unión de Ornitólogos de Chile y la Sociedad Botánica de Chile.

Las intervenciones se iniciaron con la ponencia “Funciones y valoraciones de la biodiversidad urbana”, a cargo del investigador del CEAUP y del NIBU, Dr. Javier Figueroa, quien se refirió a los objetivos del seminario y la situación actual de la biodiversidad. En ese contexto, enfatizó que ante la creciente urbanización en Chile y el mundo, está el desafío de diseñar y construir urbes sustentables y resilientes, lo cual no ha ocurrido. Luego siguieron “Contribución de la biodiversidad urbana al bienestar humano”, de la Ph.D. Sonia Reyes-Paecke, profesora del Dpto. Ecosistemas y Medio Ambiente de la Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal, P. Universidad Católica, y “Funciones ecosistémicas de la biodiversidad urbana”, con Ph.D. Cynnamon Dobbs, académica del Centro de Modelación y Monitoreo de Ecosistemas, Universidad Mayor.

Por su parte, el investigador FAUP Walter Imilan habló acerca de las representaciones sociales de la biodiversidad urbana, donde analizó la coexistencia y diferencias que hay sobre el medio natural desde las visiones de los pueblos originarios y de la sociedad chilena occidental. Para ello, elaboró como caso el estudio que actualmente desarrolla en la ciudad de Padre Las Casas, ubicada en la Región de la Araucanía.

A continuación, el Dr. Enrique Aliste, Director del Departamento de Geografía de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la U. de Chile, en “El discurso verde y la sustentabilidad: una reflexión crítica”, a través de varios casos, enfatizó la evolución que han tenido la imagen y los mensajes que proyectan las instituciones y empresas en relación al medio ambiente, precisó que hace unas décadas las industrias y las empresas hablaban de progreso, pero luego la sociedad percibió y criticó el daño al medio ambiente que conllevaba ese progreso, por lo que el discurso cambió a uno basado en la sustentabilidad y la responsabilidad social.

Por último, Manuel Suzarte, arquitecto del paisaje de la U. Central y director de la oficina Paisaje21, en “Criterios funcionales de la biodiversidad urbana en el diseño”, se refirió a los diversos



proyectos que ha participado y dirigido. Relató que se trata de propuestas de “diseño de espacios públicos, principalmente en áreas de conflicto entre el paisaje natural y el urbano, con la finalidad de poner en valor las cualidades del paisaje, afrontando el desafío de conjugar las variables ambientales, urbana, patrimoniales y sociales del territorio”.

En el marco del seminario, el Núcleo de Investigación en Biodiversidad Urbana (NIBU) lanzó el libro “Biodiversidad urbana en Chile: Estado del arte y los desafíos futuros”, editado por los coordinadores del Núcleo, Javier Figueroa e Ilenia Lazonni. Los comentarios sobre el libro estuvieron a cargo del Dr. Javier Simonetti, profesor del Departamento de Ciencias Ecológicas, U. de Chile, y Juan José Donoso, Jefe División Recursos Naturales y Biodiversidad, Ministerio del Medio Ambiente, quienes destacaron los contenidos y el aporte que entregaba el texto para el conocimiento y conservación de la biodiversidad.

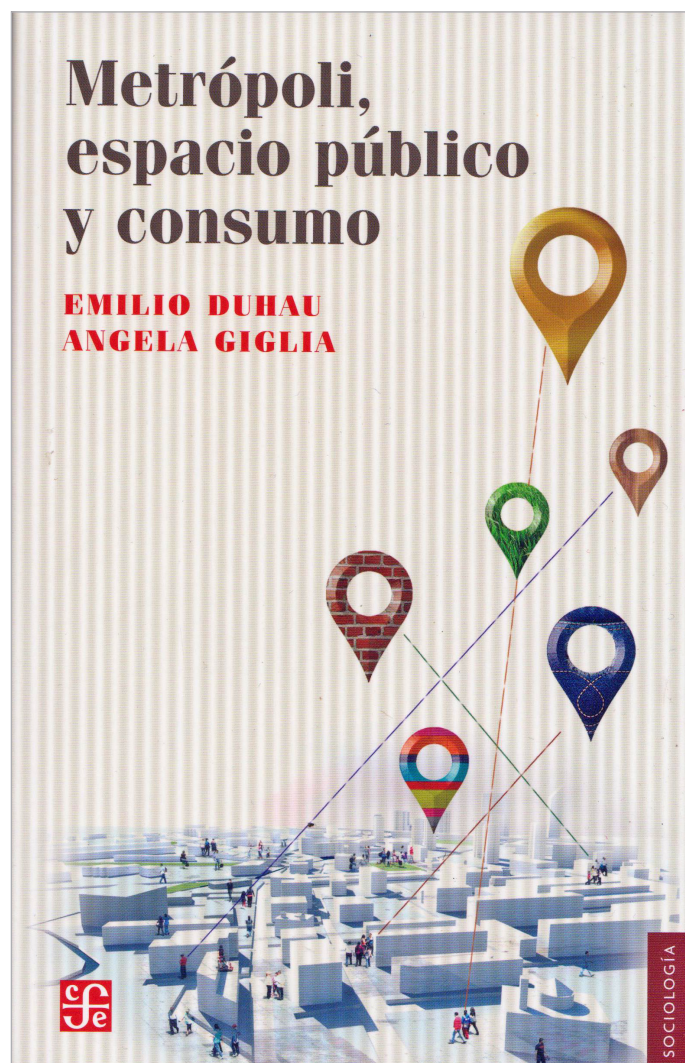


RESEÑA DE PUBLICACIONES

METRÓPOLI, ESPACIO PÚBLICO Y CONSUMO

Autores: Emilio Duhau & Angela Giglia

Ediciones FCE, 2016



El texto aborda la importancia de las prácticas y lugares de consumo en el marco del desarrollo metropolitano contemporáneo y su relación con las transformaciones materiales y simbólicas del espacio público. Da cuenta de la organización y distribución de las prácticas de consumo en relación con la estructura socio-espacial de la gran ciudad y su vinculación con otras prácticas urbanas. El escenario escogido es la Ciudad de México en la actualidad. Los autores, abordan el estudio del consumo metropolitano, desde una perspectiva sociológica, descifrando sus hábitos frecuentes y patrones de localización. En este sentido, el texto busca comprender los alcances de la experiencia del “ir de compras” en la metrópolis, permitiendo la posibilidad de plantear una teoría socio-espacial explicativa de las prácticas de consumo contemporáneas y sus implicancias culturales.

BIODIVERSIDAD URBANA EN CHILE: ESTADOS DEL ARTE Y LOS DESAFÍOS FUTUROS

Autor: Javier Figueroa & Ilenia Lazzoni
Ediciones Universidad Central de Chile



Biodiversidad urbana en Chile:

Estado del arte y los desafíos futuros

Editores:

Javier Figueroa Ortiz
Ilenia Lazzoni Traversaro



Una atractiva publicación que nos sumerge en la historia natural de los seres vivos que conviven con *Homo sapiens urbanus* en las ciudades de Chile. Este libro está estructurado en 13 capítulos, que describen desde la distribución y abundancia de las principales plantas en ciudades de Chile, las múltiples aves que abundan en nuestros calles, parques y plazas, los insectos y artrópodos tanto dañinos como benéficos que ingresan a nuestros hogares y que pueden destruir nuestras provisiones e incluso nuestra ropa o que controlan a posibles plagas. También hay capítulos que nos describen las inmensas posibilidades educativas de las plazas y parques urbanos y la necesidad de considerar su historia natural y la planificación urbana para construir lugares que contribuyan al bienestar humano. Los autores son todos de formación naturalista o biológica, que durante sus carreras profesionales han escudriñado a los seres vivos en ambientes naturales o áreas protegidas. Sin embargo, todos ellos también se encuentran cautivados por el mundo natural que se nos aparece cotidianamente frente a nuestros ojos ciudadanos y que no somos capaces de analizar ni de explicar ¿Por qué en nuestras ciudades abundan y proliferan especies de plantas y artrópodos de origen europeo? ¿Por qué gran parte de los árboles nativos de Chile han sido desplazados fuera de las áreas urbanas? ¿Por qué tenemos tanto desconocimiento del mundo natural que nos rodea? ¿Por qué a las estructuras educativas y de la planificación urbana del país pareciera que no les importara la historia natural que abunda en las ciudades? ¿Por qué la segregación social se asocia de manera tan evidente a la distribución parchosa que tiene la biodiversidad en nuestras ciudades? ¿Qué propiedades tiene la biodiversidad que, aunque la ignoremos con desdén y soberbia, siempre ha estado y seguirá junto a nosotros aportando a nuestro bienestar y nuestra salud? Es un tema fascinante que está presente en nuestra vida cotidiana, pero no obstante, está aún lejos de nuestras estructuras conceptuales del territorio urbano. Todos los autores, cada uno con su propio acento, fue realizando su propia propuesta y el texto completo nos termina por mostrar un universo que parece estar a nuestro alcance.

CEAUP

**Centro de Estudios Arquitectónicos
Urbanísticos y del Paisaje**

<http://dup.ucentral.cl>



**FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO
Y PAISAJE**